

L · I · B · R · E

Pensamiento

invierno 2020 | 6 euros

101

DOSSIER:

Nuevos (y viejos) escenarios de la división social del trabajo

**LAS PRESAS DE FRANCO. MUJERES
REPUBLICANAS ENCARCELADAS DURANTE
LA GUERRA CIVIL (1936-1939)**

GITANAS Y CULTURA GITANA CON CLAIRE AUZIAS

**NUEVAS VIOLENCIAS RESISTENTES FRENTE AL
CHILE NEOLIBERAL**

**COLIN WARD: UNA VISIÓN DE LA ANARQUÍA O LA
ANARQUÍA COMO SEMILLA BAJO LA NIEVE**



■ Cada vez más gente piensa que su trabajo es inútil. alexperez.blog

índice

1 EDITORIAL:

SUPERANDO LA DIVISIÓN CLASISTA ENTRE TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL

DOSSIER:

6 NUEVOS (Y VIEJOS) ESCENARIOS DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO. Paco Marcellán

9 ORGANIZACIÓN Y DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO. VIEJOS PROBLEMAS FRENTE A LAS NOVEDADES TECNOLÓGICAS. Paco Marcellán

19 LA PRECARIZACIÓN Y LA DIGITALIZACIÓN EN EL TRABAJO ACADÉMICO: UNA LLAMADA DE ATENCIÓN PARA LOS SINDICATOS. Mariya Ivancheva

29 MIGRACIÓN Y DIVISIÓN DEL TRABAJO. Desiderio Martín

37 FÁBRICAS DE INEQUIDAD. Juan Mainer

45 LA REVOLUCIÓN POR EL PROLETARIADO PARA SÍ Y SIN DIRECCIÓN DE INTELLECTUALES. Frank Mintz

53 PARA UNA DEFINICIÓN DE LOS “NUEVOS PATRONES”. AMEDEO BERTOLO. Paco Marcellán

MISCELÁNEA:

67 LAS PRESAS DE FRANCO. MUJERES REPUBLICANAS ENCARCELADAS DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939). Iván Heredia Urzáiz

75 GEOMETRÍA VARIABLE Y AMORES POSIBLES. (ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE EL ANARCOSINDICALISMO Y LOS FEMINISMOS). Eva Sánchez-Barroso López

83 GITANAS Y CULTURA GITANA CON CLAIRE AUZIAS. Laura Vicente

89 NUEVAS VIOLENCIAS RESISTENTES FRENTE AL CHILE NEOLIBERAL. Isabel Piper Shafir

93 COLIN WARD: UNA VISIÓN DE LA ANARQUÍA O LA ANARQUÍA COMO SEMILLA BAJO LA NIEVE. Gianni Sarno

REFLEXIÓN COMPARTIDA:

99 GRITO EN EL ECO. Adolfo Buniel

104 CÓMIC. EL PESO DE LAS ESTRELLAS. VIDA DEL ANARQUISTA OCTAVIO ALBEROLA. Agustín Comotto

106 CONTRACAMPO. PARÁSITOS. Rafael Arias y María Teresa Ayllón

108 FOTOGRAFÍA. Alex Romera

LIBROS:

114 “EL PESO DE LAS ESTRELLAS” BIOGRAFÍA DE OCTAVIO ALBEROLA. Paco Marcellán

BREVES

116 MI MADRE ERA DE MARIÚPOL. NATASCHA WODIN. Gustavo Alares

Consejo Editorial

Gustavo Alares, Macarena Amores
Paqui Arnau, Charo Arroyo,
Álvaro Carvajal, Viki Criado,
Dolors Marín, Coral Gimeno,
Jorge Á. Moas, Félix García Moriyón,
Emilio Pedro Gómez, Tomás Ibáñez,
Paco Marcellán, José Manuel F. Mora,
Antonio Pérez Collado,
Carlos Luis Usón y Laura Vicente

Director-Coordenador

Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica

Jacinto Ceacero

Producción

Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión

Grafimar Coop. V.

Redacción

Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

L · I · B · R · O · E
Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL
DEL TRABAJO (CGT)

Nº 101 — INVIERNO 2020



CREATIVE COMMONS

Licencia Creative Commons:

Autoría. No derivados. No comercial 1.0

• Autoría-Atribución: deberá respetarse la autoría de todos los documentos. El nombre del autor/a y de la publicación deberán aparecer reflejados.

• No comercial: no puede utilizarse este trabajo con fines comerciales.

• No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir los textos. Se deberán establecer claramente los términos de esta licencia para cualquier uso o distribución de los documentos. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones si se obtiene permiso expreso del autor/a.

Esta publicación tiene una licencia Creative Commons Attribution-No Derivs-Non Comercial. Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0>



SUPERANDO LA DIVISIÓN CLASISTA ENTRE TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL

«... un orden económico socialista no puede ser creado por medio de decretos y estatutos de un gobierno, sino solamente por la colaboración solidaria de los trabajadores manuales e intelectuales en cada rama de la producción»

Anarcosindicalismo. Rudolf Rocker

El trabajo ha sido la «herramienta, el motor, la actividad» que hemos utilizado los seres humanos para progresar como especie tanto en el desarrollo personal, ético e intelectual como en la evolución y complejidad de la sociedad. En los orígenes de nuestra especie no se establecía una dicotomía tajante y antagónica entre el trabajo intelectual y manual.



■ Mijail Bakunin



■ Pierre-Joseph Proudhon

Así lo formulaban, desde los albores del pensamiento anarquista, autores como Mijail Bakunin para quien, con el trabajo creativo e inteligente, aumenta la capacidad de satisfacción de las necesidades humanas básicas y las necesidades sociales de producción y realización. Para Piotr Kropotkin, era esencial que ese trabajo que nos permite la realización personal y la satisfacción de necesidades biológicas y psicológicas, se ejerza desde la libertad frente al trabajo asalariado y de explotación. Por su parte, Pierre-Joseph Proudhon hablaba en *¿Qué es la propiedad?* del valor del «trabajo colectivo y la propiedad colectiva» frente al trabajo individual asalariado y la propiedad privada, gérmenes de la sociedad clasista, la explotación y la desigualdad. Y es que el desarrollo tecnológico, el avance de la ciencia, el conocimiento y la cultura es un patrimonio fruto del trabajo colectivo, cooperativo, de generaciones y no es ético ni justo que se lo apropie una élite clasista que le sirve para esclavizar con él.

En efecto, el problema surge con la aparición de la propiedad privada sobre los medios de producción, con la división del trabajo en función de una estratificación en clases sociales y la explotación de unas sobre otras —esclavismo, feudalismo, capitalismo—. Históricamente, las sociedades, especialmente las del mundo occidental, capitalista, burgués, liberal y patriarcal, bajo regímenes políticos diversos como imperios colonialistas, reinos, repúblicas, democracias..., se han organizado, jerárquica y piramidalmente, en estamentos sociales compartimentados, estratificados según su poder y recursos materiales e intelectuales, abarcando desde las familias aristócratas, nobles, burguesas, militares y clericales hasta las esclavas, campesinas, obreras y trabajadoras.

Si nos centramos en los últimos siglos, desde la revolución industrial y el auge del sistema capitalista a finales del siglo XVIII, existe una histórica —herencia del mundo clásico griego y romano—, tradicional, intencionada y clasista división social del trabajo por la que el trabajo manual se presenta antagónico al trabajo intelectual y viceversa. Esta división significa un modelo de sociedad dirigida de forma jerárquica por las personas

que poseen formación, educación y posibilidad para ejercer el poder, siendo las clases alta y media quienes han utilizado la formación intelectual para diferenciarse de las clases bajas y populares que son quienes ejercen los trabajos manuales.

El pueblo llano ha tenido un menor acceso a la educación y la cultura —resaltar aquí, además, el papel secundario y subsidiario de la mujer, quien siempre ha ocupado el puesto más bajo dentro de su clase social—.

Este pueblo no ilustrado, en muchos casos no alfabetizado y arrastrando la consideración social de inculto, ha desempeñado históricamente los trabajos manuales, los que requerían mayor esfuerzo físico, una menor preparación, los que sufrían una mayor precariedad, disfrutaban de menos derechos, eran peor pagados y sobre todo tenían una menor autonomía y responsabilidad en el proceso productivo. Son los trabajos más mecánicos, repetitivos, sufridos, penosos y peligrosos frente a los trabajos intelectuales que requieren una mayor formación y educación, que exigen mayor responsabilidad, que posibilitan el ejercicio del poder y la autoridad e implícitamente requieren que otras personas obedezcan. Por supuesto, ese trabajo intelectual es el que desempeñan quienes han tenido posibilidades económicas y expectativas culturales y eso suele coincidir con las clases media y alta o bien con la intelectualidad que manejan para su servicio.

Cuando con la Ilustración y la Revolución Francesa se pone fin al Antiguo Régimen en el siglo XVIII, la burguesía hace su revolución para emerger como nueva clase social dominante, precisando para ello personas intelectuales, ilustradas, académicas, científicas que aporten luz al nuevo régimen que se abre, dejando atrás el oscurantismo, las supersticiones y brujerías, en muchas ocasiones propiciadas por las iglesias.

Por su parte, el pueblo que contribuyó a esa revolución burguesa, siguió en la ceguera de la incultura, el analfabetismo y la alienación para, con ello, seguir realizando los trabajos manuales, precarizados y esclavos, perpetuando la división social por clases.

Con los posteriores procesos «revolucionarios» del pueblo, por ejemplo, en Rusia o México a principios del siglo XX, el proletariado «accedió» teóricamente al poder. Sin embargo, las raíces profundas del sistema político, social, económico o cultural, cambiaron poco para ese pueblo. Fueron las personas con cultura, las intelectuales, quienes, se desclasaron de su origen social, dejaron de sentirse clase obrera, trabajadora y ocuparon el poder en las sociedades marxistas-leninistas, surgiendo una nueva clase social, la política, la clase dirigente del partido, quien pasó a ocupar el espacio rescatado a la nobleza y la burguesía. Mientras, el pueblo siguió en la ignorancia, el trabajo manual, la explotación y el sufrimiento.

Efectivamente, el conocimiento, la ciencia, la cultura, la educación son absolutamente necesarias para la gestión de cualquier sociedad moderna, el problema es cuando esa cultura se pone al servicio del poder o el poder la utiliza a su favor y no al servicio de la democratización de una nueva sociedad en igualdad.

Según esta lógica, en las sociedades liberales, capitalistas, marxistas, centralistas, autoritarias, jerárquicas, la ciencia y la cultura deben seguir en manos de pocas personas, como así ha sido históricamente (ya sea la jerarquía de la iglesia, la comunidad científica, la nueva clase política), pero nunca debe expandirse entre las clases populares porque el pueblo con cultura dejará de estar alienado y pasará a sentir y experimentar la libertad.

En los tiempos actuales, esa brutal distancia clasista vivida en el último siglo entre trabajadores/as intelectuales y manuales se está desvaneciendo, difuminando y es que es una división ficticia, no necesaria porque, como indicaba Antonio Gramsci, todo trabajo supone actividad manual y actividad intelectual y esa fractura está más asociada con el uso del conocimiento y la ciencia por parte del poder. Es una división que responde a la lógica del capital.

Contribuye a este desvanecimiento, por un lado, la existencia de nuevas formas de organización del trabajo —teletrabajo, uberización, freelance, trabajo autónomo, becarios/as—, también los trabajos manuales se han ido mecanizando, robotizando, con lo que el esfuerzo físico es menor; por otro lado, se requieren perfiles profesionales muy cualificados para el desempeño tanto de trabajos manuales como intelectuales debido al avance tecnológico y lo más significativo, el capitalismo financiero globalizado ha homologado a la baja, en precariedad, las condiciones laborales de todos los trabajos con lo que el desclasamiento del trabajador/a intelectual es más complicado.

Sin embargo, no nos dejemos engañar. El capitalismo se disfraza bajo cantos de sirena en el siglo XXI. Nos quieren convencer de que ya no hay clases sociales, que todos tenemos acceso a la cultura, a la formación, a la riqueza, al consumo y que el capitalismo democrático ha logrado esa igualdad real. Se nos presenta un mundo en el que todas y todos tenemos las mismas oportunidades, que podemos tener éxito, progresar académica e intelectualmente, que podemos ascender en la escala social y mejorar nuestra realidad diaria... pero todo es un espejismo interesado que traslada al individuo la responsabilidad de lograrlo, estimulando así la competición individualista que, entre otras cosas, rebaja sueldos y condiciones laborales. La clase alta conserva todos sus privilegios, posee todas las expectativas y contactos, sigue ejerciendo el poder ya sea a través de grupos de presión o directamente como clase política. La desigualdad es cada vez mayor entre quienes mandan y quienes obedecemos.

En este sentido debemos interpretar la división tradicional de nuestro sistema educativo entre la formación profesional y el bachillerato, entre la educación pública, la concertada y privada o la trasnochada concepción de carreras universitarias de letras y ciencias.

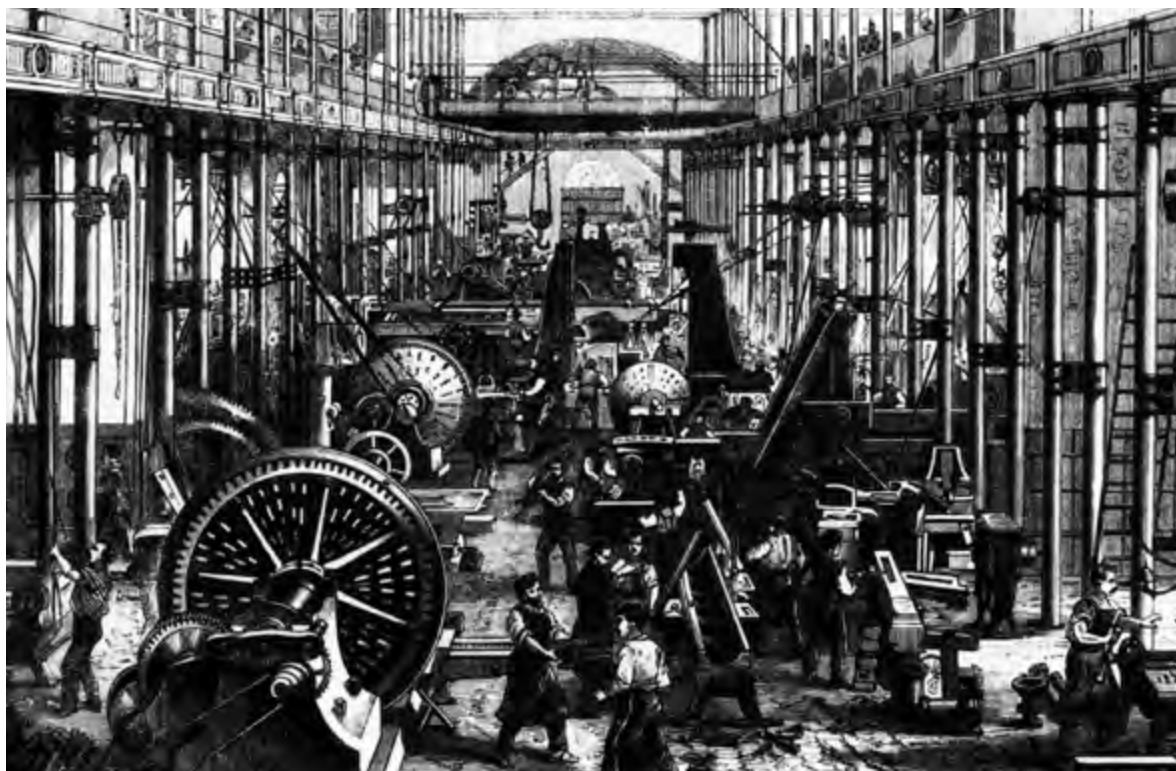
En un continuo que fuera desde el trabajo manual puro y duro pasando por el teórico intelectual, pongamos por caso, ingeniero/a de informática, hasta llegar a la cima de las personas etiquetadas por la sociedad como intelectuales, la intelectualidad termina por trabajar para el capital ya que solo así consiguen el éxito en la sociedad capitalista.

Por el contrario, en las sociedades y proyectos libertarios, la educación, el conocimiento, la ciencia... se ponen al servicio de la igualdad, de la horizontalidad, de las necesidades de las persona y del desarrollo de la sociedad en su conjunto, para que deje de existir la supremacía del trabajo intelectual sobre el trabajo manual y, por tanto, de una personas sobre otras. Y así se ha constatado en aquellas ocasiones en que la revolución social libertaria ha tenido lugar y se experimenta día a día en espacios libertarias concretos.

Ciertamente y haciendo un ejercicio de autocrítica, no podemos bajar la guardia porque esta división social del trabajo nos acecha y suele acontecer, incluso, en las diferentes organizaciones y colectivos libertarios y entre las personas que los integran, según sea su bagaje más educativo y cultural o manual.

Dado que se precisa la implicación de todos y todas, ya que, todos los trabajos son igualmente dignos, necesarios y complementarios, una preocupación fundamental para las sociedades libertarias es la generalización de la formación integral a la totalidad de la población —una formación suficiente para poder afrontar el desempeño de trabajos y tareas consideradas de intelectuales—, a partir de los valores, capacidades, aportaciones que se reconocen en cada persona individualmente.

No estamos hablando de un falso igualitarismo y homogeneización de todos los seres humanos —esta sería una sociedad totalitaria—, porque somos muy consciente de la enorme y absoluta diversidad de personas —es más, no hay dos seres humanos iguales en inteligencia ni en habilidades—. Nuestra apuesta es diferente. Lo que estamos diciendo es que las personas de ciencia, intelectuales, de la cultura, de la creación, de las artes... no deben estar al servicio del poder y sus maquinaciones sino al lado del pueblo para que «los árboles no nos



■ La revolución industrial. lifeder.com

impidan ver el bosque», generando pensamiento divergente, crítico, libre, sin sometimiento a los dictámenes del poder.

Pues bien, esa apuesta por la educación integral para toda la población se concreta en una propuesta de formación alternativa para abolir esa dicotomía divergente y sectaria como es la división artificial del trabajo en una sociedad sin clases, de cooperación e igualdad.

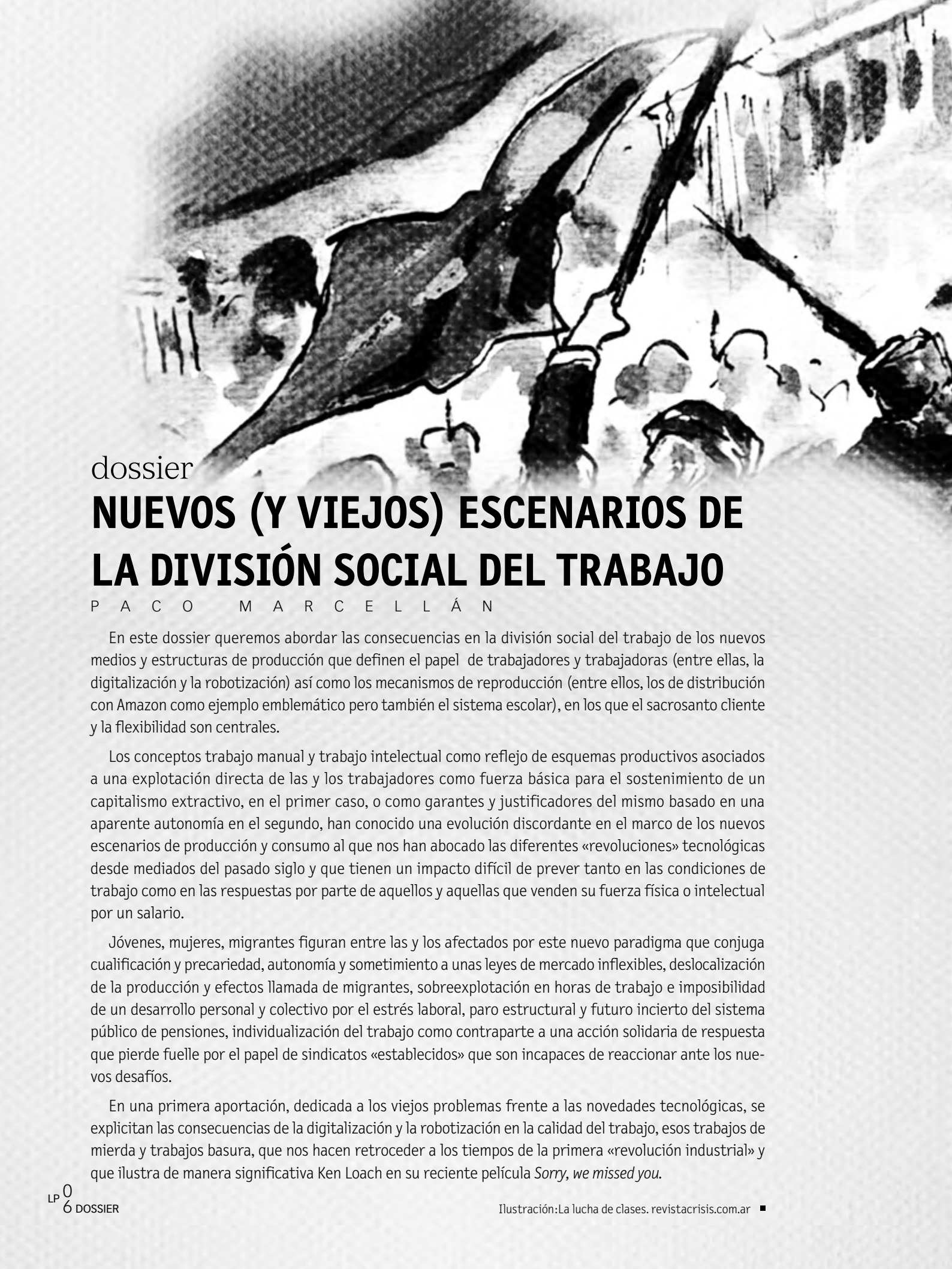
Según el referente de los primeros congresos de la Asociación Internacional del Trabajo (AIT) —Ginebra, 1866; Lausana, 1868— y para autores como el pedagogo Paul Robin y su proyecto educativo en el orfanato de *Cempuis*, la educación integral es necesaria y se refiere al desarrollo de los factores físicos (prácticos), intelectuales (científicos, técnicos, profesionales) y éticos del ser humano, es decir, una educación corporal e intelectual integradas en pro del desarrollo *armónico del ser por completo*.

Por su parte, Mijaíl Bakunin, en su libro *La instrucción integral* indicaba que «en el interés del trabajo y de la ciencia, no tendrán que existir ni obreros ni intelectuales, simplemente personas humanas».

Así lo señala Emili Cortavitarte en su libro de 2019 *Movimiento libertario y educación en España (1901-1939)*, al definir la «educación integral» como una de las ideas básicas de la educación libertaria junto a otras como «inseparable de la revolución; en libertad; específica; moral y solidaria; nueva y libre; y permanente».

En definitiva, la educación integral debe tener una proyección revolucionaria y atacar uno de los pilares de la estructura social capitalista como es la división entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Esta división social del trabajo, es una división orquestada por el poder y para extinguirla es preciso cambiar las relaciones de poder en la sociedad. Ello pasa por construirnos como personas autónomas y construir procesos sociales de autonomía, autorrealización y apoyo mutuo entre toda la población.



dossier

NUEVOS (Y VIEJOS) ESCENARIOS DE LA DIVISIÓN SOCIAL DEL TRABAJO

P A C O M A R C E L L Á N

En este dossier queremos abordar las consecuencias en la división social del trabajo de los nuevos medios y estructuras de producción que definen el papel de trabajadores y trabajadoras (entre ellas, la digitalización y la robotización) así como los mecanismos de reproducción (entre ellos, los de distribución con Amazon como ejemplo emblemático pero también el sistema escolar), en los que el sacrosanto cliente y la flexibilidad son centrales.

Los conceptos trabajo manual y trabajo intelectual como reflejo de esquemas productivos asociados a una explotación directa de las y los trabajadores como fuerza básica para el sostenimiento de un capitalismo extractivo, en el primer caso, o como garantes y justificadores del mismo basado en una aparente autonomía en el segundo, han conocido una evolución discordante en el marco de los nuevos escenarios de producción y consumo al que nos han abocado las diferentes «revoluciones» tecnológicas desde mediados del pasado siglo y que tienen un impacto difícil de prever tanto en las condiciones de trabajo como en las respuestas por parte de aquellos y aquellas que venden su fuerza física o intelectual por un salario.

Jóvenes, mujeres, migrantes figuran entre las y los afectados por este nuevo paradigma que conjuga cualificación y precariedad, autonomía y sometimiento a unas leyes de mercado inflexibles, deslocalización de la producción y efectos llamada de migrantes, sobreexplotación en horas de trabajo e imposibilidad de un desarrollo personal y colectivo por el estrés laboral, paro estructural y futuro incierto del sistema público de pensiones, individualización del trabajo como contraparte a una acción solidaria de respuesta que pierde fuelle por el papel de sindicatos «establecidos» que son incapaces de reaccionar ante los nuevos desafíos.

En una primera aportación, dedicada a los viejos problemas frente a las novedades tecnológicas, se explicitan las consecuencias de la digitalización y la robotización en la calidad del trabajo, esos trabajos de mierda y trabajos basura, que nos hacen retroceder a los tiempos de la primera «revolución industrial» y que ilustra de manera significativa Ken Loach en su reciente película *Sorry, we missed you*.



Las repercusiones en el trabajo académico (como paradigma del trabajo intelectual) son analizadas en la contribución de Mariya Ivancheva en la que profundiza en el hecho de que las brechas entre el trabajo intelectual y otras formas de trabajo tienen en común la precarización, las formas de medida de resultados y el sentimiento subjetivo de desvalorización del trabajador/a.

El papel de las personas migrantes como una fuerza de trabajo en ámbitos despreciados por las y los propios trabajadores del país de acogida, ha consolidado nuevas formas de gestión de la mano de obra consistentes en la externalización, subcontratación, informalidad, trabajo temporal y ausencia de derechos básicos con una respuesta débil o ausente de las organizaciones que deberían promover la organización de los propios trabajadores/as más allá de asumir su representación. El nuevo mercado global de trabajo derivado del fenómeno de mundialización y la consiguiente deslocalización en la producción son reflejados en el artículo de Desiderio Martín.

El sistema escolar como legitimador de las desigualdades, de la competencia, la diferenciación, la jerarquía y la exclusión se muestra en toda su crudeza en la contribución de Juan Mainer. El argumento de que la cultura que se dispensa en las escuelas es una cultura de y para las clases medias cultivadas, que tienen una oferta pública y privada a donde acudir de acuerdo con sus estándares de clase y con el valor añadido de que no es en la escuela donde se cualifica técnicamente la mano de obra sino en el trabajo, sometidos a las condiciones antes señaladas y que desmotivan un proyecto vital a futuro.

El papel de las y los intelectuales en un marco histórico preciso como fue el de la revolución rusa fue objeto de reflexión de Y. V. Majayski, cuya aportación sobre el rol de los trabajadores/as al margen de las y los intelectuales y profesionales de la «agitación» como grupo dirigente chocó con la doctrina marxista leninista en tono a la vanguardia revolucionaria, constituye el eje de la aportación de Frank Mintz.

Finalmente, una selección de textos de Amedeo Bertolo sobre los que denomina «nuevos patrones» sirve para delimitar el rol de las y los «nuevos intelectuales» como burócratas y tecnócratas en el marco de unas estructuras cada vez más jerarquizadas y que son reforzadas por las nuevas formas de dominación y explotación, que hunden sus raíces en la legitimación del poder y en la libertad de mercado por encima de otras consideraciones.

Retrocesos en derechos, parcialización de los problemas, pérdida de sentido colectivo en las respuestas e incertidumbre son consecuencias de las nuevas formas de división social del trabajo en la que la dependencia respecto a los de arriba se esfuerza por impedir la creatividad y respuesta desde abajo.



Organización y división social del trabajo. Viejos problemas frente a las novedades tecnológicas.

P A C O M A R C E L L Á N

Los viejos problemas en el ámbito laboral (alienación, plusvalía, precariedad, salarios, género) se han visto agudizados con la irrupción de las nuevas tecnologías que están ocasionando en el modelo productivo el cambio de paradigma en la delimitación de las condiciones de trabajo (la economía «cooperativa», los techos de cristal, los trabajos basura junto a los trabajos de mierda en la acepción de David Graeber, la deslocalización en el marco de la globalización, el rol del capital financiero, las migraciones, la escasa respuesta del movimiento obrero organizado).

Introducción

Las sucesivas «revoluciones industriales», consecuencia de la implantación masiva en el ámbito productivo de la máquina de vapor (con sus repercusiones en la industria, preferentemente en el sector textil y en el transporte), de la electricidad y de la informática en diversos momentos históricos, han tenido un reflejo no solo en la concepción del trabajo asalariado sino también en la propia división del trabajo. La tradición cultural judeocristiana de que «quien no trabaje no coma» ha sido objeto de un condicionamiento a través de la historia de tres roles sustantivos: la persona que vende su fuerza de trabajo (manual o intelectual) por un salario, quien tiene la propiedad de los medios de producción que necesita del anterior para la generación de procesos y productos y extraer una plusvalía de la venta de los mismos y, finalmente, el consumidor/a que permite que el ciclo productivo se consolide y reitere de manera automática. La división social del trabajo reproduce la tensión de ese ciclo «virtuoso» en el que las y los trabajadores pugnan por mejorar sus condiciones de trabajo y su salario. Por su parte, la patronal está interesada en incrementar beneficios así como la «eficiencia» del sistema de producción, mientras que las y los consumidores pretenden adquirir bienes y servicios a un coste ajustado a sus necesidades y posibilidades.

El debate entre trabajo manual y trabajo intelectual ha formado, históricamente, parte de esa concepción de la división del trabajo y la apropiación de los resultados para su posterior socialización. A lo largo del siglo XIX, el trabajo manual, superación estructural de la autonomía y creatividad artesanal, ha tenido connotaciones de desgaste físico (piénsese en los comienzos de la revolución industrial en el caso de sectores clave como el textil o la minería) y reivindicaciones básicas (condiciones de trabajo, libertad de asociación) que fueron el sustrato para la centralidad del movimiento obrero en las luchas socio-políticas iniciadas a partir de la Primera Internacional. Ese proceso organizativo contó con el apoyo de intelectuales y gentes de acción, externas en su origen social a la clase trabajadora, que trataron de proporcionar elementos teóricos en los que enmarcar la acción de las y los trabajadores por su emancipación. Esos «trabajadores/as» intelectuales fueron forjando las denominadas vanguardias políticas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y tuvieron su eclosión a lo largo del siglo XX tras la triunfante revolución soviética y la instauración de un canon de «pensamiento correcto» basado en el marxismo-leninismo como interpretación científica de la historia y que ponía en cuestión el enunciado internacionalista de que «la emancipación de los trabajadores y trabajadoras, de los oprimidos y oprimidas será obra de ellos mismos o no lo será nunca».

Pero, simultáneamente, el trabajo intelectual se fue convirtiendo en un elemento de valor bien académico, bien de justificación de la estructura capitalista dominante, proporcionando recursos no solo ideológicos para su mantenimiento sino también para «convencer» al gran público de que no había alternativa posible.

EL PAPEL DEL COMPLEJO FINANCIERO GLOBALIZADO HA AÑADIDO UNA NUEVA COMPONENTE A LAS RELACIONES LABORALES QUE JUNTO A LOS HÁBITOS DE CONSUMO Y EL ACCESO Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN HA OCASIONADO UN DESVANECIMIENTO DE LA PERCEPCIÓN DE CENTRALIDAD DE LA CLASE OBRERA COMO ELEMENTO Y MOTOR DEL CAMBIO SOCIAL

afiliación a organizaciones obreras y en situación de paro o jubilación, que han oído un discurso alejado de un sentido de clase pero que reflejaba los miedos a las y los otros en forma de migrantes, colectivos marginados, junto a un rechazo a unas élites intelectuales alejadas de sus realidades cotidianas.

LA AUTOMATIZACIÓN CONTEMPLA UNA SERIE DE TECNOLOGÍAS EN PERMANENTE RENOVACIÓN, PERO CON CADUCIDAD A CORTO PLAZO POR SU OBSOLESCENCIA, QUE ABRIRÍAN NUEVOS CAMPOS EN EL ÁMBITO DE LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO DEBIDO A LA SUSTITUCIÓN DEL HOMBRE SER HUMANO POR LA MÁQUINA TANTO EN INTENSIDAD COMO EN EFICIENCIA PRODUCTIVA

El colapso de los países del socialismo autodenominado real asentó esa convicción de que el capitalismo necesitaba esa «valorización intelectual» y recibir «ideas innovadoras» para su perpetuación.

La situación del movimiento obrero, ante un problema de identidad como colectivo consecuencia del mito de «clase media» que Margaret Thatcher y Ronald Reagan llevaron al máximo esplendor, la precarización progresiva del empleo que afectó a jóvenes y mujeres, prioritariamente, tras las sucesivas convulsiones económicas, la relación con las personas migrantes en paralelo con los procesos de deslocalización de la producción hacia el tercer mundo, se vio complementada con la incorporación de nuevas tecnologías en el terreno productivo que pusieron en cuestión las formas tradicionales de reflexión y acción. Por otra parte, el papel del complejo financiero globalizado ha añadido una nueva componente a las relaciones laborales que junto a los hábitos de consumo y el acceso y procesamiento de la información ha ocasionado un desvanecimiento de la percepción de centralidad de la clase obrera como elemento y motor del cambio social. El populismo encarnado por Donald Trump y Boris Johnson en países del primer mundo ha necesitado para su consolidación de las y los trabajadores-votantes, con antigua

A continuación describiremos los efectos que las nuevas formas de organización de la producción y su repercusión en la división social del trabajo pueden acarrear en los sectores conscientes de la clase trabajadora que luchan por asumir un protagonismo en la construcción de una alternativa al capitalismo realmente existente.

Trabajo, automatización y robótica

En un ensayo publicado en 1930 el reputado economista John Maynard Keynes anticipaba un panorama laboral en el que la mecanización de los procesos productivos posibilitaría jornadas de tres horas de trabajo diario o una semana de 15 horas, lo que permitiría dedicar las energías restantes de la población trabajadora a actividades de carácter no estrictamente económico y permitiría un ocio creativo.

El papel de la automatización en el marco de la producción (la moderna mecanización anticipada por Keynes) ocupa un lugar importante en el debate público, no solo entre personas expertas en sociología industrial y laboral, sino entre colectivos de trabajadores/as y desde hace unos años se inscribe en la denominada «digitalización del mundo del trabajo». La automatización contempla



■ Sorry We Missed You de Ken Loach

una serie de tecnologías en permanente renovación, pero con caducidad a corto plazo por su obsolescencia, que abrirían nuevos campos en el ámbito de la producción y el consumo debido a la sustitución del hombre por la máquina tanto en intensidad como en eficiencia productiva. En las industrias, robots ligeros culminarían las deficiencias observadas en dicha dirección. Desde la perspectiva empresarial los sistemas en red de «Internet de las cosas» racionalizarían los procesos de producción y las relaciones con las y los clientes/consumidores y, en particular, la inteligencia artificial sustituiría a los trabajadores/as en el sector de los servicios. Todo ello con el horizonte de un ejército de personas paradas o, como había pronosticado Keynes, con el paro tecnológico, consecuencia de los descubrimientos de medios para economizar la mano de obra a una velocidad superior a la de los nuevos usos del trabajo humano.

Sin embargo, un examen del actual panorama industrial muestra que estas tecnologías de automatización solo obtienen o han obtenido éxitos limitados. ¿De donde viene, pues, el pánico ante un hipotético apocalipsis social causado por los robots? Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que es consecuencia de una acción conscien-

te de marketing empresarial en torno a la denominada «cuarta revolución industrial» (tras las tres señaladas anteriormente) puesta en marcha por algunos países industrializados, y que prefigura la era de las máquinas inteligentes en red, capaces de producir productos/mercancías únicas y personalizadas, en la denominada «Industria 4.0». Concebida como reemplazo de la vieja sala de máquinas de la sociedad del trabajo para devenir la fuente de juventud del capitalismo mundial, la labor de agitación y propaganda de consultores, think tanks y medios de comunicación vinculados a las grandes empresas para popularizarla mediante consejos estratégicos para las empresas y costosas campañas de sensibilización del gran público sobre las «bondades» del nuevo escenario, la perspectiva que se presenta como inevitable es la justificación de las mejoras de eficiencia que son necesarias en el corto plazo a juicio de los empresarios. «Malo para la sociedad» (en términos de paro) es sinónimo de «bueno para los negocios» (en términos de beneficios y resultados empresariales).

Pero esta problemática oculta su utilidad económica concreta. Las empresas tienden a no introducir la tecnología por sí misma sino con la finalidad de mejorar el



■ Robots. Despiertaalfuturo.blogspot.com

LAS EMPRESAS TIENDEN A NO INTRODUCIR LA TECNOLOGÍA POR SÍ MISMA SINO CON LA FINALIDAD DE MEJORAR EL BALANCE ENTRE COSTES Y BENEFICIOS A LA HORA DE INTRODUCIR MODIFICACIONES EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS

balance entre costes y beneficios a la hora de introducir modificaciones en los procesos productivos. Frente a cambios radicales ponen en práctica métodos de ensayo-error a pequeña escala, introduciendo las nuevas tecnologías en los procesos productivos pre-existentes. Frente a considerar la «Industria 4.0» como una estrategia coherente para aplicar en todo el proceso productivo, la patronal prefiere seleccionar los dispositivos que les resultan más convenientes en un amplio abanico de aplicaciones (el mantenimiento a modo de previsión, la utilización de sistemas de asistencia, el control óptico de la calidad, entre otras). Junto a proyectos que se presentan como éxitos, se tienen casos en que los beneficios concretos no existen hasta tal punto que las aplicaciones puestas en marcha a título experimental se desmantelan en un corto plazo. (se pueden ver ejemplos ilustrativos en un reciente artículo en el marco de una interesante serie de contribuciones en Le Monde Diplomatique titulada *Los fantasmas acerca de la automatización del trabajo*).

El paro tecnológico evocado por Keynes forma parte de un juego de diversión frente a las devastaciones del capitalismo realmente existente. Los estudios que tienen en cuenta no solo la capacidad de sustituir trabajadores/as por máquinas sino también la evolución del sentido del trabajo y la aparición de nuevos empleos contradicen las expectativas reflejadas en los medios de comunicación en términos de la sustitución de trabajadores/as por robots y sugieren incluso un incremento del empleo. Queda por determinar su repercusión en los salarios, en las condiciones de trabajo y en las finalidades de la producción, cuestiones de un fondo claramente político que muchos desearían obviar. No deja de sorprender que en los últimos años, antiguos referentes del capitalismo financiero y la mundialización pongan en cuestión la automatización algorítmica. Según ellos (Bill Gates, entre otros), las personas asalariadas precarizadas, infra-pagadas o privadas de empleo serían víctimas de imperativos tecnológicos anónimos.

LA LLAMADA REVOLUCIÓN DIGITAL HA PUESTO EN MARCHA PROFUNDAS TRANSFORMACIONES TANTO EN LA CONCEPCIÓN DEL TRABAJO COMO EN EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS EN TANTO MANTENEDORES DE UNA DINÁMICA GLOBALIZADORA Y ESCASAMENTE TRANSPARENTE

«LA INFORMACIÓN ES PODER» PARA EMPRESAS QUE QUIEREN IR A POLÍTICAS GANADORAS FRENTE A LA COMPETENCIA Y LA CLAVE ES ACUMULAR DATOS Y PERFILES DE USUARIOS/CONSUMIDORES QUE PERMITAN «SITUAR» LOS PRODUCTOS EN FUNCIÓN DEL ANÁLISIS PREVIO DE LOS DATOS RECADADOS POR MÚLTIPLES FUENTES Y MÉTODOS

ES PRECISO RECONOCER LA GRAN CANTIDAD DE TRABAJO INSCRITO EN LA MISMA AUTOMATIZACIÓN QUE ESTÁ DANDO LUGAR A UNA NUEVA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO DIGITAL POR LA QUE SE FORMAN CADENAS DE DESLOCALIZACIÓN QUE OBLIGAN A MIRAR LA AUTOMATIZACIÓN DESDE OTRA PERSPECTIVA

La organización del trabajo en el marco de la economía digital

La llamada revolución digital ha puesto en marcha profundas transformaciones tanto en la concepción del trabajo como en el papel de los trabajadores y trabajadoras en tanto mantenedores de una dinámica globalizadora y escasamente transparente. Datos, aprendizaje-máquina, algoritmos, se han convertido en términos fetiche para una economía que pretende funcionar ex ante y que está basada en el procesamiento de la información masiva de las y los potenciales usuarios/consumidores de productos y servicios. «La información es poder» para empresas que quieren ir a políticas ganadoras frente a la competencia y la clave es acumular datos y perfiles de usuarios/consumidores que permitan «situar» los productos en función del análisis previo de los datos recabados por múltiples fuentes y métodos. El usuario/a se ve sometido a un proceso de «alienación» en la medida que no autoriza ni controla el producto del que va a ser potencial consumidor, en una línea similar a la «alienación» del trabajador/a que genera un producto cuyo destino y beneficios no le corresponden por la interposición del patrón y las redes de distribución.

El capitalismo del siglo XXI utiliza el espectro de la automatización para disciplinar la fuerza de trabajo, desvalorizarla y provocar miedo en los trabajadores y trabajadoras (quizá sufren más ese miedo al paro por lo que implica de dependencia de los hombres....) ante un futuro incierto ante el que tanto individual como colectivamente carecen de recursos alternativos a los designios de los «nuevos diseñadores» de la división social del trabajo. En ese sentido, hay que recalcar que no habrá sustitución real de las fuerzas del trabajo sino algo que puede ser todavía peor y los oficios serán sustituidos por tareas simples y externalizadas en núcleos donde se repiten las lógicas de explotación colonial sobre las redes sociales. Nos encontramos ante una transformación en la que habrá menos disrupción que continuidad, un cambio que no será cuantitativo (medido en términos del número de puestos de trabajo destruidos y creados) sino cualitativo (ligado a la naturaleza del trabajo demandado y al perfil de las y los trabajadores, con una capacidad de adaptación a nuevos entornos frente a la especialización del modo manufacturero tradicional).

Es preciso reconocer la gran cantidad de trabajo inscrito en la misma automatización que está dando lugar

a una nueva división internacional del trabajo digital por la que se forman cadenas de deslocalización que obligan a mirar la automatización desde otra perspectiva. No se sustituye a las y los trabajadores humanos por robots sino por otros/as trabajadores humanos (ocultos al público y usuarios, precarios y peor pagados). Las y los nuevos proletarios del clic son los sostenedores de las plataformas no los usuarios benévolos.

Pero un elemento distintivo de las tecnologías digitales es que requieren, para su mantenimiento y sostenibilidad económica, de nuestro trabajo en tanto usuarios/as. Toda persona abonada y participe de una red social se convierte, de hecho, en trabajadora, en tanto que lleva a cabo un trabajo no retribuido como posterior consumidora. Generador de información y consumidor de los datos generados conducen a una dualidad en la que las y los grandes beneficiados son los «innovadores» promotores de las plataformas. Por otra parte, hay que resaltar que los robots no son sustitutos sino dispositivos que interaccionan con humanos y dependen de la inteligencia creadora de las y los individuos para llevar a cabo las tareas encomendadas en principio siguiendo pautas racionales y en las que el elemento clave es la medida en la que las soluciones automáticas son mejoradas por el trabajo humano.

La automatización no es la hecatombe del trabajo sino su alteración. Tanto el micro-trabajo mal remunerado como el empleo de los datos que las y los consumidores proporcionan sin remuneración alguna implican una radical transformación del capitalismo, que puede prescindir de la figura del salariado y sus inconvenientes. En cierto sentido, estamos retrayéndonos a la época previa al salariado, en la que el destajo, el jornalero y la economía del regateo eran las señas de identidad del pre-capitalismo en su fase post-feudal. Estamos asistiendo a un proceso de síntesis de tecnología del siglo XXI y condiciones laborales del siglo XIX. Por otra parte, el discurso ideológico espoleado por los chantes de la innovación en las formas de organización del trabajo y el recurso unidimensional de cara a la implantación de las denominadas nuevas tecnologías y que trata de inscribir el trabajo en el marco digital en base a un relato emancipador (con mantras como el autoaprendizaje, la autonomía individualizada, la flexibilidad en el marco de una autodenominada «economía cooperativa») muestra la capacidad del capitalismo de apropiarse de la crítica del trabajo y convertirla en beneficio. Convierte la percepción del salariado como algo asociado

UN ELEMENTO DISTINTIVO DE LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES ES QUE REQUIEREN, PARA SU MANTENIMIENTO Y SOSTENIBILIDAD ECONÓMICA, DE NUESTRO TRABAJO EN TANTO USUARIOS/AS

LA REIVINDICACIÓN DEL DERECHO DE ASOCIACIÓN SINDICAL, EL PAPEL DE LOS SINDICATOS ANTE ESTOS NUEVOS RETOS DEBERÍA SERVIR DE FRENO A ESA IDEA DE «VALERSE POR UNO MISMO» EN LAS RELACIONES PATRÓN-TRABAJADOR QUE EL NUEVO MODELO PRETENDE ENMASCARAR E INCLUSO, SUBLIMAR

a la jerarquía y la verticalidad (el patrón y las sucesivas cadenas de mando) en un modelo que reivindica la autonomía y la horizontalidad. Pero esta proclamada flexibilidad no significa que las y los trabajadores gestionen su trayectoria profesional como quieran, y quienes están inmersos en esta batalla no perciben la flexibilidad extrema como una elección vital (más bien impuesta) ni un factor de autorrealización.

Daniel Innerarity se pregunta: «¿Qué se puede hacer para humanizar este nuevo entorno laboral y que no suponga un retroceso y una degradación del mundo del trabajo? »

Como punto de partida, afirma que los «nuevos» trabajadores/as deben disponer de las conquistas sociales asociadas al empleo formal de la empresa (estabilidad, protección, condiciones de trabajo y remuneración) frente a la filosofía del «falso autónomo» que se está implantando progresivamente en el sector de servicios y que se quiere extender «urbi et orbi». La reivindicación del derecho de asociación sindical, el papel de los sindicatos ante estos nuevos retos debería servir de freno a esa idea de «valerse por uno mismo» en las relaciones



■ Los trabajos que no sirven para nada. Infolibre.es

patrón-trabajador que el nuevo modelo pretende enmascarar e incluso, sublimar.

Otra aproximación al problema, insiste Innerarity, consiste en concebir la economía del común en la relación entre el/a usuario-trabajador y las infraestructuras de recogida y tratamiento de datos en base a una alternativa cooperativista, defendiendo la propiedad colectiva de los medios digitales de producción, de cara a aspirar a una economía sin monopolios. Los datos, recurso fundamental en la economía de las plataformas, deberían concebirse como contribuciones individuales a un dominio común informativo. De esta manera se conseguiría extender el concepto de trabajo productivo a todas las actividades digitales y el reconocimiento de la contribución de los usuarios/as a la cadena de valor de la economía digital.

Presentado como una necesidad económica, y también como una fatalidad histórica, la elección de la automatización está estrechamente ligada a la política de la mundialización, puesta en práctica en la década de los noventa del siglo pasado apoyada en las tecnologías sustentadas en el uso intensivo de algoritmos.

Trabajos de mierda y trabajos basura.

La incisiva y esclarecedora reflexión de David Graeber sobre las formas del trabajo en las sociedades capitalistas, conduce a una definición que centra la atención en

LA REIVINDICACIÓN DEL DERECHO DE ASOCIACIÓN SINDICAL, EL PAPEL DE LOS SINDICATOS ANTE ESTOS NUEVOS RETOS DEBERÍA SERVIR DE FRENO A ESA IDEA DE «VALERSE POR UNO MISMO» EN LAS RELACIONES PATRÓN-TRABAJADOR QUE EL NUEVO MODELO PRETENDE ENMASCARAR E INCLUSO, SUBLIMAR

las consecuencias subjetivas del empleo en los nuevos marcos de producción: *un trabajo de mierda es empleo tan carente de sentido, tan innecesario, o tan pernicioso que ni siquiera el propio trabajador es capaz de justificar su existencia, a pesar de que, como parte de las condiciones de empleo, dicho trabajador se siente obligado fingir que no es así.*

Graeber distingue entre trabajo inútil (trabajos de mierda, que están bien retribuidos y tienden a proporcionar excelentes condiciones de trabajo) y trabajo simplemente malo (trabajos basura, que implican tareas necesarias que claramente benefician a la sociedad, pero las y los trabajadores que las realizan suelen ser maltratados y estar mal pagados) como conceptos opuestos. Algunos



trabajos, pese a ser intrínsecamente desagradables, pueden ser muy gratificantes y otros no son degradantes en sí mismos pero se suele conseguir que lo sean con cierta facilidad (las subcontratas de limpieza a modo de ejemplo).

Los trabajos basura suelen ser manuales y pagarse por horas mientras que los trabajos de mierda suelen ser de oficina y retribuidos mensualmente. Quienes hacen trabajos basura tienden a ser objeto de humillaciones, con un escaso aprecio social por la dureza de su trabajo, pero al menos saben que están haciendo algo útil. Quienes hacen trabajos de mierda suelen estar rodeados de reconocimiento y prestigio, respetados como profesionales, bien pagados y se les considera triunfadores, personas que pueden estar orgullosas de su labor. En su fuero interno piensan que no han hecho nada para merecer los juguetes con los que llenan sus vidas. Sienten que todo se basa en una mentira, y así es.

Su magistral descripción de los cinco tipos principales trabajos de mierda es esclarecedora de cómo la nueva

división social del trabajo conduce a un esperpento laboral. Con numerosos ejemplos que sirven de argumento experimental a su teoría, Graeber pasa a caracterizar las funciones sociales que los avalan y en las que se establece una síntesis entre la percepción subjetiva de los trabajadores y trabajadoras y el efecto en la división social del trabajo.

- 1.- Lo que hacen las y los *lacayos* (trabajos que existen exclusiva o principalmente para hacer que otra persona parezca o se sienta importante) en las que los nuevos siervos feudales tienen asignada una tarea menor para justificar su existencia, pero que no es más que un pretexto.
- 2.- Lo que hacen las y los *esbirros* (trabajos que tienen rasgos agresivos y existen porque otras personas los contratan). Un ejemplo obvio son las fuerzas armadas nacionales. Los países las necesitan porque otros países tienen ejércitos, Si nadie tuviera un ejército, no serían necesarios. Lo mismo puede decirse de los grupos de presión, especialistas en relaciones públicas, vendedores telefónicos y abogados corporativos, que al igual que los auténticos esbirros tienen un impacto negativo en la sociedad. La razón por la que Graeber ve adecuada esta palabra es porque encuentran sus trabajos desagradables no solo porque sienten que no tienen un valor social positivo sino porque también los consideran esencialmente manipuladores y agresivos.
- 3.- Lo que hacen las y los *parcheadores* (trabajos que existen porque en las empresas se producen defectos de funcionamiento o fallos y estos empleados están allí para resolver problemas que no deberían existir). De uso habitual en el ámbito de la programación, se puede extender a una categoría de trabajos cuya función principal es reparar el daño causado por un superior que ha obtenido su cargo por razones no relacionadas con su capacidad para desempeñarlo. Muchos de ellos tienen su origen en un fallo del sistema que nadie se ha molestado en corregir o intentarlo, porque el jefe quiere mantener el mayor número de subordinados posible, porque hay una cierta confusión estructural o por una combinación de ellas.
- 4.- Lo que hacen las y los *marca-casillas* (trabajos que existen para permitir que una empresa pueda afirmar que está haciendo algo que de hecho no hace).

El formulismo burocrático es una buena muestra de forma de gobierno que refleja este trabajo. La realidad-para la organización- es solo lo que existe en el papel y la realidad humana que hay tras ella es, en el mejor de los casos, algo secundario. La deriva en las funciones de gobierno hacia una asimilación a la empresa privada, transformando la ciudadanía en «clientela».

- 5.- Lo que hacen las y los *supervisores* (quienes tienen como labor asignar tareas a los demás, pensando que los subordinados serían incapaces de trabajar solos si no estuvieran o quienes tienen como cometido el crear tareas de mierda para los demás, supervisar esas tareas o incluso crear trabajos de mierda novedosos).

Como una de las tesis de su ensayo, Graeber afirma que «Somos una civilización basada en el trabajo, pero ni siquiera en el trabajo productivo, sino en el trabajo como un fin en sí mismo. Hemos llegado a creer que los hombres y las mujeres que no se esfuerzan más duramente de lo que desean en empleos que no les gustan son mala gente, indigna de recibir amor, atención o asistencia por parte de sus comunidades. Es como si hubiésemos dado nuestro consentimiento colectivo para nuestra propia esclavización. Como reacción, el resentimiento, el odio y la sospecha se han convertido en el pegamento que mantiene unida a la sociedad».

Un ejercicio fílmico: Sorry, We missed you.

Para completar esta reflexión sobre los trabajos que ha generado la nueva organización de la producción y el consumo, un comentario sobre la última película de Ken Loach, una vuelta de tuerca más en su denuncia de la explotación laboral y el desarraigo social que sufren las y los grandes perdedores. En ella Loach muestra el impacto de esos trabajos basura en una familia de trabajadores ingleses (Ricky y Abby) residentes en Newcastle con dos hijos en fase escolar. Ricky es el ejemplo de movilidad en el empleo mientras Abby se dedica a cuidar a personas ancianas en base a una empatía personal reveladora pero que le exige estar fuera de su hogar unas 12 horas diarias yendo de una casa a otra, cobrando por seis/siete horas de trabajo un salario mínimo dado que sus prolongados desplazamientos no le son retribuidos por la empresa que le contrata. Pese a dedicar horas y horas a sus respectivos trabajos, con el sueldo en un caso, de esa economía

cooperativa tan en boga en la actualidad, y en el otro de la necesidad social del trabajo con dependientes en base al principio de subcontratación a empresas privadas por parte de las administraciones públicas, son conscientes que nunca obtendrán una seguridad económica o dispondrán de una casa en propiedad. Gracias a la revolución de las aplicaciones digitales, Ricky ve una oportunidad en una empresa de distribución de paquetería que le exige una furgoneta propia a cambio de convertirse en un trabajador «autónomo»; en teoría es su empresa, con una larga dedicación diaria en función de los «objetivos» de distribución fijados por la empresa. Utiliza la tecnología más avanzada que le indica qué camino seguir, permitiendo al cliente saber exactamente donde está su pedido y a qué hora llegará. El/a cliente está en su casa siguiendo el progreso de la camioneta en el barrio. Si pasa algo, toda es su responsabilidad. El vehículo puede averiarse y le sancionarán si no realiza la entrega a tiempo. Puede perder mucho dinero y deprimarse frente a las expectativas de un «negocio» seguro. Como resultado, una persona en una camioneta que se esfuerza en superar todos los impedimentos para llegar a la hora indicada por la mecánica. «La tecnología es nueva, la explotación es más vieja que el andar» como señala Ken Loach en una entrevista. Y la repercusión en la vida de la familia es destructiva para las relaciones entre ellos y con sus hijos/as.

Ken Loach responde así a las preguntas que plantea la película: «¿Es este un sistema sostenible? ¿Es sostenible que encarguemos una compra a través de un servicio de mensajería gracias a un hombre que trabaja 14 horas diarias? ¿Es mejor esto que ir a la tienda y hablar con el tendero? ¿De verdad queremos un mundo en el que la gente trabaja con tanta presión, alejándose de sus familias y amistades, encasillando sus vidas cada vez más? No es un fallo de la economía de mercado. Al contrario, es un desarrollo lógico del mercado, consecuencia de una competencia cada vez más dura que quiere recortar gastos y subir beneficios. El mercado quiere ganar dinero y las dos cosas no son compatibles. Son trabajadores como Ricky, Abby y sus familias los que pagan el precio».

Sobran interpretaciones sobre una cruda realidad.

Bibliografía

- David Graeber, *Trabajos de mierda. Una teoría*. Ariel, Barcelona, 2018.
Daniel Innerarity, *¿El fin del trabajo?* La Vanguardia 2 noviembre 2019.
Philippe Staab, Florian Butollo, *Le robot, coupable idéal*, Le Monde Diplomatique, Diciembre 2019, página 3.



Precarización y digitalización en el trabajo académico: o por qué deberían los sindicatos llamar a la huelga

M A R I Y A I V A N C H E V A

es antropóloga y socióloga, profesora de la Universidad de Liverpool y fundadora de los colectivos LeftEast, PrecAnthro y LevFem

TRADUCCIÓN: ÁLVARO CARVAJAL

La universidad ha sido siempre un espacio de producción de intelectuales. Sin embargo, en los últimos años esa torre de marfil en la que una élite intelectual trabajaba en condiciones privilegiadas se está viendo asediada por políticas neoliberales que imprimen un carácter empresarial a la investigación y a la producción de conocimiento. La brecha entre el trabajo intelectual y otras formas de trabajo la salva hoy un denominador común: la precarización; una precarización a la que, en general, las organizaciones sindicales no han sabido dar respuesta.

La universidad ha sido siempre un espacio de producción de intelectuales. Aún hoy, frecuentemente se concede una voz preponderante a quienes se forman y trabajan en las universidades, incluso en el seno de movimientos sociales que aspiran a una mayor horizontalidad en la construcción de sus discursos. Sin embargo, en los últimos años esa torre de marfil – si es que alguna vez lo fue – en la que una élite intelectual trabajaba en condiciones privilegiadas se está viendo asediada por políticas neoliberales que imprimen un carácter empresarial a la investigación y a la producción de conocimiento, cuando no las orientan directamente para beneficio de compañías privadas, y que conciben la educación como negocio.¹ La brecha entre el trabajo intelectual y otras formas de trabajo la salva hoy un denominador común: la precarización. Una precarización que comienza a integrarse entre las preocupaciones de algunas organizaciones sindicales y que en noviembre de 2019 motivó que el sindicato University College Union (UCU) convocara una huelga en sesenta universidades del Reino Unido, pero que resulta de una dinámica a la que, en general, los sindicatos no han sabido hacer frente en un contexto, además, en el que la organi-

zación de los trabajadores y las trabajadoras es cada vez más difícil.

Este artículo, que se basa en doce años de investigaciones sobre los sistemas públicos universitarios en países tan diferentes como Venezuela, Irlanda, Sudáfrica y el Reino Unido, busca aclarar algunos factores detrás de esa dinámica a los que urge dar respuesta. Su contenido puede ser más deprimente que inspirador, pero está escrito con el pesimismo del intelecto y el optimismo de la voluntad, como decía Gramsci. La experiencia de mis investigaciones sobre las instituciones universitarias y sus comunidades a lo largo del globo me han enseñado varias cosas. En primer lugar, que no debemos considerar a las universidades como meras reproductoras de élites, ni tampoco como un oasis de disidencia y resistencia. Pienso, como Martin Carnoy y Manuel Castells y en la estela de Nicos Poulantzas, que son un campo de la lucha de clases que define el equilibrio de poder en la sociedad. En segundo lugar, de mi trabajo en y sobre la universidad neoliberal he aprendido que el camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones. Las reformas universitarias no las hacen un puñado de trajeados gestores



■ Faltan médicos en España. [Heraldo de Aragón.com](http://Heraldo.deAragon.com)

neoliberales ajenos a la universidad. Las produce y reproduce la comunidad universitaria dentro de la institución, en la medida en la que la propia estructura universitaria está sesgada por la jerarquía de valores de las propias élites. Si no transformamos estas estructuras y este *ethos* académico, la desposesión y la exclusión en el ámbito académico se harán cada vez más profundas.

La restructuración del presupuesto

Una reforma clave para entender las transformaciones que se han experimentado en las universidades en los últimos años, en particular en países como el Reino Unido o Irlanda, pero en lo que constituye una aspiración más generalizada, es la división de su presupuesto en dos. Una parte, la que se corresponde con el presupuesto básico para su funcionamiento, proviene, cada vez en mayor medida, de las tasas universitarias. Es probablemente en el Reino Unido donde esta subida ha sido más acusada. En una década, las tasas anuales han pasado de las 1.000 a las 9.000 libras (1.180€ a 16.000€). Estas tasas, con las que las universidades afrontan los gastos de administración y docencia, tienen un límite en los grados, pero no en los másteres, en los que pueden ascender hasta las 20.000 libras anuales (23.500€). A ello, los y las estudiantes deben sumar sus gastos cotidianos.

Algunas cifras muestran hasta qué punto trabajadores, trabajadoras y estudiantes pagan de sus propios bolsillos la mayor parte de los gastos de este sistema. En el Reino

TRABAJADORES, TRABAJADORAS Y ESTUDIANTES
PAGAN DE SUS PROPIOS BOLSILLOS LA MAYOR PARTE
DE LOS GASTOS DE ESTE SISTEMA

Unido, el sistema universitario, que comprende 160 universidades, en su mayoría de titularidad pública, el excedente que se ha llegado a ingresar con estas tasas supera los 44.000 millones de libras (51.800 millones de euros). Al mismo tiempo, se han incrementado las contribuciones individuales al fondo universitario de pensiones (USS), que además se ha lanzado al mercado. Las universidades, en su competencia por la «excelencia docente», aspiran a suprimir los límites a las tasas en los grados, que son ya exorbitantes. Mientras tanto, la deuda acumulada por los y las estudiantes asciende ya a 1.000 millones de libras (1.180 millones de euros). Al mismo tiempo, la provisión de servicios básicos como los de informática, mantenimiento, catering, gestión de proyectos o una parte de la gestión ha sido externalizada y corre a cargo de empresas que operan continuas rebajas en los sueldos y condiciones laborales de las personas a las que emplean. Parte de los ingresos que las universidades generan a través de las tasas se convierte, de esta manera, en beneficios de empresas privadas que proporcionan servicios cada vez más diferentes con un personal cada vez más explotado.



■ El ministro M. Castells, alias “Carlos” el revolucionario de Mayo del 68

LA UNIVERSIDAD SE HA CONVERTIDO EN UN NEGOCIO RENTABLE FINANCIADO CON FONDOS PÚBLICOS, PERO DEL QUE NO SE BENEFICIAN QUIENES LO COSTEAN CON SUS IMPUESTOS

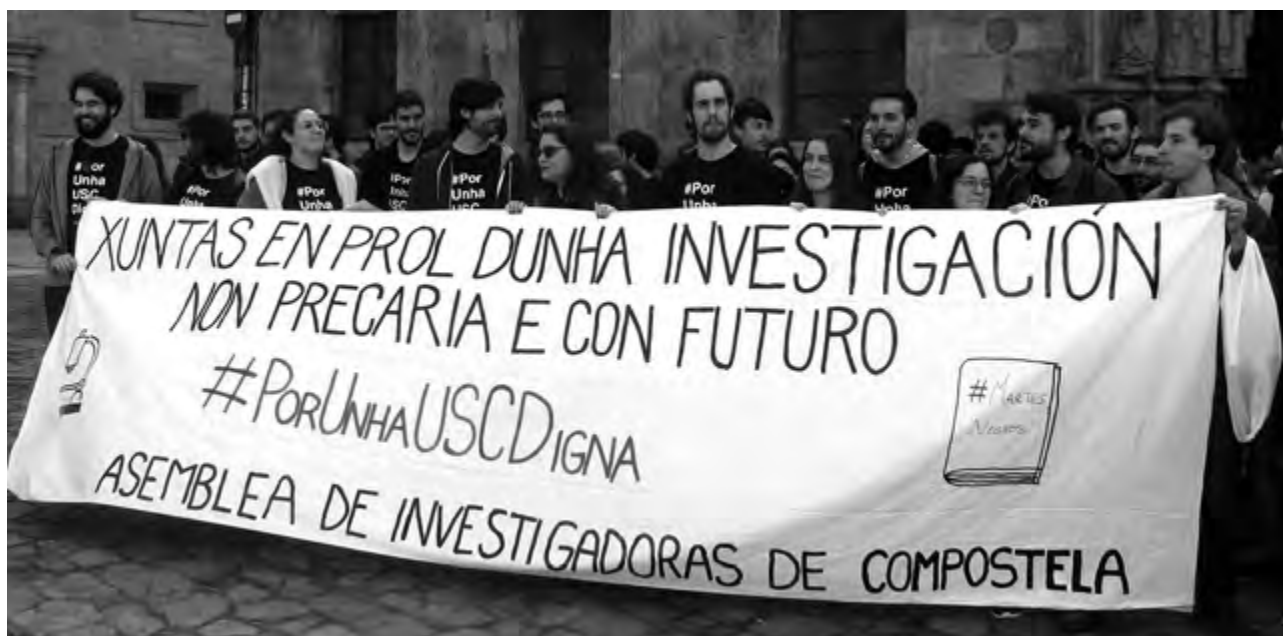
Por otro lado, aunque la aspiración de quienes entran en la educación superior es matricularse en las principales universidades para tener como docentes a académicos y académicas VIP, lo cierto es que este último sector centra su actividad en la investigación, mientras que la mayor parte de la docencia la imparte aquella mitad del personal que se encuentra en posiciones más precarias. La mayor carga docente se acumula sobre los hombros de este último, entre quienes abundan los contratos temporales y cada vez con peores condiciones salariales y laborales y que se enfrentan en peor situación al deterioro de unos servicios sociales que se desmoronan. De hecho, a muchas de estas personas se las puede contar entre esa creciente masa de trabajadores y trabajadoras pobres.

La otra parte del presupuesto es la que podemos llamar de comercialización o de investigación. A día de hoy, las universidades no tienen garantizado un presupuesto para investigación. Aunque el dinero proviene aún, en su mayor parte, de fondos públicos, las universidades lo

obtienen de fuentes externas, públicas y privadas, a través de convocatorias para la financiación de contratos y proyectos de investigación muy competitivos que abren, además, la puerta a la comercialización de las universidades. Se dedica una gran cantidad de tiempo, dinero y recursos humanos a sufragar un incesante goteo de solicitudes que tienen mínimas oportunidades de éxito, en lugar de dedicar esos recursos directamente a investigar.

Además, el objetivo de la excelencia, crecientemente alejado de las sociedades de las que las universidades forman parte, está cada vez más determinado por una consideración del impacto académico que prima la colaboración con la empresa privada frente al beneficio social. Se trata de una cortina de humo que permite que las universidades paguen salarios mínimos a investigadores e investigadoras en formación que desarrollan trabajos de los que luego se beneficiarán empresas privadas. La universidad se ha convertido en un negocio rentable financiado con fondos públicos, pero del que no se benefician quienes lo costean con sus impuestos.

Al mismo tiempo, se genera un desequilibrio en la distribución de la docencia y de la investigación. Una parte del personal se ve arrastrada por estas dinámicas, conducida a dedicar cada vez más tiempo a la preparación y gestión de los proyectos. Cuando lo hacen con éxito, obtienen un gran prestigio, pero como las posibilidades de alcanzarlo son muy limitadas, muchos y muchas ven invisibilizado su esfuerzo. Pierden así valor a los ojos de



■ Alumnado de Farmacia. Europa Press

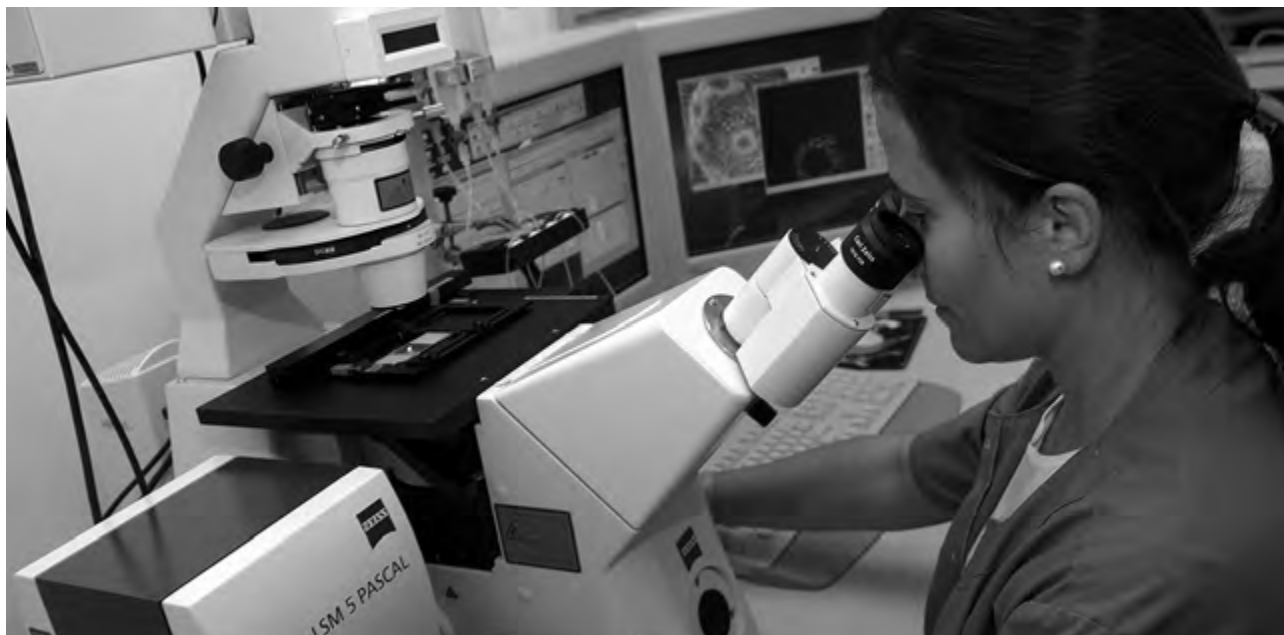
quienes integran los comités de promoción laboral o han de decidir sobre recortes presupuestarios, despidos o cierre de departamentos, para quienes la docencia – es decir, la capacidad de generar ingresos a través de las tasas universitarias – tiene un mayor valor.

En las universidades del Reino Unido este proceso ha tomado un giro aún más perverso. Se han introducido procesos de revisión interna para las solicitudes. Salvo en el caso de algunas convocatorias de prestigio, las solicitudes de proyectos solo las pueden solicitar quienes tienen contratos permanentes en las universidades, aun cuando en su preparación hayan participado otras personas. Con ello, las universidades se aseguran de que su personal académico reciba el reconocimiento de cualquier solicitud que haya logrado aportar dinero a sus arcas. Mientras, quienes participan en la elaboración y desarrollo de esos proyectos, mayoritariamente estudiantes de doctorado o postdoctorales, encuentran cada vez más dificultades para consolidarse. Se los aboca a una competencia feroz para saltar de un contrato temporal a otro de entre los que generan esos grandes proyectos. Se los convierte, así, en trabajadores y trabajadoras desechables. La posición de los investigadores y las investigadoras de prestigio se construye así sobre la deuda del estudiantado y sobre la precariedad de quienes realizan sus tesis o transitan por la etapa postdoctoral trabajando para sus proyectos. Sus privilegios, y los de los cuadros de gestión académica, se preservan así en un entorno en el que la promoción laboral se vuelve muy difícil, si no imposible.

Las viejas y las nuevas varas de medir

Para entender cómo funciona este sistema, es importante explicar cómo han cambiado los parámetros en base a los que se miden el éxito y la excelencia. Hoy en día, se evalúan a través de criterios cuantitativos sobre el rendimiento individual en base a opacos índices mundiales. Hasta principios de los años 2000, la publicación de artículos, preferiblemente en inglés, en revistas académicas de prestigio era el principal criterio. En los últimos años, sin embargo, y como consecuencia de esta carrera por conseguir proyectos de investigación, el personal académico se ve obligado a realizar labores que comprenden cada vez menos investigación, menos habilidades docentes y cada vez más trabajo de gestión, para el que no están necesariamente preparados. La resolución de conflictos, la gestión de recursos humanos y de información o la relación con las partes interesadas en su trabajo – frecuentemente del ámbito privado y con intereses comerciales – han pasado a formar parte de su día a día.

A estos puestos, además, solo pueden acceder unas pocas personas, aquellas que alcanzan a convertirse en Investigadores o Investigadoras Principales de estos proyectos. Se trata de figuras a las que se promociona de manera individual – son quienes consiguen proyectos y con ello ingresos – y a quienes se aleja del día a día de la implementación de sus propios proyectos. Esto último recae en una masa de empleados y empleadas temporales que se encargan de llevar a cabo la investigación, la administración y la docencia, y cuyos costes se recortan a base



■ Universidad Complutense. Fotografía de Jesús de Miguel

de rebajas salariales, limitaciones en el acceso a los servicios y ayudas sociales que proporciona la universidad, reducciones en el espacio de trabajo y falta de reconocimiento profesional. Esta precarización se refleja incluso en los títulos de los contratos. El personal postdoctoral, por ejemplo, se está viendo progresivamente sustituido por «ayudantes postdoctorales» o «becarios/as postdoctorales» o incluso por títulos aún más frívolos como el de «investigadores/as informales». Y lo mismo ocurre con el resto del personal docente y con el personal de administración y servicios.

Además, los criterios de valoración de las publicaciones académicas están cambiando. Hoy en día se valoran particularmente las publicaciones en Acceso abierto, artículos publicados en revistas de impacto producidas por grandes editoriales privadas a los que se permite el acceso de manera gratuita, a cambio de lo cual los autores y las autoras deben pagar importantes sumas de dinero. Estas publicaciones, cada vez tienen un peso mayor en las evaluaciones y en las solicitudes de los proyectos, pero solo están al alcance de quienes disponen de los fondos necesarios para costearlos. Estos criterios de evaluación favorecen, por un lado, que parte del dinero que se dedica a la investigación termine en manos de las editoriales privadas – responsables, ellas mismas, de la elaboración de los índices de impacto que se utilizan para evaluar los proyectos, lo que les da así la capacidad de influir sobre el curso de la investigación. El negocio de estas editoriales es redondo. Los artículos que se publi-

EL TRABAJO COME CADA VEZ MÁS TIEMPO A OTRAS ACTIVIDADES, SI ES QUE DEJA ALGÚN TIEMPO PARA ELLAS

can y su evaluación, así como la gestión científica de las revistas, recaen sobre investigadores e investigadoras que no reciben ninguna retribución y que trabajan a sueldo de las mismas universidades que luego compran el acceso a las revistas de esas editoriales.

A su vez, se genera una desigualdad dentro del personal investigador entre quienes pueden y no pueden permitirse estas publicaciones. Esto afecta, sobre todo, a quienes se inician en la carrera investigadora, que disponen de menos recursos. Entre estas personas, algunas, aun reducidas a meras recolectoras de datos en el marco de los grandes proyectos para los que trabajan, obtienen un cierto reconocimiento si se visibiliza su autoría en el desarrollo de esas investigaciones – lo cual no siempre sucede. Otras, quienes tienen contratos precarios de docencia, se ven abocadas a publicar en otros formatos el trabajo de investigación que aún consiguen desarrollar, lo que invisibiliza su labor, dificulta la consecución de mejores contratos y de proyectos de investigación y limita el reconocimiento de su contribución a la producción de conocimiento. La constante presión por publicar se ceba, además, sobre todo con quienes, por contrato, deben dedicar más tiempo a la docencia, lo que genera

jornadas de trabajo interminables: el trabajo come cada vez más tiempo a otras actividades, si es que deja algún tiempo para ellas. Ello genera sentimientos de soledad, estrés e incluso depresión.

En el Reino Unido, el impacto de estas desigualdades en la proyección laboral de los investigadores y las investigadoras se evidencia en el programa de evaluación conocido como *Research Excellence Framework* (REF, Marco de Excelencia Investigadora). El REF se ha convertido en la principal herramienta para disciplinar a los departamentos en los criterios de selección de sus empleados y empleadas y a los gestores universitarios para que decidan qué departamentos pueden continuar funcionando y cuáles deben fusionarse o desaparecer. Se basa en una revisión burocratizada de las publicaciones, obtención de fondos e impacto (todas ellas categorías problemáticas, como hemos visto). Con el fin de obtener buenos resultados, las universidades del Reino Unido compiten para atraer a académicos y académicas VIP, a la vez que redoblan la presión sobre quienes se dedican por completo a la docencia o a la recolección de datos en investigación. Además, la respuesta a las críticas al REF por no tener en cuenta ni la docencia ni el intercambio social ha sido desarrollar un *Teaching Excellence Framework* (TEF, Marco de Excelencia Docente) y un *Knowledge Exchange Excellence Framework* (KEF, Marco de Excelencia en el Intercambio de Conocimiento) que añaden un nivel más de burocratización sin ninguna transparencia sobre los criterios en base a los que se realizan las evaluaciones ni cómo deben contrapesar el peso atribuido a la investigación sobre otros aspectos de la actividad universitaria.

Precarización e hipermovilidad

Esta joven generación de investigadores e investigadoras entra en el mercado académico con cada vez menores ingresos y mayor presión para visibilizar su trabajo, y frecuentemente viéndose en la necesidad de costearse sus propios gastos e incluso de seguir investigando sin contrato para sobrevivir en él. Esto frecuentemente significa que, si bien el acceso a la educación superior se ha generalizado, el juego académico sigue siendo un ámbito al que solo tienen acceso aquellos que provienen de familias privilegiadas.

Para mantenerse a flote una vez terminada la tesis, a estas personas se les exigen dos cosas: flexibilidad y movilidad. Movilidad porque se premia – pero a la vez se



■ Un aula universitaria claramente feminizada. Fotografía: UB

LA MOVILIDAD FORZADA, ADEMÁS, ROMPE LAS REDES FAMILIARES Y LIMITA LA POSIBILIDAD DE GENERAR OTRAS REDES DE APOYO

exige – que durante un tiempo desarrollen su actividad en universidades y centros de investigación distintos de aquellos en los que leyeron sus tesis. En el marco de una celebrada internacionalización se valora especialmente que esa movilidad sea transnacional. La búsqueda de empleo en universidades de otros países se convierte en una constante que dificulta cada vez más el retorno a los lugares de origen y alcanzar una mínima estabilidad vital. Los cambios de un lugar a otro, de un país a otro, que en ocasiones se suceden cada pocos meses o años, coartan el desarrollo de vínculos profesionales sólidos.

En algunos casos, a ello se suma, además, la responsabilidad de movilizar a toda una familia, o bien de desplazarse largas distancias de manera cotidiana para poder conjugar la actividad profesional con la vida familiar. La movilidad forzada rompe las redes familiares y limita la



posibilidad de generar otras redes de apoyo que resultan fundamentales en un contexto en el que los recortes se ceban con unos sistemas sanitarios, educativos y de cuidados, que en muchos lugares se están viendo crecientemente privatizados. A la vez, quienes, por necesidad o elección, no participan de este juego de movilidad transnacional, se ven encadenados a contratos temporales de docencia y precarios puestos de investigación a los que, frecuentemente, solo acceden después de someterse relaciones clientelares con quienes generan y distribuyen esos contratos.

Esta constante elección entre (hiper)movilidad e (hiper)flexibilidad, que afecta sobre todo a quienes se encuentran en una indefinida etapa postdoctoral, tiene un impacto mayor en las mujeres, que se siguen viendo relegadas al trabajo de cuidados o a puestos que entrañan mayor carga de administración y gestión emocional. De los 70.000 contratos de docencia que se han formalizado en el Reino Unido en los últimos años, la mayor parte de ellos han sido asumidos por mujeres. Las dificultades para conciliar la vida académica con la familiar se hacen patentes a distintos niveles. Las que tienen hijos o hijas se sienten perdidas en un juego académico en el que, con unos servicios sociales cada vez más

deteriorados, las cargas domésticas y el cuidado representan un lastre cada vez mayor. Las que no tienen y querrían, pero se ven que la necesidad de asumir estos contratos de docencia y de gestión académica, sienten que esto las priva de una parte fundamental de su vida. A las mujeres, que disponen de una determinada franja de edad para decidir si quieren o no ser madres, se las sigue discriminando en los procesos de selección para los contratos indefinidos. Estas decisiones se ven, además, lastradas por los requerimientos de movilidad que tanto ellas como, en su caso, sus parejas, sufren. Las mujeres sin pareja, con o sin hijos, se convierten así en el único modelo de académica con éxito, capaz de soportar esa vida nómada, pero la mayoría se ven relegadas a puestos más precarizados, peor valorados, con una mayor carga docente, de administración y de gestión emocional y con crecientes dificultades para compatibilizar esto con el desarrollo de su vida personal y familiar. Y para las mujeres racializadas, las dificultades son aún mayores, ya que se siguen enfrentando a formas de discriminación específica. Así, en un contexto en el que la mayor parte de las tesis que se leen son realizadas por mujeres, son los hombres quienes siguen accediendo

LA DIGITALIZACIÓN, QUE AMENAZA CON PRECARIZAR

AÚN MÁS LAS CONDICIONES DE TRABAJO

hasta a un 70% de las cátedras y a la mayor parte de los contratos indefinidos.

Temporalidad y digitalización

Por si el *escenario* que he descrito no fuera lo suficientemente dantesco, el mundo académico se enfrenta, además, a la digitalización, que amenaza con precarizar aún más las condiciones de trabajo en una profesión acuciada por la temporalidad. Originalmente, entre los sectores radicales de la academia las tecnologías digitales fueron bienvenidas por su potencial para democratizar el acceso a la educación superior. Se generaron unidades didácticas más breves, menos costosas, más flexibles, para que estudiantes de perfiles más diversos pudieran acceder a través de internet y con ello llegar a aquellos sectores que tradicionalmente se estaban quedando fuera de las



■ Manifestación de estudiantes. Universidad Rey Juan Carlos. Getty Images

universidades: personas – particularmente mujeres – con obligaciones de cuidado, con diversidad funcional o cognitiva o que compatibilizaban trabajo a tiempo completo y estudios. Se suponía que los empleadores podrían apoyar el acceso de sus trabajadores y trabajadoras a este modelo educativo y que las comunidades se verían cada vez más involucradas en el funcionamiento de las universidades, demandando una formación específica en función de sus necesidades. Con esta «disrupción digital» radical se pretendía, mediante la aplicación de pedagogías basadas en tecnologías innovadoras, disolver los vínculos que las élites habían tejido en torno a determinados centros universitarios. Se vio como una vía para cuestionar los privilegios de esas élites y, con ello, las distinciones de clase que se generaban y reproducían también en las universidades.

Inicialmente, la desagregación del modelo de educación superior tradicional y la generación de un modelo más flexible, basado ya no en largas carreras, sino en módulos de enseñanza más flexibles, adecuados y accesibles para diferentes grupos en función de sus intereses y necesidades, se guió por el imaginario de los comunes.

Sin embargo, fue asumido y desarrollado por quienes querían ponerlo al servicio del libre mercado. Las universidades que lo adoptaron, convertidas en una marca comercial que legitima el modelo, se han convertido así en proveedores de infraestructuras y de trabajo barato destinadas no a potenciar la educación superior pública, sino a generar beneficios con la comercialización de estos nuevos productos educativos. Este modelo alimenta la creación de puestos de trabajo temporales, la automatización y desprofesionalización de la producción y transmisión de conocimiento y la fragmentación del trabajo académico.

La educación en línea, de la que participan también grandes corporaciones, ha afectado directamente a los cimientos de la universidad. A día de hoy, unos 60 actores privados a nivel mundial obtienen unos 3.000 millones de libras de beneficios por la venta de cursos a los que universidades de prestigio dotan de financiación, recursos humanos y capital simbólico. Plataformas como Pearson, Laureate, 2u, Wiley's, Kaplan, Academic Partnerships o Study Group, entre otras, hacen negocio con este modelo: se quedan con un 50% por ciento de los bene-

ficios que se obtienen simplemente por adelantar una mínima inversión, proporcionar a las universidades una plataforma digital y hacer algo de trabajo de marketing y de apoyo a los y las estudiantes. Algunas incluso contratan a su propio profesorado, al que se le paga salarios más bajos, se le priva de los derechos laborales de sus colegas en las universidades y se les impide formar parte de los mismos sindicatos. Estas compañías obtienen beneficios en dos niveles diferentes: los que les proporcionan universidades y estudiantes y los que generan con la venta a grandes corporaciones de los datos sobre aprendizaje que recaban sobre quienes utilizan sus servicios. Y, de nuevo, es a las mujeres y a las personas de minorías étnicas, tradicionalmente marginadas de la academia, a las que se las empuja a asumir los contratos que generan estas plataformas, arrinconándolas e invisibilizando cada vez más su labor en puestos cuyas funciones se corresponden muchas veces más con las de animadoras de estudiantes que con las académicas, y por el que reciben salarios muy bajos.

LAS BUROCRACIAS SINDICALES Y SUS SECCIONES EN
LAS UNIVERSIDADES NO HAN SABIDO RESPONDER A
ESTOS DESARROLLOS

cada vez más sometida a las presiones de mercado que se ejercen contra las plantillas.

La falta de espacios y tiempos laborales compartidos, la constante renovación de plantillas con contratos cada vez más cortos y de menos horas, el miedo a quienes gestionan las universidades y la reproducción de las injusticias sociales de las que las universidades se han convertido en cómplices hacen que la afiliación a un sindicato se convierta en un ejercicio inútil. Pero la responsabilidad de esto último no recae solo en aquellas personas que se encuentran en los puestos más marginales y precarios. Las burocracias sindicales y sus secciones en las universidades no han sabido responder a estos desarrollos y se centran, sobre todo, en las reivindicaciones del personal con contrato indefinido, entre quienes se cuentan mayoritariamente sus afiliados y afiliadas. Entre estos últimos está el personal investigador que, con el fin de satisfacer los objetivos que se supone deben alcanzar, terminarán, por propia voluntad o por las propias presiones estructurales, explotando a quienes se inician en la carrera investigadora o acceden a los contratos de docencia. Y así, mientras la profesión académica, vista desde los márgenes, se encuentra en un momento crítico, la digitalización y la privatización de los espacios de trabajo hace que los piquetes resulten inefectivos y que la solidaridad entre compañeros y compañeras se desvanezca.

¿Resistencia?

La precarización en la educación superior afecta no solo a las relaciones laborales. Entraña también una incertidumbre estructural y existencial para quienes trabajan en las universidades, ya como personal investigador y docente, ya en puestos de administración y servicios. Los contratos son, cada vez con más frecuencia, temporales y de menor duración y con peores condiciones laborales, y los espacios de trabajo no siempre están en las propias universidades. En este contexto, la justicia y la redistribución de derechos y beneficios, el reconocimiento del trabajo realizado y las oportunidades de progresar en la carrera universitaria encuentran cada vez mayores obstáculos. La precariedad se convierte en algo más que inseguridad laboral y se manifiesta como una falta de (auto)cuidados y de acceso a las prácticas de amor, cuidado y solidaridad y de control de los espacios y tiempos personales; y como una privación de libertad académica,

Notas

¹ Algunas de estas cuestiones se planteaban ya en Ivancheva, Mariya: «The age of precarity and the new challenges to the academic profession», *Studia Europaea* 50 (1), pp. 39-47.

Bibliografía

Carnoy, Martin, and Manuel Castells. (2001) «Globalization, the Knowledge Society, and the Network State: Poulantzas at the Millennium». *Global Networks* 1 (1): 1-18.

Courtois, Aline, and Theresa O'Keefe. (2015) «Precarity in the Ivory Cage: Neoliberalism and Casualisation of Work in the Irish Higher Education Sector». *Journal for Critical Education Policy Studies* 13 (1): 43-66

Fraser, Nancy (2016). «Contradictions of capital and care». *New Left Review*, 100 (4): 99-117

González, M. José, Clara Cortina, and Jorge Rodríguez. (2019). «The Role of Gender Stereotypes in Hiring: A Field Experiment». *European Sociological Review* 35 (2): 187-204.

Ivancheva, Mariya, Kathleen Lynch, and Kathryn Keating. (2019). «Precarity, Gender and Care in the Neoliberal Academy». *Gender, Work & Organization* 26 (4): 448-62.

Rivera, Lauren A. (2017). «When Two Bodies Are (Not) a Problem: Gender and Relationship Status Discrimination in Academic Hiring». *American Sociological Review* 82 (6): 1111-38.



■ Personas refugiadas y migrantes. Amnesty.org

Migración y división del trabajo

D E S I D E R I O M A R T Í N C O R R A L E S

A lo largo de la historia del capitalismo, nunca ha habido una clase obrera homogénea. La heterogeneidad y la diferenciación es consecuencia de la división social del trabajo por raza, género, etnia, clase, ideología, culturas, etc.

Las personas trabajadoras, migrantes y no migrantes, son tratadas por el empresariado y los estados que dictaminan políticas sobre el trabajo, solo y exclusivamente como «fuerza de trabajo», y desde la última década del siglo XX (años 80), como mercancía desnuda de derechos sociales y laborales, siendo las migrantes «no cualificadas», quienes sufren las consecuencias más negativas, hasta deshumanizarlas.

Los mecanismos de diferenciación (políticas migratorias criminales), llevan a la inequidad y las divisiones entre la gente que trabaja. Mecanismos planificados desde el poder y los estados que resultan cruciales en cada etapa del desarrollo capitalista.

Migración: Movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas; incluye migración de personas refugiados, desplazadas, desarraigadas, migrantes económicas.

Migración irregular: Personas que se desplazan al margen de las normas de los Estados de partida, de tránsito o receptor. No hay una definición universalmente aceptada y suficientemente clara de migración irregular. Desde el punto de vista de los países de destino significa que es ilegal el ingreso, la estadía o el trabajo, es decir, que la persona migrante no tiene la autorización necesaria ni los documentos requeridos por las autoridades de inmigración para ingresar, residir o trabajar en un determinado país. Desde el punto de vista de los países emisores la irregularidad se observa en los casos en que la persona atraviesa una frontera internacional sin documentos de viaje o pasaporte válido

o no cumple con los requisitos administrativos exigidos para salir del país.

Migración laboral: Movimiento de personas del Estado de origen a otro con un fin laboral. La migración laboral está por lo general regulada en la legislación sobre migraciones de los Estados. Algunos países asumen un papel activo al regular la migración laboral externa y buscar oportunidades de trabajo para sus nacionales en el exterior.

Migrante; A nivel internacional no hay una definición universalmente aceptada del término «migrante». Este término abarca usualmente todos los casos en los que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por «razones de conveniencia personal» y sin intervención de factores externos que le obliguen a ello. Así, este término se aplica a las personas y a sus familiares que van a otro país o región con miras a mejorar sus condiciones sociales y materiales, sus perspectivas y las de sus familias



LA MIGRACIÓN SE UTILIZA Y SE HA UTILIZADO PARA GENERAR FORMAS DE MANO DE OBRA NO LIBRE A LO LARGO DE LA HISTORIA, DESDE LA ESCLAVITUD, PASANDO POR LAS PERSONAS TRABAJADORAS POR CONTRATO, LAS DENOMINADAS «TRABAJADORAS HUÉSPEDES», LAS TRABAJADORAS INDOCUMENTADAS O IRREGULARES, LAS «INVISIBLES», ETC

El trabajo os hará libres... Capitalismo

El capitalismo, un sistema económico y político, donde el *mercado* no funciona ni se desarrolla con base en la cobertura de las necesidades de las personas, sino que el mercado viene definido como el «sitio» donde se intercambian mercancías y servicios para la realización del capital, es decir, la acumulación, y este desarrollo en todo momento se encuentra vinculado al trabajo, y para ser más exactos, a la fuerza de trabajo (personas trabajadoras), la cual es diferenciada en función del género, la raza, la etnia, el estatus legal, sus orígenes nacionales y, por supuesto, en la ideología.

La *migración* se utiliza y se ha utilizado para generar formas de *mano de obra no libre* a lo largo de la historia, desde la esclavitud, pasando por las personas trabajadoras por contrato, las denominadas «trabajadoras huéspedes», las trabajadoras indocumentadas o irregulares, las «invisibles», etc.

Clasificar a algunas personas como trabajadoras *no libres*, no solo se fundamenta en que gran parte de las migraciones no son voluntarias, por circunstancias como

LA DIFERENCIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO HA SIDO CRUCIAL EN CADA UNA DE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

la intervención de los estados o acciones poderosas de las multinacionales y grandes corporaciones que utilizan sus territorios como fuente de extraer y expoliar sus recursos, cuando no destruyen el medio en el cual desarrollan su vida, sino que sus migraciones van destinadas a los sitios del mercado donde se les necesita.

Y cuando las migraciones son «voluntarias», se topan con la discriminación institucional y el «rechazo» (racismo, xenofobia) de la sociedad de destino, que limita seriamente la libertad y la igualdad de las y los trabajadores afectados, existiendo grados de esa limitación de la libertad y la igualdad, pues no es lo mismo una persona migrante con altas capacidades (hoy se les denomina *muy cualificados*), que la inmensa mayoría de migrantes que



■ Obreros trabajando en Doha (Qatar). Adeprin.org

LA DIFERENCIACIÓN DE TRATO, SEGÚN CRITERIOS DE CUALIFICACIÓN, NECESIDAD, GÉNERO, RAZA, ETNIA, NACIONALIDAD, ESTATUS LEGAL, ORÍGENES O VULNERABILIDAD DEBIDO A CONDICIONES GEOPOLÍTICAS (EXPOLIO, CAMBIO CLIMÁTICO, ETC.), SE SUSTENTA Y ES POSIBLE, PORQUE LAS PERSONAS TRABAJADORAS «PRIVILEGIADAS»

ocupan puestos de baja cualificación o que al menos así son considerados por el capital.

La diferenciación de la fuerza de trabajo ha sido crucial en cada una de las etapas del desarrollo del capitalismo.

La división internacional del trabajo

La esclavitud no cabe duda que fue y se constituyó en el primer sistema transnacional de «reclutamiento de fuerza de trabajo» para la acumulación de capital.

Es en la segunda mitad del siglo XIX, donde las personas esclavizadas fueron reemplazados por trabajadores y trabajadoras (estas bastantes menos y muy minorizadas) «bajo contrato» como la principal fuente de fuerza de trabajo en las plantaciones.

Karl Polanyi argumentaba que un *modelo liberal puro basado en la ficción de la libertad contractual para los trabajadores individuales, inevitablemente destruiría las condiciones que hacían posible la industria capitalista, al degradar a los trabajadores hasta el punto en que la fuerza de trabajo futura no podría reproducirse.*

Polanyi, realiza una lectura muy correcta acerca de la clase trabajadora contractualizada, es decir, personas «libres» que deciden desarrollar un trabajo, bajo unas condiciones «contractuales» que obligan a las dos partes, capital y trabajador/a. Este «doble movimiento» de la movilización de la clase trabajadora, el sindicalismo y la legislación para proteger a las y los trabajadores, en realidad es una precondition para la sobrevivencia del sistema capitalista (Polanyi, 2001).

La diferenciación de trato, según criterios de cualificación, necesidad, género, raza, etnia, nacionalidad, estatus legal, orígenes o vulnerabilidad debido a condiciones geopolíticas (expolio, cambio climático, etc.), se sustenta y es posible, porque las personas trabajadoras «privilegiadas», es decir, quienes no vienen o no se encuentran condicionadas por los anteriores criterios, aceptan y están dispuestas a aceptar que a «las otras personas» se les apliquen condiciones inferiores, cuando no ausencia absoluta de derechos, tanto laborales como de ciudadanía. La estabilidad para el (des)orden capitalista, se sustenta en este factor (consentimiento de la explotación o sobreex-



plotación de las otras, mientras al «privilegiado/a», se le mantenga el estatus diferenciador).

Según Borjas (1990), en EEUU la inmigración, desde el punto de vista de la raza, era racialmente selectiva, manteniendo fuera, por ley, a migrantes de Asia y de África entre 1861 y 1920, período en el cual «reciben» a más de 30 millones de inmigrantes. Desde el lado europeo, las grandes potencias como Alemania y Francia, aproximadamente en el mismo periodo (1850-1914), necesitan ingentes cantidades de mano de obra, fuerza de trabajo, donde los principales factores de diferenciación eran el estatus legal, la etnia y la nacionalidad.

Resulta patético las similitudes políticas del empleo de esta fuerza de trabajo migrante, en esos periodos y la actualidad: Alemania contrataba migrantes de Polonia y creó una fuerza especial policial para «disciplinarlos, controlarlos» y obligándoles a abandonar el territorio alemán durante un tiempo, para que no se establecieran, es decir, se les niega la «integración y los derechos de ciudadanía». Francia, necesitaba soldados para las guerras con Alemania y su política buscaba convertir a las y los migrantes en ciudadanos para emplearles como «carne de cañón». La no integración y la utilización como mercenarios son dos elementos que encontramos en la actualidad de mediados del siglo XX y principios del XXI.

El periodo a posteriori de la gran guerra (II Guerra Mundial), la experiencia de la Gran Depresión, los distintos gobiernos capitalistas de Europa Occidental y EEUU, necesitan de «millones» de personas migrantes (fuerza de trabajo) para cubrir aquellos puestos de trabajo rechazados por los «locales», así como servir de con-

trapeso ante el alza de los salarios, durante el periodo denominado de los 30 gloriosos años (capitalismo de bienestar). Aquí se utiliza descaradamente el factor ideológico (lucha de clases), como elemento diferenciador, además de la selección «racial», como es el caso de EEUU, donde son de origen europeo (prácticamente hasta 1966), por lo general en empleos industriales «cualificados», a la vez que recurre a la inmigración mexicana para cubrir los empleos que requerían escasa cualificación en la agricultura y, cada vez más, en la construcción y la manufactura.

La crisis del 1973 (crisis de los precios de la energía) y las desindustrializaciones a posteriori (abandono del modo de producción fordista), tiene víctimas claras: las personas migrantes y las minorías étnicas, las cuales o bien abandonan sus «empleos huéspedes» o bien sufren el desempleo además de la ausencia de sus «derechos de ciudadanía», siendo estos factores que legitiman la división de los grupos entre los mismos «pobres», existiendo pobres con más méritos y los «nadie» sin ningún o nulos derechos.

El neoliberalismo y el nuevo mercado global de trabajo

Los años 80 del pasado siglo y el asentamiento del neoliberalismo en la gestión del capital, cambian de manera sustancial las «políticas de reclutamiento de mano de obra», donde ahora los que migran son los capitales hacia áreas industriales en el Sur global. Lo cual, aunque parezca paradójico, precipita flujos de personas trabajadoras hacia los países petroleros del Golfo y a los denominados tigres asiáticos, entrando de lleno en el desarrollo de un

EL SIGLO XXI, ANTE LA ENTRADA DE PAÍSES INDUSTRIALES EMERGENTES, COREA DEL SUR, SINGAPUR, HONG KONG E INCLUSO CHINA -A PESAR DE CONTAR CON LA MAYOR FUERZA DE TRABAJO INTERNA A LA CUAL SE LES OBLIGA A MIGRAR DESDE EL MUNDO RURAL A LAS «MEGA CIUDADES INDUSTRIALIZADAS»-, EN LA PELEA POR LA COMPETITIVIDAD Y COPAR CUOTAS CADA VEZ MAYOR EN TODOS LOS MERCADOS GLOBALES Y EN TODOS LOS SECTORES DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE MERCANCÍAS Y SERVICIOS, SE PRODUCE UNA FERROZ BATALLA EN LO QUE SE HA DENOMINADO «LA CAZA DE TALENTOS», LOS CUALES GOZAN DE UNAS CONDICIONES VENTAJOSAS, RESPECTO A LAS« OTRAS» PERSONAS MIGRANTES «SIN TALENTO» O MENOS Y CUALIFICADAS

«nuevo mercado global de trabajo»: las políticas migratorias globales consisten en facilitar el ingreso de personal altamente capacitado y de empresarios y sus «ejecutivos», mientras que y para aquellas personas trabajadoras «manuales», la política de inmigración es cero.

El siglo XXI, ante la entrada de países industriales emergentes, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong e incluso China -a pesar de contar con la mayor fuerza de trabajo interna a la cual se les obliga a migrar desde el mundo rural a las «mega ciudades industrializadas»-, en la pelea por la competitividad y copar cuotas cada vez mayor en todos los mercados globales y en todos los sectores de producción y distribución de mercancías y servicios, se produce una feroz batalla en lo que se ha denominado «la caza de talentos», los cuales gozan de unas condiciones ventajosas, respecto a las« otras» personas migrantes «sin talento» o menos y cualificadas.

Estos últimos son empleados y empleadas en las economías postindustriales de servicios a cientos de miles, millones, para atender las necesidades de las élites y las clases asalariadas «privilegiadas» (cuidados personales, empleos en el hogar, jardineros, etc.) a la vez que en el sector de la construcción en plena expansión.

Si hay algo claro es que el «axioma del liberalismo» que presentan a la economía global o mundial como el paradigma del «mercado libre», en donde la libre competencia sin interferencias ni intervenciones (autorregulación), permite a patronos y personas trabajadoras, ser sujetos libres, con derechos «iguales» para establecer relaciones contractuales (suscribir contratos) y así cada «trabajador/a podrá moverse» en cuales quiera de las

áreas del mercado global que mejor responda a sus expectativas... esto sencillamente es una gran mentira que cada vez genera mayores desigualdades, mayor inequidad y profundiza en las diferenciaciones entre «trabajadores/as libres con cualificación (talentos)» y «trabajadores/as libres sin talento».

Las migraciones en la globalización

Según las últimas estimaciones publicadas por Naciones Unidas en diciembre de 2017, unos 258 millones de personas, un 3,4% de la población mundial, habitan en un país distinto del suyo de origen, lo que supone un incremento del 49% respecto al año 2003. A ello hay que añadir los 19 millones de refugiados/as contabilizados ese año, lo que incrementaría el cómputo global de migrantes internacionales a 277 millones.

Si bien se trata de un importante aumento de la intensidad de los flujos migratorios, es muy inferior, no obstante, al acontecido en otros periodos de la historia, como durante la primera gran migración, a principios del siglo XIX, cuando alrededor de 60 millones de europeos/as emigraron hacia el continente americano, o durante la segunda oleada, que comenzó después de la Segunda Guerra Mundial, acelerando de forma espectacular a partir de 1990.

En la actualidad, según la ONU las migraciones climáticas constituyen uno de los principales retos mundiales. En el momento actual proceden de América Latina, África y Asia y se trata, en general, de personas que huyen de catástrofes naturales (sequías, desertificación y subi-



■ Migrantes rescatados, a bordo del «Golfo Azurro», el barco de Proactiva Open Arms. Foto: Santi Palacios

da del nivel del mar). Los datos más recientes apuntan a que hay unos 25 millones de personas desubicadas por cuestiones medioambientales, cuyos desplazamientos y reubicaciones generan a su vez un impacto medioambiental que repercute en un aumento del riesgo de pobreza a nivel mundial.

La ONU prevé que para 2050 habrá unos 200 millones de personas desplazadas por este motivo, y los expertos/as auguran una crisis humanitaria que afectará, fundamentalmente, a los países en desarrollo. Además, el 80 por 100 de los desplazados climáticos son mujeres¹.

Nuevas formas de gestión de la mano de obra: externalización, subcontratación, trabajo temporal e informalidad

El empleo temporal, ligado a las nuevas formas de organización empresarial, especialmente la gestión a través de lo que conocemos como «descentralización productiva», es decir el empleo de las contratas y subcontratas, la externalización del trabajo, a niveles planetarios, permite aplicarlo especialmente a los/as migrantes, donde sus tasas de temporalidad suelen duplicar al de las personas asalariadas autóctonas.

La OCDE en el 2007, consideraba que el 56% de los/as migrantes tenían trabajos o empleos temporales, aumentando de esta forma la presión sobre los salarios y las condiciones de trabajo y sirviendo como un elemento central en la bajada de los costes laborales de todas las personas asalariadas. El camino que suelen recorrer los/as migrantes no cualificados, transcurre entre el empleo temporal (en periodos de crecimiento y auge económico) y el empleo informal, donde las condiciones son de sobreexplotación son inenarrables por inhumanas y odiosas.

La desregulación laboral o la autorregulación como la denominan los capitalistas, sean liberales, neoliberales o socialdemócratas, es causa de la informalidad, porque incrementa la flexibilidad en la gestión de la mano de obra y mejora la competitividad en cualesquiera de los mercados, bien sean regionales, nacionales o globales (internacionales).

La gran crisis o la gran estafa, ha comportado que el desempleo de las personas migrantes se incremente a ritmo del doble que el de los autóctonos; que las mujeres migrantes han sufrido menores tasas de desempleo, porque sus sectores no fueron ni son tan afectados por la crisis: el trabajo de «servir» se incrementa.

LA DESREGULACIÓN LABORAL O LA AUTORREGULACIÓN COMO LA DENOMINAN LOS CAPITALISTAS, SEAN LIBERALES, NEOLIBERALES O SOCIALDEMÓCRATAS, ES CAUSA DE LA INFORMALIDAD, PORQUE INCREMENTA LA FLEXIBILIDAD EN LA GESTIÓN DE LA MANO DE OBRA Y MEJORA LA COMPETITIVIDAD EN CUALESQUIERA DE LOS MERCADOS, BIEN SEAN REGIONALES, NACIONALES O GLOBALES (INTERNACIONALES).

La diferenciación o división entre «personas migrantes cualificadas (talentos) y no cualificadas», no solo no se reduce sino que se incrementa, pues las empresas multinacionales aseguran una mano de obra «talentosa» en cualesquiera de sus centros de I+D generando valor y plusvalías necesarias para incrementar la competitividad, a la vez que se deshacen de mano de obra migrante «innecesaria» a cientos de miles y miles como respuesta a las crisis económicas y políticas.

La UE con respecto a las y los extranjeros altamente cualificados y la Directiva 29 relativa a las condiciones de entrada y residencia de trabajadores/as de terceros países para fines de empleo altamente cualificado constituyó el primer instrumento normativo que fijaba reglas comunes con respecto a la admisión y la residencia de las y los trabajadores altamente cualificados y sus familias.

Igualmente, se han facilitado los traslados intraempresariales para trabajadores/as de terceros países que vengan a la Unión Europea como directivos, especialistas o trabajadores en formación en el marco de un traslado intraempresarial (CES).

Las políticas migratorias, a niveles mundiales, desde los grandes bloques geopolíticos, se constituyen exclusivamente sobre el «mercado y la ganancia». La UE, al igual que EEUU, necesitan de las personas migrantes, a cientos de miles, para «sustentar sus estados de (mal) bienestar», ante la caída de la tasa de natalidad y el envejecimiento de sus poblaciones; pero sí diferencian acerca del tipo de migrantes, tanto desde el punto de vista de la etnia como de clase: Alemania, como ejemplo de economía desarrollada, necesita cerca de 1,4 millones de personas trabajadoras migrantes en la próxima década, para su industria. Se requiere de las mismas que sean cualificadas.

El Estado Español, se ha convertido en un ejemplo de la doble política racista y clasista: represión, confinamiento y «guardián de la frontera sur de la UE», para quienes son considerados no bienvenidos (irregulares, ilegales) y

políticas de cupo para trabajos absolutamente necesarios para la supervivencia de la economía (temporeros/as en agricultura, cuidados de personas dependientes y el hogar, etc.) y su miniestado de bienestar. Las personas migrantes aportan a la economía mucho más que lo que reciben en forma de prestaciones.

Algunas conclusiones:

A lo largo de la historia del capitalismo, nunca ha habido una clase obrera homogénea. La división y la diferenciación es consecuencia de la división social del trabajo por raza, género, etnia, clase, ideología, culturas, etc.

Las personas trabajadoras, migrantes y no migrantes, son tratadas por el empresariado y los estados que dictaminan políticas sobre el trabajo, solo y exclusivamente como «fuerza de trabajo», y desde la última década del siglo XX (años 80), como mercancía desnuda de derechos sociales y laborales, siendo las migrantes «no cualificadas», quienes sufren las consecuencias más negativas, hasta deshumanizarlas.

Los mecanismos de diferenciación (políticas migratorias criminales), llevan a la inequidad y las divisiones entre la gente que trabaja. Mecanismos planificados desde el poder y los estados que resultan cruciales en cada etapa del desarrollo capitalista.

Las personas migrantes han tenido que generar formas de organización (autoorganización) para defenderse de la sobreexplotación y mejorar tanto sus condiciones de trabajo como exigir sus derechos humanos fundamentales y sus derechos sociales, ya que las mayorías sindicales, nunca pusieron al frente de sus estrategias sobre la defensa de la clase obrera, la lucha por la igualdad de derechos («la misma clase obrera autóctona o extranjera, dice la consigna»).

Notas

¹ Balance sobre Migraciones del CES 2018.



■ Represión frente a la curiosidad del niño. revistaliterariamonolito.com

Fábricas de inequidad¹

J U A N M A I N E R B A Q U É
Historiador y miembro de Fedicaria

En este artículo abordamos desde una perspectiva histórica crítico-genealógica y de manera ensayística, el hecho de que los sistemas escolares del capitalismo, lejos de propiciar o fomentar la igualdad social, son un dispositivo eficaz para lograr la legitimación y consagración de la estructura de clases, el colonialismo y la segregación de género; todos ellos elementos consustanciales al desarrollo de esta formación socioeconómica. Entender la institución escolar como un espacio de debate y de lucha pasa por someter a crítica y sospecha las numerosas creencias y embelecos sobre las que se ha venido construyendo el pensamiento de la izquierda, en su conjunto, en materia de educación, cultura y enseñanza.

«Lo esencial de la regla oligárquica no es la herencia de padre a hijo, sino la persistencia de una cierta manera de ver el mundo y de un cierto modo de vida impuesto por los muertos a los vivos (...) No importa quién ostenta el poder con tal de que la estructura jerárquica sea siempre la misma»
George Orwell (1949). 1984.

«Ante este nuevo orden de cosas no hay pues jerarquía; es decir, hay jerarquía fundada en la superioridad accidental de las personas, jerarquía, por otra parte, no de prepotencia, sino de mayor responsabilidad y servicio (...) El gobierno de esta sociedad no está, como suele decirse, en mano del dinero, ni de la fuerza, sino del talento.»
Francisco Giner de los Ríos (1879). Instrucción y educación.

Legitimar las desigualdades

Ya en la escuela infantil, el potencial de la infancia está determinado por la clase social de sus progenitores. Así se afirma con rotundidad en *Enfances de classe*, una muy reciente obra colectiva dirigida por el sociólogo francés Bernard Lahire, que retrata la vida de dieciocho pequeños escolares y sus familias, de muy diferente clase social, a través de otras tantas estremecedoras encuestas etnográficas, realizadas a las y los propios protagonistas y a sus progenitores, educadores y adultos de referencia. En sus páginas quedan desveladas sus formas de vida material, su entorno social, su lenguaje oral y escrito, los usos del tiempo, su estado de salud, su grado de autoestima, su

sentido de la autoridad, etc. A partir de estos relatos de vida, el libro evidencia cómo se construye la desigualdad en la Francia del siglo XXI y, sobre todo, cómo la institución escolar, de titularidad estatal o no, es, mal que nos pese, una fábrica eficaz de reproducción y legitimación de la inequidad existente.²

La relación entre éxito (o fracaso) escolar y nivel socioeconómico es un hecho, a estas alturas, incontrovertible. Ahora bien, el debate comienza cuando nos preguntamos hasta qué punto el sistema educativo (o si se quiere, la escuela) reproduce deliberadamente o no el sistema de clases (o no tanto..., o sí, pero podría dejar de hacerlo...). Dicho de otra forma, la controversia se desa-

PREGUNTARSE SI LOS SISTEMAS ESCOLARES DEL CAPITALISMO PUEDEN CORREGIR LAS DIFERENCIAS SOCIALES CONSTITUYE, EN EL MEJOR DE LOS CASOS, UNA PREGUNTA RETÓRICA CUANDO NO, UNA CONSIDERABLE NECEDAD



■ A la maternelle. Brian Summers/First Light/Design Pics/Photononstop

ta (y no se agota) cuando uno enfrenta una pregunta del tipo, ¿puede contribuir la enseñanza reglada a corregir las diferencias sociales?

Al proceso de conocimiento crítico le interesan no tanto las respuestas como el sentido y la definición de los problemas. Un problema verdadero es mucho más difícil de buscar y construir que una respuesta, para la cual, además, constituye requisito indispensable haber formulado una pregunta realmente pertinente. Por decirlo claro y de una vez: preguntarse si los sistemas escolares del capitalismo pueden corregir las diferencias sociales constituye, en el mejor de los casos, una pregunta retórica cuando no, una considerable necedad.

Cuando de educación y de escuela se trata, particularmente en medios «progresistas», hay un mecanismo reactivo que, cual tic, se nos dispara sin que lo podamos controlar: «igualdad de oportunidades» ante la enseñanza. Siempre me ha llamado la atención que, transcurridos casi dos siglos y medio de la Revolución Francesa, sigamos defendiendo con denuedo y terquedad los mismos principios explícitos en la concepción jacobina (pequeño-burguesa) de la institución escolar: igualdad de acceso, a

ES PRECISAMENTE A TRAVÉS DE LA GENERALIZACIÓN
DE LA VERSIÓN ESCOLAR DE LA LÓGICA CAPITALISTA
COMO NUESTRAS SOCIEDADES CLASISTAS Y PATRIARCA-
LES SE LEGITIMAN, SE MANTIENEN Y SE REPRODUCEN
CON MAYOR COMODIDAD

cada cual según sus capacidades y como horizonte deseable esa guinda empalagosa e intragable de la escuela liberadora y del jardín epicúreo. Conviene decir, no obstante, que a diferencia de nuestra izquierda, que arrastra en estos asuntos un notable ofuscamiento desde los tiempos de la Primera Guerra Mundial³, la pequeña burguesía jacobina sabía muy bien lo que quería y por qué. Luchaba en favor de una secularización de la lógica de la desigualdad social. Defendía el fin de las jerarquías basadas en privilegios de nacimiento y en la voluntad divina y defendía



■ Escuelas en lucha. Educación popular

su sustitución por otra, «natural, justa y verdadera», la jerarquía del mérito escolar individual, del talento y del grado de instrucción. En definitiva, que todos —nótese el masculino— seamos iguales ante un sistema de enseñanza erigido en juez de la desigualdad entre los hombres; en un sistema cuya función es dar a cada uno su merecido, escolar y socialmente hablando. Así, la escuela se concibe como una suerte de campo de pruebas: una escuela abierta para un mercado y una sociedad «abiertas». Es precisamente a través de la generalización de la versión escolar de la lógica capitalista como nuestras sociedades clasistas y patriarcales se legitiman, se mantienen y se reproducen con mayor comodidad.

Consagrar el orden capitalista

Los ideales jacobinos consagraron, merced al sistema de enseñanza, dos principios básicos del orden capitalista y, diríamos ahora, de la lógica del *homo oeconomicus*: el de la competencia (la lucha de todos contra todos) y el de la desigualdad social. Justamente lo único que no persigue la escuela es una sociedad igualitaria. Todo lo contrario: en ella se lucha por una sociedad desigual, pero «justa»....

JUSTAMENTE LO ÚNICO QUE NO PERSIGUE LA ESCUELA

ES UNA SOCIEDAD IGUALITARIA

—véase el texto de Giner que aparece al comienzo de este trabajo— Si nos fijamos bien, es eso precisamente lo que ocurre de la mano del correcto funcionamiento de la maquinaria escolar: nuestras actuales escuelas han desarrollado tal cantidad de agrupaciones, programas específicos y sistemas de optatividad inducida —valgan como ejemplo los programas bilingües, los de altas (y bajas) capacidades, los refuerzos, los itinerarios curriculares...— que nunca ha sido más verdad aquello de «a tal clase, etnia y género..., tal educación». Nada, absolutamente nada de lo que les ocurre a los alumnos y alumnas dentro de las aulas —el plan de estudios, las relaciones de poder, el valor y el tipo de trabajo, el comportamiento, las calificaciones escolares...— es independiente de la clase social de origen a la que pertenecen.

Pero hay más. La cultura que se dispensa en la escuela, convenientemente asignaturizada (o no) es una cultu-



■ Fotografía de Álvaro Minguito

PERO HAY MÁS. LA CULTURA QUE SE DISPENSA EN LA ESCUELA, CONVENIENTEMENTE ASIGNATURIZADA (O NO) ES UNA CULTURA DE Y PARA LAS CLASES MEDIAS CULTIVADAS

ra de y para las clases medias cultivadas —precisamente las «clases de la cultura» de las que hablaba Hegel—, al servicio de los intereses de su particular ascensor social. En el fondo, la cultura culta de la escuela constituye una particular lectura que las clases medias hacen de la cultura aristocrática: la vida concebida como una suerte de ascesis que concibe el presente en términos de esfuerzo y el futuro como recompensa y salvación. En cierto modo, podríamos decir que el proceso de escolarización es una especie de secularización del ideal ascético

que las clases medias han construido para defender su posición, distinguirse y proyectarse en el sueño de una sociedad meritocrática. La escuela ha sido y es para las clases medias el dispositivo que las defiende del siempre acechante riesgo de proletarianización —«si estudias, llegarás lejos», «quien se esfuerza obtiene recompensa»—, por eso se ha convertido en su más firme bastión. Y también por eso, más allá de las milongas que esparcen creyentes y practicantes de la vulgata psi, tenaces en el empeño de hacer pasar problemas sociales de calado por simples problemas individuales —inteligencias múltiples, dicen...—, la presencia de alumnado procedente de otras clases sociales no sólo ha venido siendo una eficaz estrategia para obtener su desclasamiento, sino un dispositivo de reforzamiento de su condición de «pobres e incultos» al que, además, el sistema escolar otorga con prodigalidad el calificativo de «tontos». Son carne de eso que se ha dado en llamar «fracaso» y más recientemente, de la mano del pensamiento neoliberal, «abandono» escolar —la diferencia es importante y

extraordinariamente perversa, porque la responsabilidad ahora recae en exclusiva en el sujeto que «elige» y «decide» abandonar, o sea, morder la mano que le daba de comer—. Bajo la ficción de la neutralidad del aparato escolar estas criaturas son descalificadas socialmente porque no tienen vocación, aptitudes o porque se han esforzado poco..., nunca por ser pobres o hijas del precariado o de la emigración «ilegal», por supuesto.

España lidera la tasa de «abandono escolar temprano» en la Unión Europea con un 17,9%, seis puntos por encima de la media europea. Este indicador expresa la proporción de jóvenes de 18 a 24 años que, como mucho, terminó la ESO y no está estudiando—en España, también en esto tenemos el récord europeo, siete de cada cien personas situadas en ese tramo de edad no han completado sus estudios obligatorios—. Sólo Malta (17,5%) y Rumanía (16,4%) presentan niveles parecidos. Dentro de España existen diferencias significativas: el abandono es mucho más alto entre los hombres (21,7%) que entre las mujeres (14%), y en Ceuta y Melilla (26,5%), Baleares (24,4%), Murcia (24,1%), Andalucía (21,9%), que en el País Vasco (6,9%), Cantabria (9,8%), o Navarra (11,4%).⁴ Las causas de un diferencial tan acusado poco tienen que ver con cuestiones de inversión o de políticas educativas como se dice con frecuencia; más bien hay que buscarlas en la estructura social y económica de las poblaciones escolares, en la mayor o menor presencia de

LA ESCUELA HA HECHO Y HACE OTRAS COSAS MUCHÍ-
SIMO MÁS IMPORTANTES QUE ENSEÑAR, INSTRUIR
Y CUALIFICAR

inmigración y, como dato testigo adicional, en la extensión de la red de centros de titularidad y gestión privada (vulgo, concertados).

Al hilo de esto, conviene desmontar esa creencia generalizada, cacareada por todos los organismos internacionales (OCDE, FMI, BM) y con frecuencia reproducida por la izquierda, que consiste en establecer una relación causa efecto, directa, entre progreso, nivel de desarrollo, crecimiento económico y desarrollo del sistema escolar. No ha sido ni es en la escuela donde

se cualifica técnicamente la mano de obra, sino en el tajo —y ahora, en las sociedades del capitalismo global tecnológicamente avanzado, menos que nunca—. En los más de doscientos cincuenta años de historia del sistema de enseñanza no ha podido erigirse a plena satisfacción de las demandas del capital eso que, engañosamente, se ha dado en llamar enseñanza o formación profesional. Lógicamente. Y es que la escuela ha hecho y hace otras cosas muchísimo más importantes que enseñar, instruir y cualificar. Impone reglas, señala fronteras, inculca hábitos (disciplinas), pero sobre todo jerarquiza, selecciona, excluye, distingue, legitima... Sus enseñanzas no son la vertiente que la relaciona con el sistema productivo capitalista. La fábrica y la escuela, como magistralmente analizó M. Foucault en *Vigilar y castigar*, no se relacionan en términos de productividad y rentabilidad, sino en términos de poder. Es el sistema escolar el que ha hecho posible la división jerárquica del trabajo —precisamente desde la graduación escolar—; la escuela obligatoria y de masas es el medio mediante el que el sistema escolar contribuye a legitimar nada más y nada menos que la división jerárquica de papeles y roles (de clase, género y etnia) en el proceso productivo y en la estructura social. La función del sistema escolar es, en suma, esencialmente política y no económica.

Operación trucaje

La escuela opera como una tabla de multiplicar que multiplica la división. Carlos Lerena hablaba de que el cometido del sistema de enseñanza podría resumirse en una habilidosa e inteligente «operación de trucaje» consistente en desconocer (de derecho) las desigualdades económicas y sociales y legitimarlas (de hecho) por la vía de convertirlas en desigualdades escolares. En el fondo se trata de utilizar el aparato escolar como única vía de solución individual al problema de la existencia de la desigualdad, potenciándolo como un aparente instrumento de movilidad social controlada..., cuando en realidad su *modus operandi* no hace sino reforzar la legitimidad de la estructura de clases. Una trampa saducea, que traduce a la perfección la expectativa nítidamente burguesa del «enriqueceos» y del «sálvese quien pueda» y a la que la izquierda española y europea se ha sumado sin matices. ¿Quién se atreve negar, siquiera a sospechar, que una ventaja académica se traduzca después en una ventaja económica? Paradójicamente, la lógica de la escuela del capitalismo, en su



■ Escuela Pública

LA ESCUELA QUE NO SEA LA TRADUCCIÓN DE LA LÓGICA DE LA COMPETENCIA, DE LA DIFERENCIACIÓN, DE LA DESIGUALDAD, DE LA JERARQUÍA, DE LA DIVISIÓN Y DE LA EXCLUSIÓN, ES DECIR, LA NUESTRA, ESTÁ POR PENSAR Y POR HACER

manera de operar, invierte la secuencia que dice defender: la igualdad ante la enseñanza, es el punto de partida, pero para, después, seguir siendo desiguales. Sólo que ahora, pasadas por la criba escolar, las desigualdades se tornan ya legítimas e incuestionables.

En contra de lo que suele pensarse, la escuela no está en crisis. Lo que está prácticamente desaparecida es la ilusión de la escuela para todas y todos (*comprehensive school*) del capitalismo embridado (vulgo, «estado de bienestar»), sobre todo en España, donde realmente nunca llegó a materializarse a plenitud. Por el contrario, el sistema escolar sigue cumpliendo eficazmente el papel para el que fue creado y después, reconfigurado y

recreado — por lo que hace a España, a partir de la Ley General de Educación de 1970—. Haríamos bien entonces en tomar conciencia de que en la escuela del capitalismo no está la solución a los problemas sociales de la desigualdad; pero no porque funcione mal —eso significaría otorgarle el beneficio de la duda, considerar que podría funcionar de otra manera o, incluso, que «otra» escuela pudiera ser posible—. La escuela no sólo no es la solución sino que es parte del problema: su óptimo funcionamiento es inseparable de una sociedad radicalmente patriarcal, competitiva y desigual.

Conviene no olvidar que la escuela que conocemos es una creación histórica que en el mundo occidental cons-

LA ESCUELA ESTATAL QUE TENEMOS, IDEOLÓGICAMENTE CADA VEZ MENOS PÚBLICA, ES Y DEBE SEGUIR SIENDO EL ESPACIO DONDE BATIRNOS EL COBRE, UN LUGAR PARA LA LUCHA Y LA CONFRONTACIÓN, UN ESPACIO DE CONFLICTO Y UN LUGAR DONDE TRABAJAR. EL ÚNICO POSIBLE, PESE A TODO

truye sus primeros andamiajes de la mano de la Modernidad capitalista allá por los siglos XVI y XVII. Esta escuela, aunque fue teorizada mucho antes, fue remozada ideológicamente en pleno siglo de las luces por Kant y Rousseau —el encantador de serpientes, el maestro de la violencia simbólica que ha inspirado y aún inspira los mantras de toda la faramalla idealista del movimiento pedagógico reformista; por cierto, es muy recomendable no sólo leer *Émil, ou de l'éducation* (1762; y leerlo «bien»), sino sumergirse también en *Émile et Sophie ou les solitaires* (1781)— y de este modo no tardó en convertirse en un dispositivo ad hoc para el desarrollo de los Estados capitalistas⁵ y por supuesto para conseguir la legitimación y consagración de la estructura de clases, del colonialismo y de la segregación por género que son consustanciales al desarrollo de dicha formación socioeconómica.

La escuela que no sea la traducción de la lógica de la competencia, de la diferenciación, de la desigualdad, de la jerarquía, de la división y de la exclusión, es decir, la nuestra, está por pensar y por hacer. La otra, que conocemos, es la suya..., así que haremos muy bien en dejar que la defiendan ellos solos. Mientras tanto, nos queda un duro pero apasionante trabajo por delante que, en mi opinión, pasa también por pensar históricamente la escuela problematizando su presente a la luz del pasado, tal como he intentado hacer fugazmente en estas páginas, y someter a crítica y a sospecha las numerosas creencias y falsedades sobre las que se ha venido construyendo el pensamiento de la izquierda, en su conjunto, en materia de educación, cultura y enseñanza. Por lo demás, conviene enfatizar, aquí y ahora, —en contra de quienes defienden la construcción de jardines edénicos y libertarios, refugios-oasis que hacen las delicias de la cultura progre y alimentan su narcisismo— que la escuela estatal que tenemos, ideológicamente cada vez menos pública, es y debe seguir siendo el espacio donde batirnos el cobre, un lugar para la lucha y la confrontación, un espacio de conflicto y un lugar donde trabajar. El único posible, pese a todo.

Bernard Lahire, en el libro que glosábamos al principio, escribe, «à chaque recul de l'Etat dans tous les domaines concernant la famille (emploi, logement, scolarité, santé, aides sociales, transports etc.) ce sont des inégalités qui se creusent entre les classes sociales et des horizons qui se ferment».⁶ Pues eso. No olvidemos que «sin escuela» o fuera de la escuela, la vida es, todavía, muchísimo peor.

Notas

¹ Buena parte de las ideas y argumentos que se sostienen en este texto, provienen del sociólogo español Carlos Llerena Alesón (1940-1988), cuya obra sigue siendo referencia inexcusable para el pensamiento crítico educativo. Dedico estas líneas a mi buen amigo y compañero de CGT-Huesca Ángel Ramírez (1955-2016), que se fue sin poder disfrutar de su lectura.

² Lahire, B. y otros (2019). *Enfances de classe. De l'inégalité parmi les enfants*. Paris: Seuil. Tras las potentes protestas estudiantiles del curso pasado, la población francesa enfrenta al inicio de este un nuevo giro de tuerca en la reforma educativa neoliberal emprendida por el tecnócrata Jean-Michel Blanquier. Todo parece indicar que la reforma educativa en marcha dejará el campo libre para que un *lobby* de tecnócratas, neurocientíficos/as y neoliberales tomen el control del negocio de la educación contribuyendo así a acelerar los procesos de privatización y elitización de un sistema escolar que hasta hace poco todavía era considerado un vestigio vivo de los treinta gloriosos. Tal es el sentir y el fondo del análisis que al respecto realizan las fuerzas sociales, políticas y sindicales, de la izquierda francesa. Para muestra, pueden consultarse los artículos que incluía el diario *l'Humanité* del 2 de septiembre de 2019 coincidiendo con la tradicional *rentrée*. Nada nuevo bajo el sol.

³ Se hace referencia aquí a facetas habitualmente poco exploradas de aquella *unión sagrada* que terminó con tantas cosas, por ejemplo con la crítica radical que Marx había desarrollado sobre el sistema de enseñanza del estado capitalista y que puede rastrearse por supuesto en *El Capital*, pero también en sus escritos sobre la Comuna o en la propia *Crítica del Programa de Gotha*. Recuérdese al respecto que en el XI Congreso del PSOE celebrado en 1918 se aprobaron las *Bases para un programa de Instrucción pública*, presentadas por el institucionalista Lorenzo Luzuriaga, que representó el humus liberal-socialista sobre el que germinó el pacto educativo interclasista que esculpió la malograda reforma educativa de la Segunda República.

⁴ Datos obtenidos de Eurostat, correspondientes a 2018.

⁵ Pese a lo que suele pensarse, fue el reino de Prusia, con Federico Guillermo I (monarca entre 1713 y 1740) el primero en imponer la obligatoriedad escolar y en estatizar la enseñanza, creando las primeras Normales para la formación de maestros y regulando el pago de estos desde el Estado.

⁶ «Cada retroceso del Estado en todos los terrenos que conciernen a la familia (empleo, vivienda, escolaridad, sanidad, ayudas sociales, transportes, etc.) se convierten en desigualdades que crecen entre las clases sociales y en horizontes que se cierran».



La revolución por el proletariado para sí y sin dirección de intelectuales

F R A N K M I N T Z
Movimiento libertario

El texto La ciencia socialista, religión de intelectuales de Jan Vaclav Majaiski expone un análisis único del movimiento revolucionario. Silenciado durante decenios, su impacto sigue intacto y desafiante.

El intelectual y militante revolucionario Yan Vaclav Majayski (1867, Pintzov o Pińczów en la Polonia rusa; 1926, Moscú) parece marginado en la historia revolucionaria de Polonia, de Rusia y del socialismo en general. Sin embargo, León Trotski le cita en sus memorias, porque sus textos fueron discutidos y criticados por la totalidad de líderes revolucionarios rusos, autoritarios y libertarios, a inicios del siglo XX. Majayski, tampoco fue tomado en cuenta por los intelectuales a favor del capitalismo. Conocer su pensamiento es una necesidad, pienso yo, porque refleja y condensa el aspecto vital del socialismo de la toma de consciencia revolucionaria y de su orientación.

Análisis teórico de Majayski del papel de las y los intelectuales y del proletariado en el periodo prerrevolucionario

La evolución de Vaclav Majayski fue singular por tres motivos.

Primero, dejó muy rápido de defender la independencia de su país (la parte de Polonia anexionada, reprimida militar y culturalmente por el imperio ruso) por considerar que el patriotismo era un concepto demasiado exiguo frente a la revolución socialista universal.

Segundo, tras ser condenado a tres años de cárcel en Rusia y desterrado por 5 años a Siberia, publicó en 1904 con el seudónimo de Volski¹ un denso análisis del socialismo para denunciar el futuro papel de las y los intelectuales revolucionarios que impondrán su dirección y sus ideas al proletariado, sin preocuparse por las reivindicaciones esenciales de este proletariado. Majayski se apoyaba en la parte del Capital sobre el salario complejo, en la que Carlos Marx admite la diferencia salarial entre «el técnico y el obrero».²

Así, del análisis de Marx, aparentemente, se deduce que «los trabajadores intelectuales» no cobran su salario del producto no remunerado

del trabajo del proletariado, sino bajo forma de gratificación por su fuerza de trabajo calificada. Por lo tanto, toda la vida parasitaria de la sociedad burguesa se oculta detrás de la siguiente relación económica: El trabajo considerado como trabajo más complejo, más elevado que el trabajo social medio, es la manifestación de una fuerza de trabajo que representa gastos de preparación superiores a los normales, cuya producción representa más tiempo de trabajo y, por tanto, un valor superior al de la fuerza de trabajo simple. Esta fuerza de trabajo de valor superior al normal se traduce, como es lógico, en un trabajo superior, materializándose, por tanto, durante los mismos períodos de tiempo, en valores relativamente más altos.³

El trabajo complejo en una determinada etapa deja de ser el trabajo de ejecución mecánica (en sentido amplio) y se convierte en un trabajo de dirección, gestión y organización de toda la labor social. Este es precisamente el trabajo de los mercenarios privilegiados del sistema capitalista, el trabajo de la «intelligentsia», el ejército de trabajadores intelectuales.⁴



■ Colectivización forzosa de la agricultura en la URSS

CONVERTIR LAS HUELGAS ESPONTÁNEAS TAN
CORRIENTES Y VIOLENTAS EN UNA INSURRECCIÓN, EN
UNA REVOLUCIÓN OBRERA MUNDIAL

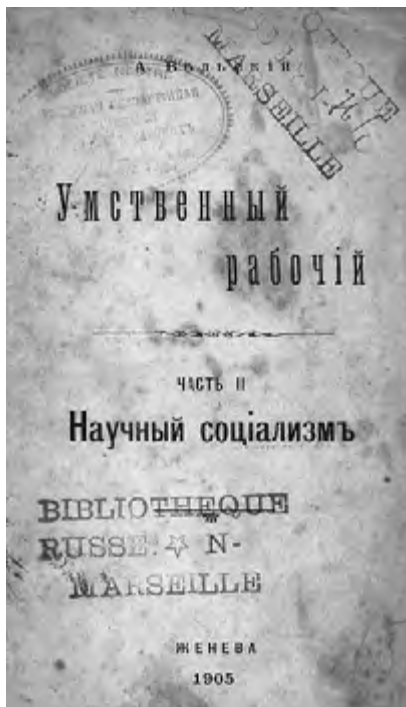
El tercer elemento era la consecuencia del análisis anterior: el socialismo (anarquista y marxista) es como una nueva religión⁵ con sus ínfulas de ciencia, una utopía alejada del proletariado.

Por lo tanto, la única vía directa de derrocar el sistema existente de esclavitud, la única vía sin compromisos con las leyes burguesas consiste en una conspiración clandestina para convertir las huelgas espontáneas tan corrientes y violentas en una insurrección, en una revolución obrera mundial, lo que está completamente fuera del marco de las enseñanzas del socialismo contemporáneo.[...] la única garantía posible [de que no reaparezca una nueva clase dirigente] es la aspiración consciente de las masas esclavizadas a derribar a todas las clases dirigentes⁶

Obviamente, la última afirmación era (y es) inexacta en cuanto a las personas anarquistas que lanzaron o se

unieron a insurrecciones (como en Jerez de la Frontera en 1892; en Macedonia en 1903). Majayski presentaba con optimismo su creencia basada en el futuro, exactamente como la de las personas socialistas y religiosas que tanto criticó. Pero se explicó mejor en el libro *Рабочий заговор*, conspiración obrera⁷, donde evoca cómo el proletariado se organizará clandestinamente para construir su nueva sociedad.

Esta organización [conspirativa] sólo puede nacer si se da como único objetivo lograr los más altos salarios a través de huelgas generales de masas. Y sobre todo, solo buscará eso, el modo de arrancar a la burguesía la mayor parte posible de sus riquezas. Rechazará por ser evidentes mentiras, todos los intentos socialistas de educación de las masas para la vida futura. Esta organización de la conspiración obrera declarará no necesitar en absoluto que las masas se eduquen, ni moralmente ni intelectualmente, para la finalidad de derrocar el régimen que oprime a los trabajadores. En el plano moral, ningún propagandista, ningún héroe ideal, es capaz de sentir la opresión de los obreros más intensamente que ellos mismos y, por tanto, de tener la voluntad tenaz de luchar en contra. Hasta ahora el fracaso no



■ De izquierda a derecha: foto 1, edición y traducción de Ernesto Sabini Fernández, Bardo Ediciones, Barcelona 2010. 92 págs; foto 2: A. Volski *El Trabajador intelectual*, II parte, *El socialismo científico*, Ginebra, 1904; y, foto 3: A. Volski *El Trabajador intelectual*, III parte, [ilegible], Ginebra, 1904.

estaba en que las masas no se habían elevado al nivel de los agitadores, sino que, al contrario, estos no supieron entender a la masa obrera, que se alza de vez en cuando, y que ellos traicionaron luego constantemente. [...]

Los obreros no van a dejar de hacer huelgas económicas. Se atacarán no sólo a los capitalistas sino también a los intelectuales. Tras haber aumentados los sueldos a expensas de las riquezas de los millonarios, los trabajadores impondrán la reducción de todos los ingresos privilegiados de los intelectuales, para permitir la mejora de sus propios sueldos. El salario de los obreros alcanzará entonces el nivel de ingreso de los intelectuales. Los hijos de los trabajadores manuales tendrán así los mismos recursos para instruirse que los hijos de las «manos blancas». Se instaurarán, a pesar de los obstáculos, centros comunes de enseñanza para todos, y la escuela cesará de educar, como ahora, a unos para ser esclavos, a otros para ser amos. Todos se volverán inteligentes, nadie más será obligado de tener el puesto del trabajador manual, auténtico presidio de por vida, nadie ya estará explotado.⁸

Enseguida se nota la ausencia total de una mínima organización: ¿Cómo vincularse clandestinamente para preparar, fijar fechas, protegerse de la represión policial? ¿Qué medios habrá para que «los millonarios» obedezcan, «los ingresos privilegiados» se repartan eficaz y equitativamente? ¿Existirá un nuevo Estado de la clase trabajadora o será un órgano fluctuante y flexible?

Análisis concreto de Majayski del periodo 1917-1918 de la revolución rusa

Durante la revolución rusa de 1917-1921 (antes de su degeneración⁹ marxista leninista) Majayski —con su seudónimo de Volski— publicó *Рабочая Революция* (Revolución Obrera), libro folleto, editado y redactado en Moscú, en junio-julio de 1918. Y, muy lógico con su postura, no publicó más ni tampoco siguió investigando, mantuvo contactos con los grupos y alguna destacada militancia que adoptaron sus análisis.

Era «muy lógico» porque los hechos justificaban con creces lo que Volski-Majayski anticipaba en 1905. Y fue fiel a su principio de no ser el intelectual que manipula al proletariado. Por lo demás, los tiempos obligaban a pensar clandestinamente¹⁰ frente al concepto de la justicia «socialista»¹¹ de Lenin representado por su checka¹², y por sus campos de concentración¹³. Lenin daba en público su



■ Los guardias rojos en Petrogrado, 1917

definición del marxista leninista: «Un buen comunista es al mismo tiempo un buen chekista»¹⁴; o sea, un criminal. Ya a mediados de 1918, «los revolucionarios bolcheviques» sembraban la emancipación de la humanidad, gracias, por una parte, a rehenes, cárceles, fusilamientos y, por otra, gracias a la dedocracia en el racionamiento de ayuda alimentaria, médica y material para calentarse para quienes estaban formando la nueva clase privilegiada marxista leninista.

Frente a la revolución en marcha y en lucha, Majayski analizó valientemente la realidad y vamos a ver los logros e insuficiencias de su enfoque; un año y tres meses después de la insurrección espontánea del proletariado y ejército insurgente que derribó el imperio zarista.

[...] La ira de los trabajadores está creciendo. Las insurrecciones campesinas estallan en todas partes con el grito habitual de los esclavos del campo ruso: ¡abajo los terratenientes! Pero este antiguo grito se une en las ciudades con otro nuevo y poderoso, común a los trabajadores de todos los países: ¡abajo las fábricas y los talleres de todos los chupasangres burgueses! ¡Represión contra los ladrones! Esta aspiración espontánea reúne a los trabajadores de toda Rusia.

El partido bolchevique estudió atentamente la fuerza del surgimiento del elemento revolucionario y trató de dominarla. Con su eslogan: «¡todo el poder para los soviets!», interpretó a su manera el objetivo del levantamiento popular

y convenció a las masas de que el poder soviético sería el poder de la clase trabajadora y de los campesinos más pobres. Los trabajadores acogieron con entusiasmo la toma del gobierno central por parte de los bolcheviques, las medidas drásticas contra los gobernantes burgueses, contra los intelectuales ricos y saboteadores, los pasos decisivos para conseguir la paz [entre Rusia y Alemania], el derrocamiento de la casta de oficiales zaristas, el cierre de la mentirosa prensa burguesa, la anulación de la asamblea constituyente. ¡Los bolcheviques reprimirán a todos los explotadores! Así pensaron las masas y confiaron sinceramente en los bolcheviques. [...]

¿Y ahora qué? ¿Justificaron los bolcheviques las expectativas del pueblo que tan sinceramente confió en ellos? Por desgracia, después de dos o tres meses de gestión bolchevique, los trabajadores notaron que la represión contra los explotadores no avanzaba. [...]

El gobierno soviético no se atreve a poner límites a la propiedad [de los ricos] y sólo busca excusas para retrasar lo más posible la expropiación de industriales. Así, la base de la economía burguesa, la industria capitalista, no fue quebrada: el sistema burgués no dejó de existir en Rusia. Pero quizás, sin embargo, gracias a la dictadura bolchevique y al «control obrero» en las fábricas, la situación material

¿JUSTIFICARON LOS BOLCHEVIQUES LAS EXPECTATIVAS DEL PUEBLO QUE TAN SINCERAMENTE CONFÍO EN ELLOS? POR DESGRACIA, DESPUÉS DE DOS O TRES MESES DE GESTIÓN BOLCHEVIQUE, LOS TRABAJADORES NOTARON QUE LA REPRESIÓN CONTRA LOS EXPLOTADORES NO AVANZABA

EN LA REPÚBLICA SOVIÉTICA INCLUSO PARA LAS AYUDAS DEBIDAS A LOS TRABAJADORES A CAUSA DEL ALZA DE LOS PRECIOS NO SON DE NINGUNA MANERA MÁS FÁCILES DE LOGRAR QUE EN LA REPÚBLICA DE KERENSKI Y DE LOS EMPRESARIOS CIERRAFÁBRICAS

*de las masas trabajadoras comenzó a mejorar.
¡Para nada!*

Así, en la República Soviética incluso para las ayudas debidas a los trabajadores a causa del alza de los precios no son de ninguna manera más fáciles de lograr que en la República de Kerenski y de los empresarios cierrafábricas. [...]

El pueblo trabajador espera con paciencia mes tras mes, pero en la «patria socialista» la igualdad no se asoma; ni se produce una verdadera represión contra los ricos y los ricachones.

¡Es probable aunque es difícil que todo salga bien! piensan algunos, mientras que otros ya están del todo decepcionados y no creen ya en nada.

De repente brota el terrible grito del dueño comunista: ¡disciplina de hierro en las fábricas! ¡Aumento del trabajo! ¡Juicios contra los obreros «saboteadores»! El motivo de todo este discurso es el argumento de que el gobierno socialista está haciendo todo lo posible, pero con la falta de seriedad y la pereza de los trabajadores, no se puede avanzar sin fracasar. [...]»¹⁵

Majayski nos da una evocación exacta y matizada de las reacciones de las y los trabajadores ante la situación y la evolución de los bolcheviques que pasaron de todo el poder para los soviets a todo el poder para el partido bolchevique. Y notamos una clara alusión al folleto *Las tareas inmediatas del poder soviético* publicado en abril de 1918, cuyo contenido las y los trabajadores conocían más o me-

nos. Lenin afirmaba que era preciso imponer una nueva mentalidad la «беспрекословное повиновение» su-
misión absoluta. La sumisión es reconocer nuestra incapacidad frente a un poder superior, al contrario del obedecimiento que significa reconocer que una orden es racional y desobedecer si la consideramos absurda o injusta. La sumisión es aceptar de antemano cualquier acto ajeno, por obscurantista que sea. Lenin repite varias veces la palabra sumisión¹⁶. Es extraño que Majayski no lo comentara para recordar la religiosidad de los socialistas en general.

No sólo los trabajadores estaban perplejos al escuchar los reproches sorprendentes, la ira de sus libertadores comunistas. Toda la burguesía no se creía lo que oía. Pero el hecho era cierto. Los bolcheviques decretaron la vuelta inmediata a la normalidad. Por medio de sus líderes, todo el Partido, todos los oradores y funcionarios comunistas criticaban a los trabajadores por su pereza. Y la burguesía se puso a reír fuerte y con alegría. Reía a carcajadas frente a la terrible revolución bolchevique, que hace poco la hacía temblar. [...]

No le van a ayudar al gobierno bolchevique sus convicciones y explicaciones de que la disciplina es aplicada por los propios trabajadores, por el poder de trabajadores elegidos por ellos mismos: las masas trabajadoras sentirán la porra del gobierno «obrero»¹⁷, y no reconocerán ese poder como una expresión de su voluntad ni se apresurarán a defenderlo. [...]



■ Discurso de Lenin en la plaza Roja de Moscú. 1 de mayo de 1919

Todos los socialistas elaboran, categóricamente y bajo la amenaza de la porra, una enseñanza preliminar para los trabajadores, antes de la llegada de su liberación. Los mencheviques social demócratas nunca quieren dejar la porra capitalista. Sus hermanos, socialdemócratas bolcheviques, antes de dejarla, preparan una porra comunista. [...]

¿Por qué tarde o temprano hay un conflicto entre las masas trabajadoras y sus propios delegados? [...]

Si la masa trabajadora, en el mejor de los casos, elige a sus camaradas más cultos, los obreros «avanzados», estos deben tener en sus manos un programa claramente expresado y justificado. Puesto que no se crea de repente, se toma ya listo entre los socialistas. Los trabajadores destacados integran los partidos socialistas, se separan de las masas, se convierten en propagandistas de los programas intelectuales y no en voceros de las masas trabajadoras.¹⁸ [...]

Tales fenómenos ocurren en todos los países. Las masas trabajadoras no pueden confiar en sus delegados y representantes. Deben, sin sucumbir a las fábulas socialistas, afirmar

¿POR QUÉ TARDE O TEMPRANO HAY UN CONFLICTO ENTRE LAS MASAS TRABAJADORAS Y SUS PROPIOS DELEGADOS?

CON LA AYUDA DE TODA LA BURGUESÍA EDUCADA, LOS SOCIALISTAS HAN CORROMPIDO A LAS MASAS TRABAJADORAS HASTA TAL PUNTO QUE LES HAN ENSEÑADO A AMAR SU PROPIA PRISIÓN, LA PATRIA DE LOS LADRONES

de manera constante y en voz alta sus propias necesidades y reivindicaciones. [...]¹⁹

Necesidad de asimilar y actualizar el legado de Majayski

Obviamente Majayski defiende una postura anarquista que procede de Bakunin. Paradójicamente hemos visto que el esquema de la conspiración obrera es muy enclenque: el análisis de un sindicalismo combativo es inexistente. La doble aportación del bakuninismo y del anarcosindicalismo es nutrir la cultura proletaria con la conciencia de la eficacia de la crítica constante y global del capitalismo y de la jerarquía en general, acompañada por la acción directa desde la base. Al final de su libro Majayski constata el daño de la carencia de cultura obrera sin reconocer su propio error:

Con la ayuda de toda la burguesía educada, los socialistas han corrompido a las masas trabajadoras hasta tal punto que les han enseñado a amar su propia prisión, la patria de los ladrones, hicieron de ellas mansos e indefensos borregos entregados a bandoleros militares que no habían tenido desde hacía mucho tiempo soldados tan conscientes y patriotas como aquellos que habían pasado por muchos años de formación socialista.²⁰

Indudablemente, Jan Vaclav Majayski sigue siendo una luz por su denuncia tenaz de la opresión constante impuesta a la clase trabajadora por el sistema de producción masiva acelerada, sea cual sea la ideología de la sociedad. Su enfoque clasista, como el de Bakunin, hizo que Majayski pudiera discernir y denunciar en el supuesto socialismo científico el marasmo mental de mantener la desigualdad de los salarios en la edificación de la futura sociedad emancipada. Marx y sus variados discípulos (de Bernstein a Lenin) fueron el blanco preferido de las críticas de Majayski que englobaron, muchas veces con razón, a anarquistas fervientes del progreso (en la sociedad burguesa) o incapaces de estar con el proletariado durante la revolución rusa de los soviets libres.

Notas

¹ Volski hace pensar en «Libre» (ejemplo «Volin» que se llama Eijenbaum) o también «lobo», o sea

(tal vez) la crítica mordaz de un individuo libre.

² Este aspecto está expuesto magistralmente por Alexandre Skirda en *Jan Vaclav Makhaïski Le socialisme des intellectuels (textes choisis, traduits et présentés par Alexandre Skirda)*, París, Les Éditions de Paris, 2001, pp. 298-30.

³ Carlos Marx, *El Capital*, tomo I, Sección tercera, capítulo V Proceso de trabajo proceso de valorización 2. *El proceso de valorización* [<http://kmarx.files.wordpress.com/2010/08/marx-karl-el-capital-3-tomos.pdf>], p. 124.

⁴ A. Volski *Umstevenni rabochi* [Умственный рабочий El obrero intelectual] New York, Inter-Language Literary associates, 1968, p. 149.

⁵ Ver su ensayo de 1905 *Социалистическая наука, как новая религия* [la ciencia socialista como nueva religión]. De un lado, los marxistas «son los mejores luchadores por el progreso burgués, los apóstoles y soldados más ardientes de la revolución burguesa.» Del otro, tanto los social demócratas como los anarquistas en los sindicatos, dejan el ilegalismo para incorporarse en la sociedad actual y aprovechar la posibilidad de desarrollar su propaganda. *Umstevenni rabochi* o. c., pp. 328-329.

⁶ A. Volski *Umstevenni rabochi* o. c., pp. 329-335.

⁷ Libro publicado en Ginebra en 1908.

⁸ *Le socialisme* o. c., pp. 284-287.

⁹ De haber dudas sobre la palabra «degeneración» [en el sentido de decadencia y aberración mental] ver *A cien años de la Revolución Rusa De los soviets libres a la restauración del privilegio* [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article2997>].

¹⁰ Majayski era tipógrafo en la imprenta de un periódico bolchevique y lo fue hasta su muerte a los 59 años.

¹¹ «Cuando la clase revolucionaria está luchando contra las clases poseedoras que resisten, debe entonces suprimir esta resistencia. Y suprimiremos la resistencia de los poseedores por todos aquellos medios de que se valieron ellos para suprimir la del proletariado. No se han encontrado otros medios.» Lenin, diario Pravda, 19 de diciembre de 1917.

¹² Lenin ideó la checa que fue decretada el 20 de diciembre de 1917, fiesta anual de este cuerpo represivo en la URSS y en la Rusia actual para la policía rusa.

¹³ Telegrama secreto de Lenin el 9 de agosto de 1918: «Es imprescindible organizar una defensa reforzada eligiendo a gente segura para llevar a

Majayski cuestiona sistemáticamente el papel de la intelectualidad con el objetivo de que desaparezca la desigualdad cultural entre las clases sociales. Nuestra experiencia histórica demuestra hasta la fecha que esta intelectualidad estuvo casi siempre del lado de la opresión. Cuando fue oprimida, acosada hasta el suicidio, asesinada (desde Sócrates, Miguel Servet a Camilo Berneri, Miguel Hernández y Osip Mandelstam) estaba junta con las personas oprimidas, intelectuales o no. Majayski nos obliga a examinar nuestra propia postura frente a las personas explotadas. El casi silencio actual sobre su obra —tanto en Polonia como en Rusia o en ambos países, Estados Unidos y Francia, en que su obra fue sacada del olvido— demuestra que reflexionar sobre este tema es un tabú. La jerarquía no tolera la crítica, nosotros y nosotras sí.

cabo un despiadado terror de masa contra los kulaks, popes y guardias blancos; y para encerrar a los sospechosos en un campo de concentración fuera de la ciudad.» Orden legalizada por el decreto del 5 de septiembre de 1918: «Es preciso proteger a la República Soviética de los enemigos de clase aislándolos en campos de concentración; serán fusiladas todas las personas involucradas en organizaciones, conspiraciones e insurrecciones de guardias blancos;» Ver [<http://www.fondation-besnard.org/spip.php?article3018>].

¹⁴ «хороший коммунист в то же время есть и хороший чекист». Discurso sobre las cooperativas, 3 de abril de 1920, IX Congreso del partido comunistas (29 de marzo- 5 de abril de 1920), edición rusa, tomo 40, p. 279. En ruso [<http://leninism.su/works/79-tom-40/620-9-congress.htm>]. En castellano: Lenin Obras, tomo X, p. 214 [<https://www.marxists.org/>].

¹⁵ A. Volski *Umstevenni rabochi* o. c., pp. 357-358.

¹⁶ [...] exige la sumisión absoluta de las masas a la voluntad única de los dirigentes del proceso del trabajo беспрекословного повиновения масс единой воле руководителей трудового процесса. [...] la sumisión absoluta a la voluntad del dirigente soviético, del dictador, durante el trabajo. беспрекословного повиновения воле советского руководителя, диктатора, во время работы [Como el trabajo era casi constante, la sumisión al dirigente no podía desaparecer. [...] la sumisión absoluta a las órdenes personales de los representantes del Poder soviético en las horas de trabajo к беспрекословному повиновению единоличным распоряжениям представителей Советской власти во время работы.

¹⁷ Se reconoce la frase de Bakunin en 1873: «En la República, el llamado pueblo, el pueblo legal, a quien se supone representado por el Estado, sofoca y sofocará siempre al pueblo viviente y real. Pero, al pueblo no le será en absoluto mejor si la porra con que le pegarán se llama porra del pueblo.» Estatismo y anarquía, Madrid, Imperdible, 2018, p. 74. [modifiqué en parte mi traducción].

¹⁸ Otra vez la resonancia de Bakunin «Pero esa minoría [en un gobierno del pueblo], nos dicen los marxistas, será compuesta de trabajadores. Sí, de antiguos trabajadores, quizá, pero que en cuanto se conviertan en gobernantes o representantes del pueblo cesarán de ser trabajadores y considerarán el mundo trabajador desde su altura estatista; no representarán ya desde entonces al pueblo, sino a sí mismos y a sus pretensiones de querer gobernar al pueblo.» Estatismo y anarquía o. c., p. 238.

¹⁹ A. Volski *Umstevenni rabochi* o. c., pp. 360-363.

²⁰ *Ibidem*, p. 408



■ Protesta por el asesinato policial el 15 de diciembre de 1969 de Giuseppe Pinelli, ferroviario anarquista y compañero de Amedeo Bertolo

Para una definición de los “nuevos patrones”

A M E D E O B E R T O L O

Esta selección de aportaciones entresacadas de un texto de Amedeo Bertolo, publicado el año 1978 en el número 14 de la revista Interrogations, contiene ideas esclarecedoras sobre el poder del conocimiento en la división social del trabajo y el papel de sus detentadores y gestores/ejecutores, los nuevos patrones en la acertada expresión de Amedeo. Hemos sintetizado algunos párrafos, eliminado referencias concretas a la situación socio-política del momento en que se escribió y manteniendo las ideas-fuerza que, pese al tiempo transcurrido, tienen una vigencia en nuestro contexto actual. La traducción del original italiano apareció en la antología de textos de Amedeo Bertolo, Anarquistas...¡ Y orgullosos de serlo!, Fundación Salvador Seguí, Barcelona 2019.

Compilación de Paco Marcellán

Ciencias sociales y estructuras sociales.

Las ciencias sociales son una mezcla inevitable de elementos objetivos y subjetivos. Ante la imposibilidad de eliminar los elementos subjetivos, su parcial “neutralización” consiste en tomar conciencia de los mismos y hacerlos explícitos. Una definición del “punto de vista” de quien hace el estudio debería incluirse en la metodología de todo estudio sociológico, económico, político, etc., junto con la definición de la finalidad que se persigue, de la terminología y de la técnica empleada. Esto vale tanto para los estudios descriptivos (la “descripción” no es nunca neutral) como, con mayor razón, para los estudios interpretativos, para las teorías que quieren ser “una red para capturar el mundo, racionalizarlo, interpretarlo y dominarlo”. Estoy convencido de que la igualdad social es deseable y que la igualdad y la libertad son dos dimensiones del mismo fenómeno y que, por lo tanto, el poder debe estar a cero (o distribuido entre todos en partes iguales, que es la misma cosa), en todos sus aspectos y en todas sus formas.

Estas son las premisas a-racionales de las que parte mi análisis de las estructuras sociales y, en el caso específico, de la nueva clase dominante. Aclarado esto, por hones-

tidad intelectual y para hacer posible una confrontación provechosa si existe una ideología que, lejos de ser un obstáculo para la ciencia, esa es la ideología anarquista. El anarquismo, aunque nacido históricamente sobre todo como expresión de un movimiento social anticapitalista, se ha configurado desde el principio como una negación más general de todas y cada una de las formas de desigualdad social, empeñándose teórica y prácticamente en la crítica y en la lucha contra la actual dominación de clase y al mismo tiempo contra la posibilidad de que su destrucción y transformación pueda surgir otra dominación. No es una casualidad que la primera “prefiguración” de los “nuevos patrones” sea la de Bakunin sobre la “burocracia roja”.

Excluyendo la posibilidad de un enfoque “neutral” de un fenómeno social tan vasto y con tantas implicaciones, como el surgimiento y la consolidación de una nueva forma de dominación social, existen básicamente tres posiciones subjetivas de quienes toman en consideración este fenómeno.

La primera es aquella de quienes lo ven e interpretan desde una perspectiva igualitaria que no confunde las

diferentes forma de dominación social ni privilegia unas sobre otras. Esta es, o querría ser, nuestra posición. La segunda expresa la resistencia al cambio de los viejos patrones, los cuales niegan el fenómeno exorcizándolo o bien poniendo en evidencia solo los aspectos negativos, “regresivos”. Es la que menos nos interesa en cuanto que expresa evidentemente la ideología burguesa. La tercera posición (que incluye todas las versiones del socialismo autoritario, tanto el reformista como el revolucionario) supone también la negación ideológica del fenómeno, ya sea por diversos motivos o argumentaciones, ya sea por una más o menos neta apología del fenómeno, que se ve y describe como “progresista” o como potencialmente “progresista” (en ciertas condiciones, puesto que, etc.). Un caso particular de esta posición lo constituyen los pocos estudiosos de matriz ideológica socialista que reconocen y describen la nueva clase y denuncian su naturaleza no socialista, pero que encuentran en su propia ideología no igualitaria obstáculos, tal vez insuperables, para comprender el fenómeno plenamente, sin

Casi nunca es casual ni insignificante la elección de un término en lugar de otro y no carece de interés, aunque sea secundario en relación con el presente estudio, comprender por qué el mismo concepto (o aparentemente el mismo) se expresan con términos diferentes y por qué conceptos diferentes (o aparentemente diferentes) se expresan con un mismo término. Entre la realidad y su representación se sitúa el filtro ideológico que se expresa también en los términos y en su valor evocativo de emociones y asociaciones de ideas. Pensemos si no en el enorme poder evocativo que tienen hoy día el término “clase”. Más allá de esto, por supuesto, está toda la contribución, en cuanto a confusión terminológica, de la confusión conceptual de los propios estudiosos y de su involuntaria imprecisión verbal, pero esto tiene en este contexto una importancia secundaria. Quienes se aventuran en este laberinto terminológico, enfrentándose a clases, castas, estratos, grupos, elites, cuasi clases y subclases, pueden, aunque con cierto esfuerzo, simplificar el mundo de las representaciones sociales identificando en sustancia

ESTE ESQUEMA EN EL QUE LAS DOS CLASES (LOS DOS POLOS DE LA SOCIEDAD) ESTÁN VINCULADAS Y OPUESTAS EN UN CONFLICTO ANTAGÓNICO DE INTERESES, LE PERMITE CENTRAR SU ATENCIÓN EN LO QUE SE CONSIDERA LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL, DESCUIDANDO DELIBERADA O INVOLUNTARIAMENTE DIVISIONES Y CONTRADICCIONES SOCIALES SECUNDARIAS (O CONSIDERADAS SECUNDARIAS)

reticencias, terminando por negar la naturaleza de clase a formas específicas, reales o proyectuales, de dominación tecnoburocrática.[...]

En torno al concepto y realidad de las clases sociales

Son numerosas y contradictorias las representaciones de la estructura social, demostración inequívoca de la importancia fundamental de los elementos subjetivos e ideológicos en las ciencias sociales. Estas representaciones son en conjunto un reflejo (más o menos subjetivamente deformado) de la realidad y un esquema interpretativo de fenómenos estáticos y dinámicos. De nuevo objetividad y subjetividad, ciencia e ideología. La confusión de la terminología la hace aún más auténtica, porque ni siquiera los términos-signos del lenguaje sociológico, económico y político-son neutrales.

algunos esquemas interpretativos, especialmente si se refieren a la realidad social de nuestro tiempo.

El esquema interpretativo más aceptado, antiguo y difundido, es el “dicotómico” o “bipolar”, aquel que divide la sociedad en dos clases. Es una distinción que tiene una correspondencia elemental y precisa en la conciencia popular (ricos y pobres, gobernantes y gobernados, quienes mandan y quienes obedecen), que encontramos en muchos pensadores desde Platón hasta nuestros días, y que ha recibido de Marx su expresión más afortunada. Este esquema en el que las dos clases (los dos polos de la sociedad) están vinculadas y opuestas en un conflicto antagónico de intereses, le permite centrar su atención en lo que se considera la contradicción fundamental, descuidando deliberada o involuntariamente divisiones y contradicciones sociales secundarias (o consideradas



■ <https://americasocialista.org/el-marxismo-y-el-anarquismo/>

secundarias). Por lo tanto, parece ser una herramienta analítica y operativa útil para aquellos revolucionarios que quieren, a través de una simplificación conceptual, identificar el antagonismo sobre el cual apoyarse, reforzando la “conciencia de clase” del polo dominado y explotado. Sin embargo, también ha demostrado sus limitaciones y su peligrosa ambigüedad, sobre todo en la versión marxista, que confunde en un único mecanismo dos formas de antagonismo y de lucha de clases fundamentalmente distintas: la que se da entre dominantes y dominados (patrones/esclavos, señores feudales/siervos de la gleba, burgueses/proletarios) y la que se da entre quienes detentan el dominio y los que aspiran-al-dominio, o sea, entre los viejos y los nuevos patrones.

El mecanismo que permite al marxismo declarar la inevitabilidad del socialismo como salida de las contradicciones capitalistas y como conclusión de la historia de la lucha de clases (de la “prehistoria de la humanidad”) es, sustancialmente, un juego de prestidigitador sociológico-filosófico, con el que se hace concluir una serie de luchas de clase del segundo tipo (esto es, una sucesión de clases dominantes) con una lucha de clase del primer tipo, mediante la atribución a la “última” clase explotada, el proletariado industrial, de cualidades palingenésicas excepcionales. En concreto y en referencia a la dinámica social contemporánea, el esquema bipolar, por lo menos

en su versión marxista, después de haber agotado toda su utilidad como instrumento de comprensión del modelo de dominación y explotación capitalista, va dejando cada vez más clara su incapacidad para ser aplicado a la dinámica evolutiva tardo-capitalista y todavía menos a la realidad post-capitalista. En lugar de aclarar lo que está sucediendo, lo hace ininteligible, convirtiéndose así en un instrumento ideológico de mistificación consciente o inconsciente de los nuevos patrones.

Si el esquema de las dos clases, definidas cada una en oposición a la otra, es la expresión extrema de la tendencia a destacar lo más posible la importancia de la división conflictiva de clase, del mismo modo la tendencia opuesta, a enmascarar, diluir, confundir los antagonismos sociales, se expresa en esquemas interpretativos graduales, usados sobre todo por la sociología estadounidense. La sociedad es vista como la superposición de varias clases, o más bien capas (tres, cuatro, seis, seis, cien, infinitas) definidas según uno o más parámetros (riqueza, prestigio, etc.). Al límite, este tipo de representación social llega a definir una sociedad sin clases (sin negar, sin embargo, al mismo tiempo lo innegable, esto es, la desigualdad). Este esquema a-clasista desigualitario, curiosamente lo encontramos referido ya sea a la sociedad americana ya sea a la rusa, en las obras de los sociólogos apologetas de uno u otro sistema. Estamos, en efecto, en el límite; de hecho,

A PARTIR DE FINALES DEL SIGLO XIX, HAN ENTRADO EN EL BAGAJE TERMINOLÓGICO Y CONCEPTUAL DE LA SOCIOLOGÍA, EN ALTERNATIVA AL CONCEPTO Y AL TÉRMINO DE “CLASE DOMINANTE”, LOS CONCEPTOS DE ÉLITE Y “CLASE POLÍTICA” O “CLASE DIRIGENTE”



■ Un momento del funeral de Giuseppe Pinelli. LaPress

ya estamos más allá del límite de la ciencia y en plena justificación ideológica.

A partir de finales del siglo XIX, han entrado en el bagaje terminológico y conceptual de la sociología, en alternativa al concepto y al término de “clase dominante”, los conceptos de élite y “clase política” o “clase dirigente”. Estas categorías, análogas entre sí, y los modelos sociológicos correspondientes tienen para nosotros un interés doble, aunque marginal. En primer lugar, la vemos en general como representaciones-justificaciones ideológicas de la jerarquía social, aplicables, y aplicadas, al fenómeno de los nuevos patrones. En segundo lugar, una lectura crítica de los “elitistas” permite enriquecer y completar la comprensión de los mecanismos de poder y en particular del poder político y burocrático.

Dominación y explotación

¿Cuál es el esquema interpretativo que desde nuestra perspectiva ideológica nos resulta más útil para conocer y comprender la realidad contemporánea, con la finalidad de mostrar sus mecanismos de dominación y explotación, de prever sus tendencias dinámicas y de intervenir para transformar el conflicto social en una lucha consciente libertaria e igualitaria? Pensamos que lo hemos especificado en un esquema que, partiendo del modelo bipolar, lo modifica y lo enriquece de manera a superar sus límites y ambigüedades. En primer lugar, superponiendo el *doble* esquema bipolar del *doble* antagonismo de clase dominada/dominante y dominante/aspirante-al-dominio. Esto conduce a la identificación, en los productos históricos de intensas dinámicas sociales y de transición de un sistema

EN PRIMER LUGAR, SUPERPONIENDO EL *DOBLE* ESQUEMA BIPOLAR DEL *DOBLE* ANTAGONISMO DE CLASE DOMINADA/DOMINANTE Y DOMINANTE/ASPIRANTE-AL-DOMINIO. ESTO CONDUCE A LA IDENTIFICACIÓN, EN LOS PRODUCTOS HISTÓRICOS DE INTENSAS DINÁMICAS SOCIALES Y DE TRANSICIÓN DE UN SISTEMA DE DOMINACIÓN A OTRO, DE TRES CLASES FUNDAMENTALES: DOS EN LA LUCHA POR EL PODER Y UNA EN LUCHA *CONTRA* EL PODER

LO QUE DETERMINA LA PERTENENCIA DE CLASE ES LA POSICIÓN QUE SE OCUPA EN LA DIVISIÓN JERÁRQUICA DEL TRABAJO SOCIAL, CON REFERENCIA A LOS CONTENIDOS DE PODER DE ESA POSICIÓN, ES DECIR, DEPENDIENDO DE SI IMPLICA EL EJERCICIO DEL PODER (CLASES DOMINANTES) O LA SUMISIÓN SIMÉTRICA A ÉL (CLASES DOMINADAS)

de dominación a otro, de tres clases fundamentales: dos en lucha *por* el poder y una en lucha *contra* el poder. Y este es precisamente el caso de la época que estamos viviendo. Además, la división en clases, en la estructura compleja de la sociedad industrial se ve completada con una subdivisión en estratos superpuestos. El estrato superior de la clase dominante puede coincidir con el concepto de la élite dirigente así como el estrato inferior de la clase dominada corresponde al llamado subproletariado. Entre la clase dominante y la clase dominada existe una gradación aparentemente continua de estratos intermedios que según nuestro esquema no constituyen una clase en sentido propio, porque no se definen de modo *antagonista* respecto a otras clases y porque no son sujetos activos del conflicto de clase. Hemos dicho que estos estratos intermedios constituyen una gradación *aparentemente* continua entre clases dominadas y clases dominantes. En realidad, si el estrato medio más bajo parece esfumarse (como nivel y estilo de vida) en la clase dominada y el más alto en la clase dominante, estos estratos aun siendo heterogéneos son en general más homogéneos entre sí que con las clases dominantes o dominadas; se caracterizan funcionalmente unas respecto a otras; y la movilidad en su seno es mucho mayor que hacia arriba o hacia abajo en la jerarquía social, lo que revela la presencia de cuellos de botella o barreras de clase.

Desde este modelo interpretativo, ¿cuáles son los criterios con los que definimos las dos o tres clases fundamentales? Lo que determina la pertenencia de clase es la

posición que se ocupa en la división jerárquica del trabajo social, con referencia a los contenidos de poder de esa posición, es decir, dependiendo de si implica el ejercicio del poder (clases dominantes) o la sumisión simétrica a él (clases dominadas). Va de suyo, dadas las definiciones precedentes, que no pensamos que el poder esté o pueda estar distribuido en una gradación continua, sino que, aunque estratificado, se “condensa” (como ejercicio y como sumisión) en determinadas áreas sociales. Como ya hemos visto, en esta pirámide, la estratificación presenta una discontinuidad cualitativa, como en el arcoíris las gradaciones cromáticas no impiden que se diferencien los diferentes colores de base.

La adopción del criterio “poder” (o “autoridad”) puede parecernos una derivación ideológica. Y quizá lo sea. Sin embargo no nos parece que el estímulo ideológico en este caso haga violencia al rigor científico. Al contrario, nos parece que la adopción no es solo “subjetivamente” útil a nuestra actuación igualitaria y libertaria, sino que es también “objetivamente” útil para una teoría general de la desigualdad social que permite aplicarla a los más diversos contextos sociales, desde la “sociedad asiática” hasta el capitalismo, del feudalismo a la sociedad post-capitalista, incluso si cada uno de ellos presenta, por supuesto, formas y mecanismos *particulares*. Identificar cuánto hay de constantes estructurales en las relaciones de explotación y dominación es, creo, tan importante científica y también operativamente como identificar lo que hay en ellas de históricamente variable [...]

NUESTRA DEFINICIÓN DE LA ESTRUCTURA DE CLASES SOBRE LA BASE DEL PODER HACE MÁS FÁCIL OBTENER UNA VISIÓN GENERAL DE LOS NUEVOS PATRONES, TANTO EN LOS PAÍSES POST-CAPITALISTAS COMO EN LOS DE CAPITALISMO TARDÍO, EN REALIDAD EN AQUELLOS EN LOS QUE LO POLÍTICO Y LO ECONÓMICO SE HAN UNIDO O ESTÁN EN UN PROCESO DE FUSIÓN, EN LOS CUALES LA DISTINCIÓN ENTRE ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA FORMA PARTE DE UN UTILLAJE CONCEPTUAL OBSOLETO

LOS NUEVOS PATRONES EXTRAEN, COMO CLASE, LA PLUSVALÍA SOCIAL MEDIANTE EL COMPLEJO MECANISMO DE LA PROGRAMACIÓN (QUE FUSIONA TODOS LOS VALORES DEL CIRCUITO PRODUCCIÓN-DISTRIBUCIÓN-CONSUMO) Y SE APROPIAN DE ELLOS INDIVIDUALMENTE EN FORMA DE PRIVILEGIOS PECULIARES: NO SOLO ALTOS NIVELES RETRIBUTIVOS

Lo que es más importante es que en estos análisis la terminología no se debe a la inercia léxica responsable de que las palabras antiguas o las palabras antiguas retocadas se apliquen a “cosas” nuevas sino precisamente a la convicción de que esas “cosas” (las categorías económicas y sociales) no son sustancialmente nuevas. Si se habla de capitalismo es porque se piensa que se trata propiamente de capitalismo y no de una nueva forma de explotación que llamamos capitalismo a falta de un término adecuado. Cuando se dice burguesía, se entiende exactamente burguesía capitalista y no una nueva clase dominante que llamamos todavía burguesía, etcétera. Y pasa lo mismo con capital, plusvalía, salario, maximización y caída tendencial del beneficio. Se trata de categorías conceptuales que, aplicadas a una realidad profundamente distinta de aquella para la que se acuñaron como instrumentos cognoscitivos, se revelan como un obstáculo antes que como una ayuda, cargados de significado emocional pero vacíos de valor heurístico, y además peligrosamente disponibles para la mistificación [...]

Nuestra definición de la estructura de clases sobre la base del poder hace más fácil obtener una visión general de los nuevos patrones, tanto en los países post-capitalistas como en los de capitalismo tardío, en realidad en aquellos en los que lo político y lo económico se han unido o están en un proceso de fusión, en los cuales la distin-

ción entre estructura y superestructura forma parte de un utillaje conceptual obsoleto.

En los países post-capitalistas es claramente identificable una estructura socio-económica que corresponde al dominio indiscutible de los nuevos patrones. Aunque presentan rasgos diferentes para algunos aspectos, sus rasgos fundamentales son comunes. La absorción por el Estado de todas las funciones sociales identifica la jerarquía social con la jerarquía estatal y de aquí que en el vértice del Estado se sitúe la clase dominante. La sustitución de la propiedad privada por la propiedad estatal de los medios de producción significa su apropiación colectiva, “de clase”, por parte de los patrones del Estado, los cuales, siempre como clase, se han apropiado de lo que Ossowski llamaba “medios de coacción” (aparato militar y represivo) y “medios de consumo” (control de la distribución de bienes y servicios).

Los nuevos patrones extraen, como clase, la plusvalía social mediante el complejo mecanismo de la programación (que fusiona todos los valores del circuito producción-distribución-consumo) y se apropian de ellos individualmente en forma de privilegios peculiares: no solo altos niveles retributivos. [...]

El núcleo de la estructura económica postcapitalista es, como decíamos, la planificación que reemplaza al mercado tanto de los medios de producción, de los productos,



■ Insurrección en Hong Kong. <https://www.portaloaca.com>

EL BINOMIO CAPITALISTA PROPIEDAD/CONTROL SE ESTÁ ESCINDIENDO CADA VEZ MÁS: LOS PROPIETARIOS SIGUEN SIENDO TITULARES DE INTERESES EN LA EMPRESA, PERO SON LOS GERENTES LOS QUE EJERCEN *DE FACTO* Y *DE JURE*, POR “DELEGACIÓN”, LA GESTIÓN ECONÓMICA

como de la fuerza laboral. Es el plan el que decide no solo la calidad y cantidad de los productos, sino también las inversiones, los precios y los niveles salariales, fuera de cualquier mecanismo mercantil. Categorías tales como salario, precio, etc., por lo tanto, tienen un significado económico muy diferente de las categorías capitalista-mercantiles correspondientes: la terminología persiste, pero las relaciones que identifica han cambiado.

Estructuras jerárquicas y división social del trabajo

Si consideramos la estructura de clase de los países que hemos definido como tardo-capitalistas, vemos

que en el nivel dominante de la división jerárquica del trabajo social, es decir en el nivel de poder, junto con los roles de tipo capitalista, hay roles tecnocráticos y burocráticos similares a los de la clase dominante de los países postcapitalistas. Encontramos, es decir, a nivel de la clase dominante y también a nivel de la elite gobernante, una mezcla, en creciente expansión política y económica, de antiguos y nuevos patrones que comparten las principales funciones sociales tanto en el ámbito económico como en el político, y en las zonas intermedias entre ambos[...]

El binomio capitalista propiedad/control se está escindiendo cada vez más: los propietarios siguen siendo titu-



■ La revolución asturiana de 1934 fruto de la alianza obrera

LA INTERVENCIÓN ESTATAL EN LA ECONOMÍA NO ES NINGUNA NOVEDAD PARA EL CAPITALISMO: HA AYUDADO Y APOYADO LOS PRIMEROS PASOS DEL CAPITALISMO Y HA ACOMPAÑADO SU DESARROLLO. SIN EMBARGO, LA INTENSIDAD Y LA CAPILARIDAD CON QUE HOY, Y CADA VEZ MÁS, EL ESTADO ESTÁ PRESENTE EN LA ECONOMÍA Y EL ENORME DESARROLLO DE LOS SERVICIOS SOCIALES GESTIONADOS POR EL ESTADO ESTÁN CAMBIANDO RÁPIDAMENTE EL SIGNIFICADO DE ESTA PRESENCIA

lares de intereses en la empresa, pero son los gerentes los que ejercen *de facto* y *de jure*, por “delegación”, la gestión económica. La propiedad legal de los medios de producción, si bien sigue siendo una fuente de ingresos privilegiados, ya no es necesariamente una propiedad *económica*. La independencia de los directivos en las empresas multinacionales es aún más pronunciada. El poder de los accionistas en “su” compañía que opera a nivel internacional es prácticamente inexistente: todo el proceso de producción-distribución es tan complejo que solo el personal directivo es capaz de controlarlo y coordinarlo.

Esto, por lo tanto, se produce dentro de la empresa tardo-capitalista. Mientras tanto, como dijimos, el Estado tardo-capitalista ha asumido muchas otras funciones, que las de la simple defensa y mediación de los intereses burgueses. En primer lugar, posee directa o indirectamente una densa red de industrias y servicios en los sectores

clave. También regula, supervisa, planifica y coordina cada vez más las actividades de las empresas a través de instrumentos legislativos, crediticios y fiscales, etc. Y, finalmente, es, con mucho, el principal cliente de una gran parte del sector privado.

La intervención estatal en la economía no es ninguna novedad para el capitalismo: ha ayudado y apoyado los primeros pasos del capitalismo y ha acompañado su desarrollo. Sin embargo, la intensidad y la capilaridad con que hoy, y cada vez más, el Estado está presente en la economía y el enorme desarrollo de los servicios sociales gestionados por el Estado están cambiando rápidamente el significado de esta presencia. El Estado se está transformando así en un lugar privilegiado para la formación de la nueva clase dominante, concentrando en su seno -es decir, en los niveles más altos de su jerarquía- una parte muy importante y creciente del poder económico, que se

fusiona con el poder político. Este último pierde progresivamente su papel subordinado. A medida que avanza la gestión directiva en las grandes empresas privadas, en las empresas públicas y en el aparato estatal, los tecnócratas y burócratas expresan cada vez menos los intereses de los antiguos patrones y, cada vez más, los suyos propios.

Es en esta misma dirección como se opera el paso del poder político efectivo desde las instancias legislativas a los órganos ejecutivos y de éstos a las altas esferas administrativas. La mayoría de los países tardo-capitalistas tienen una estructura política democrático-parlamentaria, pero en ninguno de ellos es *realmente* el parlamento, la sede formal de la “soberanía popular”, el que dirige al Estado. El poder del Estado es un poder permanente.

Este poder se ejerce por diversas instituciones preservadas de la inestabilidad propia del sufragio: son estos organismos los que conviene examinar para descubrir dónde reside el verdadero poder. Cada una de estas instituciones reproduce en su seno la pirámide jerárquica del Estado: es desde la cima de estas jerarquías (así como desde los grandes holdings públicos y privados y en diversos grados desde las direcciones de los partidos y los sindicatos) donde se toman las decisiones que el parlamento “representa” en el escenario político-institucional.

Esta evolución del poder político está, además, vinculada a la creciente complejidad y multiplicidad de las funciones desempeñadas por el Estado tardo-capitalista, a su tendencia totalitaria resultante de la necesidad de controlar, canalizándolas en nuevas instituciones, las fuerzas centrífugas generadas continuamente por el mismo incremento de la dimensión, de la mecanización y de la invasión estatales, en un círculo vicioso que desarrolla a su vez las habilidades, el número y el poder de los nuevos patrones [...]

Burócratas y tecnócratas.

Hablando de la nueva clase, hemos usado los términos “burócratas” y “tecnócratas” varias veces. A nuestro entender, estos son precisamente los nuevos patrones: tecnócratas y burócratas, o más bien, tecnoburócratas, no solo y no tanto porque los tecnócratas y los burócratas presentan, en nuestra opinión, suficiente similitud de clase para ser englobados en una definición única aunque solo sea de tipo terminológico, sino también porque la tecnocracia y la burocracia se pueden ver como dos for-

mas del mismo dominio de clase, dos formas de administrar el poder, dos formas de ordenar los criterios de toma de decisiones. Estas dos modalidades coexisten en diversas proporciones en las diferentes articulaciones funcionales de la clase dominante y solo en los casos límite (por ejemplo, en las dos categorías tardo-capitalistas de la burocracia estatal y la tecnocracia gerencial privada) se produce la prevalencia de una sobre otra. Además, el término “tecnoburocracia” también expresa bien la peculiar naturaleza de la forma asumida por la burocracia, un grupo social tan antiguo como el poder, en el ámbito industrial y postindustrial.

En las actividades propias de la esfera del trabajo intelectual que corresponden a las funciones de dirección la tecnoburocracia se define en términos de la división jerárquica del trabajo social. Y esto es así en una sociedad

EN LAS ACTIVIDADES PROPIAS DE LA ESFERA DEL
TRABAJO INTELECTUAL QUE CORRESPONDEN A LAS
FUNCIONES DE DIRECCIÓN LA TECNOBUROCRACIA SE
DEFINE EN TÉRMINOS DE LA DIVISIÓN JERÁRQUICA
DEL TRABAJO SOCIAL

en la que tanto la complejidad del proceso de producción y distribución, como la complejidad de todo el mecanismo social fuertemente centralizado, alcanzan altos niveles. Para poder ser gestionada esta complejidad requiere unas habilidades técnicas (en un sentido amplio) que confieren connotaciones específicas al grupo social dominante. Este deriva su poder, sus privilegios, sus prerrogativas de clase de una especie de propiedad intelectual del conocimiento inherente a la dirección de los grandes complejos económicos y políticos.

Según Alain Touraine: “Si el principio de pertenencia a las antiguas clases sociales era la propiedad, la nueva clase se define sobre todo sobre la base del conocimiento, es decir, sobre la base del nivel de educación. Por lo tanto, la pregunta debe plantearse en estos términos: ¿existe un nivel de educación superior que posea características diferentes a las de los niveles subalternos? “.

El propio Touraine responde: “La formación de más alto nivel tiende a descansar en un cuerpo especializado de profesores, está impartida en gran medida por los miembros de la élite a la cual esa formación garantiza el acceso [...]. Así se crea una nueva aristocracia y la conciencia de una *ruptura* entre ella y los grados intermedios de la jerarquía [...]. La tecnocracia es, por lo tanto, una meritocracia que controla el acceso a sus filas mediante su control de los diplomas [...]”.

Los nuevos patrones

Sobre la base de la anterior definición de tecnoburocracia, podemos esbozar una “tipología” básica de los nuevos patrones en los países tardo-capitalistas. Es lógico que esta sub-clasificación tenga los límites de cierta falta de generalidad, debido a que estos tipos o categorías adquieren una concreción, una especificidad y una importancia relativa que son diferentes según los países, las formas políticas, el nivel de desarrollo, las características económicas, étnico-históricas, etc. Nuestra revisión tipológica se basa, sobre todo, en el caso italiano, que conocemos mejor y que ciertamente tiene rasgos peculiares frente a otras “vías nacionales hacia la tecnoburocratización”.

En el vértice de la administración estatal y paraestatal (ministerios, agencias de protección social, etc.) encontramos un primer tipo de tecnoburócrata. A nivel de alta dirección, los funcionarios estatales no son servidores del Estado más o menos obtusos, más o menos ineficientes, como gusta representarlos mediante un desfasado cliché más literario que científico. Detienen una cuota no despreciable del poder de toma de decisiones: sobre todo en el ámbito del poder político, y en diversos grados, dependiendo de sus respectivas competencias, también en el terreno del poder económico [...]

En los grados jerárquicos superiores de las fuerzas armadas encontramos otro tipo de tecnoburócratas. El monopolio de la fuerza es elemento base del poder en toda estructura de clase: la policía y el ejército son las estructuras institucionales de esta violencia organizada, siendo la primera de ellas una derivación especializada del rol militar único original. Es, por lo tanto, más que normal que en la evolución capitalista tardía hacia una fusión de poderes (y, por lo tanto, en la superación de la subordinación al poder económico del poder político y militar) corresponda a una acentuación de la importancia



■ La casa CNT-FAI (la que había sido sede del Fomento del Trabajo Nacional), en el segundo aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti

social de los oficiales superiores de las fuerzas armadas. De *instrumento* del poder, que lo son, las altas jerarquías militares y policiales se convierten en uno de los *lugares* del poder, un “lugar” de creciente importancia relativa, especialmente en la metrópolis imperial estadounidense, cuyo ejército no solo debe equilibrar la fuerza militar del imperio soviético, sino también desempeñar roles de “orden público” dentro y especialmente en las áreas periféricas del imperio [...]

Igualmente, de manera muy especial entre los dirigentes administrativos, los oficiales superiores (que no por nada son el modelo jerárquico-burocrático más antiguo) presentan características de “estado”, es decir, de una categoría social rígidamente institucionalizada y cerrada respecto a los subordinados.

Entre el Estado y las empresas privadas existe, como ya hemos dicho, todo el sector de la empresa pública que, por un lado está vinculado a la administración estatal



en sentido estricto, gracias también a la “mediación” de varias instituciones públicas de composición mixta burocrático-empresarial y, por otro lado, se desvanece imperceptiblemente en el sector privado de la economía con la fórmula de las participaciones estatales. Así que incluso los nuevos propietarios de este tipo, los gestores de la empresa pública, presentan caracteres y competencias a mitad de camino entre los altos burócratas y los gerentes de la empresa privada [...]

Decíamos que el sector público de la economía se difumina en el sector privado de una manera apenas perceptible y que la figura social del administrador estatal se entrelaza en el área fronteriza de las participaciones estatales con la del administrador de la gran empresa capitalista. Este último nace, como gerente del poder económico y no como su instrumento, de la ya manifiesta división entre la propiedad y el control en la gran empresa oligopolística. El mismo Miliband, que tampoco ve elementos suficientes para definir una nueva clase, debe admitir que “a la cabeza de las empresas más grandes, habrá

DECÍAMOS QUE EL SECTOR PÚBLICO DE LA ECONOMÍA SE DIFUMINA EN EL SECTOR PRIVADO DE UNA MANERA APENAS PERCEPTIBLE Y QUE LA FIGURA SOCIAL DEL ADMINISTRADOR ESTATAL SE ENTRELAZA EN EL ÁREA FRONTERIZA DE LAS PARTICIPACIONES ESTATALES CON LA DEL ADMINISTRADOR DE LA GRAN EMPRESA CAPITALISTA

EN LA COMPLEJA Y “DELICADA” SOCIEDAD DEL CAPITALISMO TARDÍO, ESTA FORMA DE CONTROL “DEMOCRÁTICO” SOBRE LOS HOMBRES (COMO “CIUDADANOS” Y COMO “PRODUCTORES”) TIENE UNA IMPORTANCIA FUNDAMENTAL

cada vez más gestores y directores ejecutivos que deben su posición no a la propiedad sino al nombramiento y a la cooptación, una tendencia que no es uniforme, pero sí muy acentuada y absolutamente irreversible “ [...]

El hecho es que estos nuevos patrones son radicalmente diferentes del empresario capitalista, no solo por el origen de su poder y la forma de acumulación individual (y de clase) de su parte del excedente, sino también, al menos tendencialmente, en el antagonismo de sus propios intereses respecto al enfrentamiento entre burguesía capitalista y proletariado [...]

Partidos y sindicatos

Los dirigentes políticos entran a formar parte con naturalidad de la nueva clase tecno-burocrática dominante, no solo porque esta maneja todo el poder político y económico del Estado, junto con otros sectores de la tecno-burocracia y de la gran burguesía capitalista,

LA PRUEBA DE LA FUNCIÓN ESENCIALMENTE BUROCRÁTICA Y TECNO-BUROCRÁTICA DE LOS DIRIGENTES POLÍTICOS ES LA PRESENCIA ABRUMADORA EN LOS ÓRGANOS DE GOBIERNO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS, DE LOS PROFESIONALES DE LA POLÍTICA, MUCHOS DE ELLOS UNIVERSITARIOS, QUE ESTÁN EN LA “PROFESIÓN” DE LA POLÍTICA DESDE EL PRINCIPIO O CASI DE SU ACTIVIDAD DE “LABORAL”.

DADA LA CRECIENTE COMPLEJIDAD DE SUS FUNCIONES DE CORRESPONSABILIDAD (MÁS O MENOS CONFLICTIVAS) EN LAS DECISIONES ECONÓMICAS CORPORATIVAS Y GENERALES, EL LIDERAZGO SINDICAL ESTÁ DESARROLLANDO HABILIDADES TECNOCORPORATIVAS QUE LO SITUAN CADA VEZ MÁS CLARAMENTE COMO UN SECTOR, PRECISAMENTE, DE LA TECNO-BUROCACIA

sino también porque en su articulación partidaria comparte con los sindicatos el papel de gestor de los conflictos sociales. En la compleja y “delicada” sociedad del capitalismo tardío, esta forma de control “democrático” sobre los hombres (como “ciudadanos” y como “productores”) tiene una importancia fundamental. Este poder se ubica, tanto en los órganos de gobierno, como en el aparato ejecutivo de los partidos que gobiernan y en los de la oposición institucional. Después del análisis clásico de Michels, la naturaleza esencialmente oligárquica de los partidos políticos no parece haber sido seriamente cuestionada, salvo a nivel ideológico-propagandístico. Por muy democráticas que sean las modalidades formales para el nombramiento de los dirigentes y cuán libre puede ser el debate dentro del partido (y más aún cuando estas características de democracia y libertad son denegadas de facto o en derecho), su misma naturaleza de estructura jerárquica significa que un pequeño círculo de altos funcionarios toma todas las decisiones, que la rotación de los dirigentes es muy lenta, especialmente en los niveles más altos, y que quienes alcanzan estos niveles tienden a ser inamovibles.

La prueba de la función esencialmente burocrática y tecno-burocrática de los dirigentes políticos es la presencia abrumadora en los órganos de gobierno de los partidos políticos, de los profesionales de la política, muchos de ellos universitarios, que están en la “profesión” de la política desde el principio o casi de su actividad de “laboral”. [...]

Similar es el papel de los sindicatos que, como los partidos, se han convertido en estructuras institucionales (“paraestatales”) de control y gestión de la lucha de clases. No son diferentes, el proceso oligárquico y la profesionalización tecno-burocrática de los cargos dirigentes se da también en su seno aunque con menor intensidad hasta ahora, al menos en Italia. En Alemania el poder sindical (el de las cúpulas) ha encontrado un reconocimiento jurídico-económico explícito en la coestión corporativa (mitbestimmung), que ya involucra a un gran número de empresas y que pronto debería afectar a todas las empresas alemanas de cierto tamaño. Con el mitbestimmung, los “representantes” de los trabajadores manuales, de los empleados y de los dirigentes (!) entran en los consejos de administración paritariamente con los representantes de la propiedad accionarial. Así, por un lado, se liberan miles de “sillones” para otros tantos dirigentes sindicales, por el otro, se acelera y acentúa el proceso de separación entre propiedad y control, que está en la base del poder gerencial en la empresa privada.

Dada la creciente complejidad de sus funciones de corresponsabilidad (más o menos conflictivas) en las decisiones económicas corporativas y generales, el liderazgo sindical está desarrollando habilidades tecnoburocráticas que lo sitúan cada vez más claramente como un sector, precisamente, de la tecno-burocracia. Una observación final que no carece de interés. Una mayor movilidad vertical en los aparatos de los partidos “de los trabajadores” y de los sindicatos, en comparación con otros sectores de

la sociedad, significa que constituyen canales de ascenso social para un buen número de elementos dinámicos, capaces y ambiciosos de la clase trabajadora, que alcanzan de esta forma más o menos completamente, su propia emancipación individual. Si bien creen (si no todos, al menos algunos de ellos) que trabajan para la emancipación colectiva de la clase, estos antiguos trabajadores pasan primero a la clase media, luego a la clase dominante (si llegan a posiciones de poder), no de manera diferente, -mutatis mutandis- del antiguo obrero por cuenta propia que gradualmente se convirtió en pequeño patrón, y luego en patrón a secas. Porque, también aquí, lo que determina la pertenencia a una clase no es el origen, sino la función social.

A modo de conclusión

Lo que hemos tratado de dibujar a grandes líneas es una imagen definitoria de los nuevos patrones en consonancia con las premisas ideológicas y metodológicas expuestas. No hace falta decir, después de todo lo que hemos dicho, que esta definición no nos satisface si solo responde a una necesidad abstracta de clasificación social, solo es satisfactoria si es funcional para la crítica teórica y práctica de la dominación y la explotación. Al igual que era y es necesario que los proletarios identi-

fiquen claramente el sistema burgués como enemigo de clase y el capitalismo como una máquina de dominación y explotación que debe ser derribada, también la lucha de clases no se convertirá en una lucha conscientemente revolucionaria si no identifica a la tecnoburocracia como un nuevo enemigo de clase. O peor, si hay una revolución, llevará a los “nuevos patrones” al poder, haciendo retroceder el movimiento de emancipación y convirtiendo a los trabajadores en siervos del Estado.

Esperamos que nuestro análisis pueda servir para poner de manifiesto el fenómeno del surgimiento de una nueva forma de dominación y explotación que también nace de y en las luchas de los explotados; para aclarar que el enemigo a combatir es la burocracia y no el burocratismo; que los dirigentes y aspirantes a serlo, de cualquier color, son los “nuevos patrones”, actuales o potenciales; que la emancipación no se delega a nadie, porque no es la mala fe o la debilidad de los compañeros, sino que es el mecanismo objetivo del poder el que es contradictorio con la emancipación; que solo la autogestión individual y colectiva de la lucha y la vida representa un medio y un fin que es coherente y digno de una sociedad sin siervos ni amos. Y para que la autogestión no se convierta en la enésima cobertura ideológica del dominio tecnoburocrático, debemos imprimirle contenidos y formas conscientemente anti-burocráticas y anti tecnocráticas.

Bibliografía

aa.vv., *Bakunin cent'anni dopo*, Antistato, Milano, 1977.

aa.vv., *I nuovi padroni*, Antistato, Milano, 1978.

Ambrosoli, Roberto, Il movimento cooperativo: dall'utopia ai nuovi padroni, *Interrogations*, n. 4, (settembre 1975).

Berti, Nico, Gli anarchici nella storia ma contro la storia, *Interrogations*, n. 2, (marzo 1975).

Bottomore, Thomas B. *Elite e società*, il Saggiatore, Milano, 1967. *Elites y sociedad*. Traducción en castellano. Talasa Ediciones, Madrid 1995.

Cardan, Paul [Cornelius Castoriadis], *Socialisme ou Barbarie*, en Mario Caccianini y Angelo Tartarini (Eds), *Socialisme ou barbarie*, Guanda, Parma, 1969.

Dahrendorf, Ralf, *Classi e conflitto di classe nelle società industriali*, Laterza, Bari, 1970. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Traducción en castellano. Editorial Rialp, Madrid 1979

Enckell, Marianne, La classe dominante è lo Stato, “*Volontà*”, n. 1, (enero-febrero 1978).

Galbraith, John Kenneth, Il grande crollo, Boringhieri, Torino, 1972. *El crash de 1929* Traducción en castellano. Editorial Ariel. Barcelona 2013.

Galbraith, John Kenneth, *La società opulenta*, Boringhieri, Torino, 1969. *La sociedad opulenta*, Traducción en castellano. Editorial Ariel, Barcelona, 1992.

Djilas, Milovan, *La nuova classe*, il Mulino, Bologna, 1968. *La nueva clase*. Un análisis del régimen comunista Traducción en castellano. Editorial Edhasa, Barcelona 1958.

NB: Las referencias anteriores aparecen en el texto de Amedeo Bertolo y el compilador ha añadido las versiones en castellano de algunas de ellas.

Mercier Vega, Louis, *La Variante militaire de la nouvelle classe*, *Interrogations*, n. 5, (diciembre 1975).

Meynaud Jean, *Tecnocrazia e politica*, Cappelli, Firenze, 1965. *Problemas Ideológicos del Siglo XX: el destino de las ideologías y tecnocracia y politica*. Traducción en castellano. Ediciones Ariel. Barcelona 1965.

Michels, Roberto, *Sociologia del partito politico*, il Mulino, Bologna, 1966. *Los partidos políticos*. Traducción en castellano. Amorrortu Editores 2017.

Miliband, Ralph *Lo Stato nella società capitalistica*, Laterza, Bari, 1974. *El Estado en la Sociedad Capitalista*. Traducción en castellano Siglo XXI, México 1991.

Ossowski, Stanislaw, *Struttura di classe e coscienza sociale*, Einaudi, Torino, 1966. *Estructura de clases y conciencia social*. Traducción en castellano. Editorial Península, Barcelona 1969.

Papandreou, Andreas G., *Il capitalismo paternalistico*, Isedi, Milano, 1972. *El capitalismo paternalista*. Traducción en castellano. Alianza, Madrid 1973.

Poulantzas, Nicos, *Classi sociali e capitalismo oggi*, Etas Libri, Milano, 1975. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Traducción en castellano. Siglo XXI de España. Madrid 1977.

Touraine, Alain, *La società post-industriale*, il Mulino, Bologna, 1974. *La sociedad post-industrial*. Traducción en castellano Ariel, Barcelona 1973

Wright Mills, Charles, *L'élite del potere*, Feltrinelli, Milano, 1959. *La elite del poder*. Traducción en castellano. Fondo de Cultura Económica. México DF 1993.



■ Mujeres republicanas prisioneras en las cárceles franquistas

Las presas de Franco. Mujeres republicanas encarceladas durante la Guerra Civil (1936-1939)

I V Á N H E R E D I A U R Z Á I Z
Doctor en Historia

En este breve artículo se analiza el microcosmos penitenciario del departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza, popularmente conocida como cárcel de Torrero, para mostrar los cambios que se produjeron en la vida de las presas desde el inicio hasta el final de la Guerra Civil. Durante ese periodo, miles de mujeres fueron encarceladas en Zaragoza por simpatizar o colaborar con las fuerzas políticas aglutinadas en el Frente Popular o, simplemente, por ser hija, madre, esposa o hermana de un destacado republicano. Durante su encierro, tuvieron que hacer frente al hacinamiento de la cárcel, el hambre y la miseria, las enfermedades y la violencia ejercida a través de un férreo sistema disciplinario. Ese encierro se vislumbra aún más terrible cuando observamos que entre tanta inmundicia se criaron decenas de hijos e hijas de las presas.

Con el inicio de la Guerra Civil española (1936-1939) en la retaguardia insurgente se puso en marcha un ambicioso proceso de *higienización social* que afectaría a todos aquellos hombres y mujeres vinculados con las políticas e ideologías contrarias a los sublevados y, en consecuencia, susceptibles de ser perseguidas y erradicadas. El General Mola dejó claro que en el inicio de la sublevación era necesario infligir un duro castigo contra las personas sospechosas de desafección. Llegado el momento, en las zonas donde triunfó el golpe de Estado, se desencadenó un proceso de acoso, persecución, detención, encarcelación y ejecución de miles de personas por el mero hecho de haber pertenecido, colaborado o simpatizado con las fuerzas políticas de izquierdas. Entre las víctimas de esta represión se encontraban miles de mujeres.

Este año se cumplen 80 años del final de la Guerra Civil. Uno de los temas que más estudios está generando estos últimos años ha sido el papel de la mujer en la guerra en tanto que víctima de la represión o como un agente de la resistencia frente a los sublevados. En este artículo se va a analizar la represión de género llevada a cabo en el bando sublevado. Concretamente pondremos nuestra mirada en el castigo al que fueron sometidas las mujeres republicanas en las prisiones del bando sublevado. En este

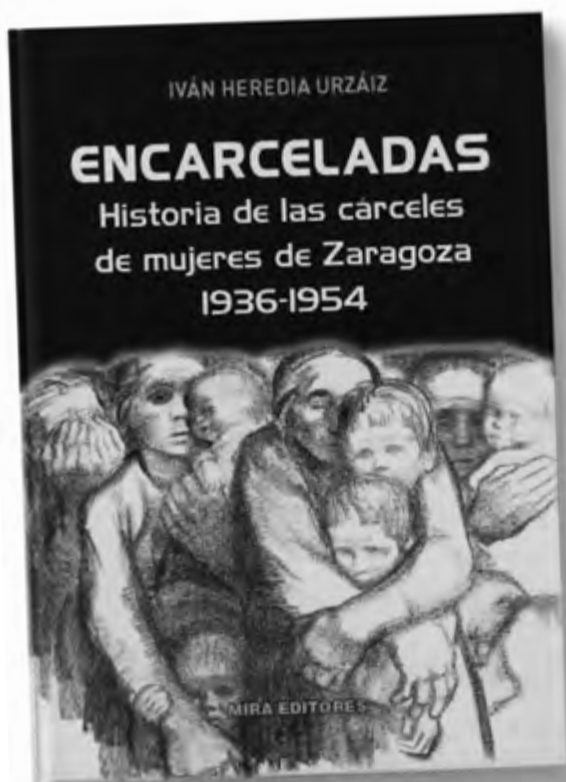
caso la microhistoria se presenta como una herramienta de gran valía. Partiendo de esta premisa, este trabajo se ha centrado en el análisis de unos espacios muy concretos, el departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza (popularmente conocida como cárcel de Torrero), en un colectivo, las presas, y en un periodo muy concreto, la Guerra Civil (1936-1939).

Las presas de Franco

Habían transcurrido tres días desde el inicio de la sublevación militar y el departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza estaba llena de presas. La sala de aglomeración, las cuatro celdas, el comedor, la cocina, el cuarto de baño, la enfermería y la pequeña terraza, donde sólo daba el sol en las horas centrales del día, se habían quedado pequeñas. El departamento estaba diseñado para albergar a una docena de presas. Sin embargo, el número de reclusas ya superaba la veintena, y en las jornadas siguientes la cifra no dejó de aumentar.

Desde el comienzo de la guerra, en la retaguardia insurgente las fuerzas sublevadas practicaron una exhaustiva profilaxis social. Decenas de mujeres comenzaron a ser señaladas, perseguidas, detenidas y, en muchos

DESDE EL COMIENZO DE LA GUERRA, EN LA RETAGUARDIA INSURGENTE LAS FUERZAS SUBLEVADAS PRACTICARON UNA EXHAUSTIVA PROFILAXIS SOCIAL. DECENAS DE MUJERES COMENZARON A SER SEÑALADAS, PERSEGUIDAS, DETENIDAS Y, EN MUCHOS CASOS, ENCARCELADAS POR HABER SIDO ESPOSA, MADRE, HIJA O HERMANA DE UN DESTACADO REPUBLICANO



casos, encarceladas por haber sido esposa, madre, hija o hermana de un destacado republicano; por haber transgredido los roles tradicionales de la mujer, acudiendo a manifestaciones, huelgas o mítines, por haber colaborado o mostrado simpatía por sindicatos o partidos políticos de izquierda durante la Segunda República; o por haberse opuesto de acción o de palabra al golpe de Estado.

Cada día, varias mujeres llegaban a la cárcel procedentes de la ciudad y de algunos pueblos de la retaguardia insurgente. El departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza, lúgubre y con mala ventilación, no tenía capacidad para albergar a tantas reclusas. Las camas, los jergones y el espacio comenzaron a ser bienes muy valiosos.

Con el paso de las semanas, a medida que la purificación social se iba completando, el número de mujeres

detenidas en la zona sublevada fue incrementándose, al menos hasta noviembre. A partir de entonces, en Zaragoza, el número de presas decreció debido al aumento de las *bajas*. Éstas se produjeron por dos motivos. Por un lado, en los meses finales de 1936, muchas presas fueron liberadas. Aquellas que lograron reunir los avales necesarios para demostrar que no habían simpatizado ni colaborado con el Frente Popular fueron excarceladas. Asimismo, otro factor que influyó en la descongestión de la prisión fueron las *sacas*. En todo el periodo de guerra, más de cuarenta mujeres fueron *sacadas* de sus celdas, conducidas a las tapias del cementerio de Torrero y fusiladas por un pelotón de soldados¹. En este sentido, es preciso destacar que el 80% del total de las ejecuciones de mujeres registradas durante los años de guerra y posguerra se produjeron entre los meses de agosto y diciembre de 1936.

A partir de enero de 1937 la cifra de mujeres encarceladas fue aumentando lentamente, proceso que fue acelerándose por el devenir de la guerra. A medida que las fuerzas sublevadas avanzaban, en las poblaciones ocupadas sufrían una intensa depuración social en la zona. Muchas mujeres fueron víctimas de la persecución franquista. Su detención, en muchas ocasiones, se sustentaba en las delaciones de sus vecinos, quienes, tras haber permanecido durante meses en la zona republicana, dieron rienda suelta a sus deseos de venganza. Decenas de aquellas mujeres fueron recluidas en un principio en oscuros depósitos municipales o en ruinosas prisiones de partido, para, en muchos casos, ser trasladadas hasta la Prisión Provincial de Zaragoza a la espera de ser juzgadas. En mayo de 1938, 296 presas se amontonaban en el departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza, cifra se incremento hasta superar el medio millar el 1 de abril de 1939, la inmensa mayoría de ellas recluidas por motivos políticos.

Las condiciones de vida que soportaba el espacio destinado al encierro de mujeres en la cárcel de Torrero eran terribles. Cientos de presas dormían en el suelo, acurrucadas en sucios jergones, evitando que otro cuerpo inva-

EN MAYO DE 1938, 296 PRESAS SE AMONTONABAN EN EL DEPARTAMENTO DE MUJERES DE LA PRISIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA, CIFRA SE INCREMENTO HASTA SUPERAR EL MEDIO MILLAR EL 1 DE ABRIL DE 1939, LA INMENSA MAYORÍA DE ELLAS RECLUIDAS POR MOTIVOS POLÍTICOS



■ Niños robados del franquismo

diera su sitio. La suciedad, generada por el hacinamiento, reinaba en las celdas y pasillos. El ambiente, asfixiante y viciado, se volvía irrespirable en los meses de verano debido al calor y la mala ventilación de las dependencias. No obstante, la situación vivida en las prisiones de mujeres adquiere tintes todavía más terribles cuando observamos que entre tanta inmundicia se criaron decenas de hijos e hijas de las presas.

Los hijos de las presas.

Los mecanismos represores del franquismo no solamente afectaron a las mujeres sospechosas de participación política. Sus efectos se proyectaron hacia sus ámbitos más cercanos, y por ende a sus hijos.

Desde los primeros meses de guerra, decenas de niños y niñas ingresaron en las dependencias del departamen-

to de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza. Esta práctica, que había sido normal años atrás y que estaba regulada por el Reglamento de Prisiones de 1930, según el cual los hijos de las presas podrían permanecer en prisión hasta los 4 años de edad, adquirió una nueva dimensión tras el inicio de la guerra, época en la que decenas de niños sufrieron, como los mayores, la miseria, el hambre y las enfermedades de la cárcel.

En la mayoría de los casos, los hijos de las reclusas entraban en prisión en brazos de sus madres al no poder quedarse con ningún familiar o porque la madre, ante el peligro de perder la tutela de su hijo, rechazaba dejarlos en manos de las autoridades. En otras ocasiones, la presencia de niños pequeños en la cárcel de Torrero se debió a que éstos nacían cuando la madre estaba recluida. A lo largo de la guerra, fueron varias las mujeres que ingresaron en estado de gestación y, en ocasiones, se pusieron



■ Visita al cementerio de Torrero

de parto durante su encierro. Uno de los casos más estremecedores es el de María Navarrete González. A pesar de hallarse en avanzado estado de gestación, el 12 de agosto de 1936, ingresó en la Prisión Provincial de Zaragoza en calidad de detenida preventiva. Unas semanas más tarde, el 20 de septiembre, fue conducida al hospital para dar a luz. Se desconoce qué fue de aquel niño, si ingresó en prisión, si fue dado a algún familiar o si ingresó en algún centro benéfico-asistencial. María apenas pudo disfrutar de su hijo. El 22 de diciembre fue sacada de su celda, llevada hasta las puertas de la prisión. Allí la subieron a un camión y fue conducida hasta las tapidas del cementerio donde, al alba, fue fusilada.

A medida que transcurrieron los meses de guerra, el número de niños aumentó progresivamente hasta que el 1 de abril de 1939, al menos 53 criaturas sobrevivían al extremado hacinamiento, a la suciedad y a la miseria reinante en la prisión.

La delicada situación que soportaba la cárcel de Torrero obligó a la Junta de Disciplina a actuar. En julio de 1938, ante el temor a que pudiera brotar una epidemia, la dirección de la prisión notificó al gobernador civil y al

A MEDIDA QUE TRANSCURRIERON LOS MESES DE GUERRA, EL NÚMERO DE NIÑOS AUMENTÓ PROGRESIVAMENTE HASTA QUE EL 1 DE ABRIL DE 1939, AL MENOS 53 CRIATURAS SOBREVIVÍAN AL EXTREMADO HACINAMIENTO, A LA SUCIEDAD Y A LA MISERIA REINANTE EN LA PRISIÓN

Servicio Nacional de Prisiones la necesidad de «habilitar otro local para dedicarlo a prisión». El 6 de abril de 1939 las mujeres recluidas en el departamento de mujeres de la cárcel de Torrero fueron trasladadas al viejo caserón de los Villahermosa, sito en el centro de la ciudad, que a principios de siglo hizo las funciones de prisión provincial, que en 1928 había sido cerrado al no reunir las condiciones mínimas de salubridad y seguridad para el encierro y que

ahora se abría bajo la denominación de Prisión Habilitada de Predicadores.

La vida entre barrotes.

Nunca antes en la historia de las cárceles de España se había registrado tan elevado número de presas y, mucho menos, de niños y niñas. El hacinamiento fue sólo uno de los problemas a los que tuvieron que hacer frente las reclusas durante el periodo de guerra. El elevado número de presas no tardó en provocar serias dificultades de abastecimiento, suciedad, falta de higiene y dejó en evidencia la carencia de personal para mantener el orden y la disciplina dentro de las prisiones. Problemas, todos ellos, que a medida que se prolongaba el conflicto se fueron agudizando.

La guerra había paralizado las tareas en el campo y en la industria y la división de España en dos frentes originó una ruptura de las comunicaciones con ciudades como Barcelona, Madrid o Bilbao. La falta de alimentos de primera necesidad en los mercados no tardó en provocar un aumento de los precios. La escasez, la inflación y las limitaciones presupuestarias mermaron la capacidad adquisitiva de las prisiones, como la Prisión Provincial de Zaragoza.

EL HAMBRE REINANTE EN LA CÁRCEL DE TORRERO NO ENTENDÍA DE SEXO, IDEOLOGÍA NI PARECÍA TENER BARRERAS TEMPORALES. LA DESNUTRICIÓN Y LA MISERIA AFECTARON A MUJERES Y NIÑOS, A PRESAS COMUNES Y POLÍTICAS

El alza de los precios de productos como el pan, los huevos o la carne hizo que las 1,50 pesetas que se destinaba en concepto de alimentación diaria por preso y día de acuerdo a la legislación republicana, fuera insuficiente para costear un rancho que cubriera las necesidades de una población reclusa en aumento. Las autoridades establecieron diversos acuerdos con los comerciantes para garantizar así el suministro de algunos alimentos básicos a un precio razonable. La escasez de muchos artículos obligó a la junta a comprar productos muy concretos,

centrándose sobre todo en aquellos de bajo coste que aportasen un alto valor energético. De esta manera, el rancho dispensado en la cárcel quedó a merced del presupuesto de la cárcel y de los precios de los alimentos.

Con el paso de las semanas, se fue imponiendo una dieta basada en el arroz y la patata. Su bajo coste y el alto valor energético que aportaban lograban que la dieta alcanzase el mínimo de calorías que se aconsejaba. Aunque, a medida que el conflicto avanzaba, el valor calórico y la calidad del rancho fue deteriorándose. No ayudó el hecho de que el 22 de noviembre de 1936 se derogasen todas las reformas penitenciarias aprobadas por la Segunda República, incluidas los aumentos presupuestarios destinados a la alimentación de la población reclusa, que volvían a establecer el gasto de 1,15 pesetas por preso y día. Esta medida tuvo un gran impacto en la vida de la población reclusa. La Junta de Disciplina dispuso de un 30% menos de dinero para alimentación. Poco a poco los gramos de arroz, de patatas, de garbanzos o de pan fueron reduciéndose ante la imposibilidad de ajustar el precio de los alimentos a la asignación diaria. Un poco mejor era la alimentación de las presas que enfermaban y de las embarazadas. Las primeras recibían una dieta algo más rica y variada, compuesta de pescados, caldos y carne, mientras que las presas que estaban embarazadas recibían doble ración de comida. Asimismo, la dieta de las «madres lactantes» era completada con leche, pescado y, en ocasiones, se les ofrecían huevos para alimentar a los niños que permanecían dentro de la prisión a su cargo.

El hambre reinante en la cárcel de Torrero no entendía de sexo, ideología ni parecía tener barreras temporales. La desnutrición y la miseria afectaron a mujeres y niños, a presas comunes y políticas. Las ayudas en dinero o paquetes que los maridos, hijas o madres llevaban hasta la prisión fueron vitales para la supervivencia de muchas presas. El rancho, por sí solo, era una fuente de alimentación deficitaria. Y un régimen prolongado basado en una dieta escasa en nutrientes podía provocar la aparición de enfermedades graves. Sin embargo, ni la dirección de la cárcel ni las autoridades locales hicieron grandes esfuerzos para solucionar esta situación.

En las cárceles de Franco se vivieron importantes crisis sanitarias derivadas del hacinamiento y de la malnutrición. En Zaragoza a mediados del mes en julio de 1937 se originó una grave epidemia de sarna. Para evitar la propagación de la enfermedad entre las presas la



■ Mujeres de Montilla peladas por el franquismo

dirección de la prisión ordenó el traslado de las enfermas a un hospital de Zaragoza. Asimismo, se ordenó la suspensión de las comunicaciones orales y la vacunación de todas las reclusas. Las continuas campañas de vacunación y las medidas preventivas adoptadas por la dirección de la prisión fueron insuficientes para combatir la proliferación de unas enfermedades que se agravaban gracias a la miseria que reinaba en la prisión. Y, a mayor hambre, insalubridad y hacinamiento, más probabilidades existían de que surgiera una epidemia todavía más virulenta que la anterior. El fracaso de la política sanitaria practicada por el médico y la dirección de la cárcel quedó en evidencia unos días antes del final de la guerra, cuando una virulenta epidemia de viruela acabó provocando la muerte de cuatro presas y diez niños.

El médico, Carlos Rey Stolle, lejos de asumir algún tipo de responsabilidad, se auto exoneró afirmando que «[...] a pesar de las reiteradas vacunaciones –algunas cuarta vez– enfermaron de viruela discreta algunas reclusas; claro que el hacinamiento y deficientes condiciones de nutrición de estas gentes que proceden de campos rojos unidos a su falta de aseo son terreno abonado para esta infección exantemática».

El médico en su informe se olvida de explicar que la deficiente higiene y alimentación de las presas y sus hijos era consecuencia directa de la política interna de la pri-

sión al no proporcionar un mejor rancho ni garantizar las condiciones mínimas de salubridad. No cabe duda que la escasa alimentación ofrecida en las prisiones, la falta de espacio, el hacinamiento, el hecho de que cientos de presas tuvieran que dormir en el suelo, la suciedad generada por la superpoblación o las deficientes medidas higiénicas intensificó el carácter aflictivo de la pena. La miseria y el hambre fueron parte del castigo que los vencedores impusieron sobre los vencidos. Y, a la vez, se convirtieron en parte de una estrategia más amplia de dominación y sometimiento que incluía la imposición de un férreo régimen disciplinario.

El uso de las violencias.

Durante el periodo de guerra, en las prisiones de la retaguardia sublevada las presas eran sometidas a un rígido régimen disciplinario y en muchas ocasiones eran insultadas, humilladas y tratadas con extrema violencia. Ese castigo era la prolongación del proceso de purificación y de expiación que debían de sufrir aquellas personas que habían osado atentar contra los valores, la moral y los roles tradicionales. Los escarnios públicos sufridos por muchas mujeres en sus localidades de origen o los interrogatorios a los que eran sometidas en las comisarías de policía para sonsacarles algún tipo de información eran, en muchas ocasiones, sólo la etapa inicial y dolorosa de un

DESPOJADAS DE SUS BIENES, DE SU DIGNIDAD Y MERMADAS FÍSICAMENTE Y PSICOLÓGICAMENTE, LAS PRESAS POLÍTICAS QUE INGRESARON EN LAS PRISIONES DE FRANCO FUERON LAS PROTAGONISTAS DE TERRIBLES CEREMONIAS DE HUMILLACIÓN Y SOMETIMIENTO

largo proceso de deshumanización, de control social, de sometimiento y de castigo.

Despojadas de sus bienes, de su dignidad y mermadas físicamente y psicológicamente, las presas políticas que ingresaron en las prisiones de Franco fueron las protagonistas de terribles ceremonias de humillación y sometimiento. Manuela Moreno relata cómo al ingresar en la Prisión Habilitada de Predicadores los funcionarios de prisiones se burlaban de las recién llegadas diciéndoles: «Mira, ya vienen los pendones de la República, la escoria de España, las putas de Negrín». Agustina Sánchez Sariñena aseguraba que el día que ingreso junto con varias detenidas más en la cárcel de Predicadores de Zaragoza, el jefe de la prisión las recibió con la pistola en mano, les ordenó que se pegasen a la pared para finalmente amenazarlas diciéndoles que las iba a fusilar. Los insultos con los que los funcionarios recibían a las presas era una manifestación de poder que transmitía a la presa su inferioridad y, a su vez, ponían en evidencia el repudio que sentían algunos sectores del personal de prisiones con respecto a los disidentes políticos. Como señala Dolors Puig, el «hecho de ser mujeres no impedía que los fascistas las maltratasen, torturasen o aplicasen la pena de muerte, pero en cambio el hecho de haber asumido un protagonismo en la vida social y política en contra de la ideología dominante les hacía más odiosas a los ojos de las funcionarias de comisarías y cárceles». El odio hacia el otro, hacia las republicanas, se ponía de manifiesto en la humillación, los maltratos y en los severos castigos que se impusieron sobre las presas políticas.

Concha Buñuel Portolés ingresó en el departamento de mujeres de la Prisión Provincial de Zaragoza el 29 de marzo de 1937 y, durante el mes y medio que estuvo recluida, fue testigo de la violencia con la que la guardiana de prisiones María Teresa Fernández trataba a las

reclusas. Concha describe con precisión el trato que la celadora otorgaba a las presas políticas a quienes «pegaba, golpeaba, insultaba, les llamaba todos los nombres más sucios y feos que se pueden llamar». En una ocasión, la celadora sentó a una presa en dos sillas, una frente a la otra y de asiento puso una tabla con un agujero «y allí entonces la ató con las manos a una silla, las piernas abiertas, también atadas a la otra silla, y le puso un recipiente debajo y las faldas atadas a la cintura, con la dignidad que tenía la pobre. Tú fíjate lo humillante que es una celda que la veían todas, y la tuvo así tres días, metiéndole trozos de pan a veces en la boca [...]. A los tres días la pobre mujer en esas condiciones, aullaba como un animal, de desesperación».

A veces, esos castigos iban dirigidos contra unos rasgos de feminidad como los órganos reproductivos. Concha Buñuel fue testigo de los golpes que la celadora María Teresa Fernández dio en el vientre a una reclusa embarazada mientras le decía: «Echa ese sapo, asquerosa, hija de puta». La brutalidad de estas acciones pone de manifiesto el proceso de transformación y deshumanización que experimentó el encierro en la retaguardia insurgente durante la Guerra Civil española.

Para finalizar

La historia de las mujeres republicanas, en tanto que víctimas de la represión franquista y como sujetos históricos de resistencia contra el régimen de Franco apenas está empezando a ser conocida y reconocida. A pesar del avance en las investigaciones sobre el papel de la mujer en la Guerra Civil y en la posguerra, hoy en día quedan todavía muchos aspectos para analizar y es necesario que desde las instituciones públicas ponga en valor el rol que estas mujeres desempeñaron en la lucha por la libertad y la democracia. En los últimos años, algo está cambiando en este sentido, cuando ayuntamientos y parlamentos autonómicos reconocen el papel de mujeres destacadas en la lucha contra el franquismo. No obstante, queda mucho por hacer, especialmente en el ámbito educativo donde la mujer, en tanto que víctima de la guerra civil y el franquismo o luchadora antifranquista, apenas tienen presencia en los libros de texto.

Bibliografía

HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Delitos políticos y orden social. Historia de la cárcel de Torrero (1928-1939)*, Mira Editores, Zaragoza, 2005.

HEREDIA URZÁIZ, Iván, *Encarceladas. Historia de las prisiones de mujeres de Zaragoza (1936-1954)*, Mira Editores, 2019.



■ <https://jolygram.com/profile/anarquismoenpdf>

Geometría variable y amores posibles

(Encuentros y desencuentros entre el anarcosindicalismo y los feminismos)

E V A S Á N C H E Z - B A R R O S O L Ó P E Z
Secretaría de Mujer del Sindicato de Administración Pública de Madrid

Anarcosindicalismo y Feminismos. Dos movimientos, podrían parecer dos formas de entender el mundo, dos formas diferentes de querer cambiar el mundo, y que sin embargo no difieren tanto como muchos piensan. Ambos hunden sus raíces en una misma época: el anarquismo y los proto-feminismos del siglo XIX pero también ambos se proyectan al futuro con fuerza, con el desarrollo anarcosindicalista y con la pujanza feminista que crece entre las mujeres actuales y en las nuevas generaciones. El objetivo es el mismo: una humanidad que viva en igualdad y solidaridad. Y el entendimiento es posible y necesario para avanzar en la lucha.

Estatutos y Reglamento de Congresos de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.)

Artículo 1. *La Confederación General del Trabajo (CGT) es una asociación de trabajadores y trabajadoras que se define anarcosindicalista, y, por tanto: de clase, autónoma, autogestionaria, federalista, internacionalista y libertaria.*

Artículo 2. *La Confederación General del Trabajo (CGT) se propone: (...)*
c) La eliminación de cualquier forma de explotación y de opresión que atente contra la libertad de la persona.

Los grandes amores y desamores están llenos de planos y líneas diferentes. Tangentes, secantes e, incluso, líneas paralelas que se encuentran en el infinito.

El anarcosindicalismo y los feminismos han vivido una evolución casi paralela, sin que diera la impresión de que confluyeran en algún momento común durante mucho tiempo. A veces con la sensación de un improbable encuentro en ese lejano infinito. Pero en realidad con una línea del tiempo llena de puntos de contacto y trayectorias comunes.

Este artículo no pretende relatar la trayectoria histórica ni del anarcosindicalismo ni de los movimientos feministas, que ya han sido estudiados suficiente y brillantemente por parte de diferentes autores. Pero unas pinceladas de historia sí son necesarias para enmarcar y contextualizar las derivaciones que la propia historia provoca en la situación actual.

Como líneas curvas, onduladas, que se cruzan y entrecruzan a lo largo del tiempo. Así parece que ha transcurrido la evolución de ambos movimientos. Unos sencillos conceptos matemáticos nos pueden ayudar a visualizar todo este recorrido, así como las perspectivas de trabajo conjunto.

Tangentes y secantes

Así pues, comenzamos este recorrido con la imagen de las líneas tangentes que se encuentran una vez para luego separarse. Incluso pueden encontrarse dos o más veces, pero, aunque se rocen en determinados momentos, su tendencia es a separarse para no reencontrarse más.

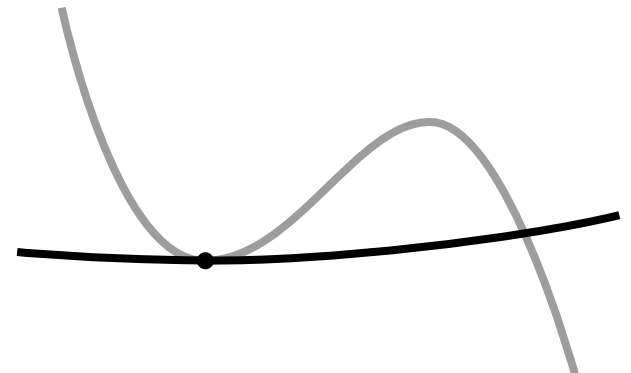
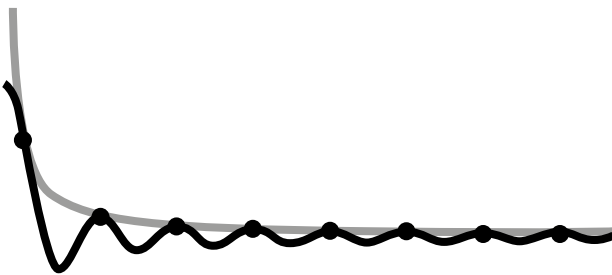
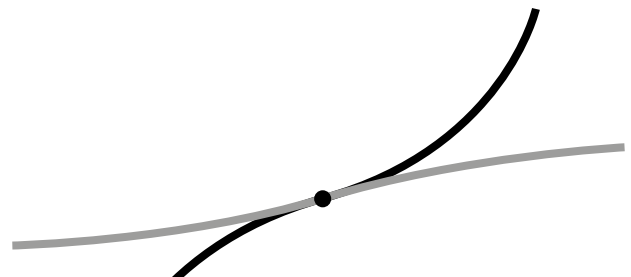
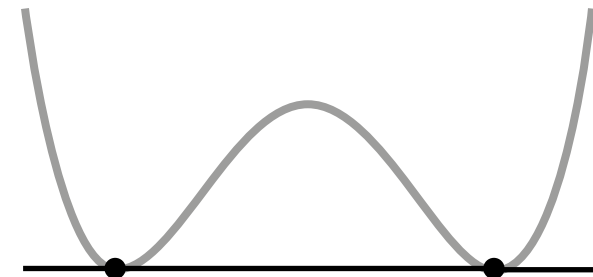
Lo que pasa lejos de esos puntos no es relevante en términos matemáticos. Pero para las ciencias humanísticas siempre cuenta. La evolución del pensamiento y el



■ Bloqueo del colectixx Mujeres Creando, La Paz

desarrollo de las teorías está irremediamente ligado a todo un entorno material e inmaterial que las contextualiza y enmarca. Las curvas tangentes se encuentran una vez y después ¿si te he visto no me acuerdo? Quizá sí, o quizá no, pues si éstas se prolongan, nada impide que haya un nuevo encuentro más adelante.

Por otro lado, si una curva es tangente a otra se suele pensar que ésta no puede atravesar a la segunda. Tendemos a creer que la primera curva roza a la segunda y “rebota”. Esta interpretación es otro de los errores más comunes en tangencias, ya que sí es posible que dos curvas tangentes se atraviesen.



DESDE SU ORIGEN, EL IDEARIO ANARQUISTA CON-
TEMPLABA, IMPLÍCITAMENTE, LA IDEA DE LA EMAN-
CIPACIÓN DE LAS MUJERES

Desde su origen, el ideario anarquista contemplaba, implícitamente, la idea de la emancipación de las mujeres. Y en 1910, el Congreso de constitución de la CNT recogía de manera explícita el derecho de las mujeres al trabajo asalariado y a la independencia económica, como vías para lograr su autonomía. Pero en la práctica, y pese a la belleza de la teoría igualitaria, la realidad es que las mujeres seguían relegadas entre los compañeros, y dentro de las familias de los propios anarcosindicalistas. Las prácticas desiguales eran la norma. Y el mismo Congreso de 1910 denunciaba ese trato discriminatorio, encarnado en la conducta patriarcal en las casas; el comportamiento burgués de muchos compañeros anarquistas.

A pesar de la clara voluntad igualitaria expresada en las declaraciones del anarcosindicalismo, nunca fue suficiente para conseguir transformar el apego a prejuicios y estereotipos de género asentados en las prácticas laborales y en la cultura sindical.

En las primeras décadas del siglo XX, aparecieron ya algunas figuras de mujeres anarquistas que rechazaban el papel subordinado en el que se veían atrapadas. Mujeres como Teresa Claramunt, Teresa Mañé (Soledad Gustavo) o Antonia Maymón, entre otras, alzaron sus voces reclamando la emancipación de las mujeres y un trato igualitario en los medios anarcosindicalistas.

Y en los años 30 del siglo XX se produjo un punto de inflexión en el cuestionamiento del discurso predominante que negaba validez a la especificidad de la opresión femenina, y a la necesidad de una lucha específica de las libertarias para conseguir su emancipación. Lola Iturbe, Mujeres Libres – Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón, Mercedes Comaposada y muchas otras- fueron sus voces más conocidas.

El término feminista no era usado todavía por estas mujeres, ya que lo asociaban con un “feminismo burgués”, de sufragistas decimonónicas, de mujeres de clase acomodada cuya única reivindicación era el derecho al voto

femenino, obviando el millón y medio de desigualdades sufridas por las mujeres.

Tanto el feminismo como el anarquismo tuvieron como antecedentes numerosas historias de desigualdades, injusticias y atropello. Como ya hemos apuntado, su nacimiento se sitúa en medio de una sociedad decimonónica donde la burguesía, impulsora de la revolución industrial y política, veía como la clase obrera se rebelaba, cansada de soportar todas las cargas sin poder disfrutar de los privilegios.

El feminismo primitivo, propulsor del derecho de la mujer a una participación política, ha dado paso a numerosas formas de feminismo que sería demasiado largo analizar.

Algunas de ellas ven al hombre como un oponente a quien combatir a cualquier precio, pero no son esas las que interesan a las mujeres anarquistas, o anarcosindicalistas, ya que estas consideran al varón como un compañero que necesita ser concienciado, ya que se encuentra tan castrado por la sociedad patriarcal como la propia mujer.

Por mucho que se escriba sobre Mujeres Libres y por muchos homenajes que se les tributen, nunca se les podrá hacer justicia. Quisieron ser una rama más del Movimiento Libertario y lucharon por su emancipación de la triple esclavitud: de género, cultural y laboral. Deseaban estar en la vanguardia de la revolución social que preconizaba el anarquismo, y crear una conciencia solidaria entre hombres y mujeres para convivir sin ningún tipo de exclusiones y asumiendo una obra común.

Paralelas y asíntotas: amores imposibles

Intuitivamente, las rectas paralelas nunca estuvieron destinadas a encontrarse.

Podríamos tener la impresión de que el concepto que hay detrás de esta historia es el de paralelismo. En palabras de una sabia profesora, dos rectas paralelas son aquellas que por mucho que se prolonguen nunca se cortan. Este concepto de paralelismo está muy ligado no solo a cómo vemos el mundo en la actualidad, si no a cómo lo veían los griegos, y concretamente, a la concepción que de él tenía Euclides.

No obstante, en matemáticas se ha ido más allá. Existe un objeto matemático llamado plano proyectivo. En él, a



PERO FEMINISMO Y ANARCOSINDICALISMO NO SON DOS IDEAS CONTRAPUESTAS, SINO COMPLEMENTARIAS. AMBAS ASPIRAN A UNA SOCIEDAD FORMADA POR SERES IGUALES, LIBRES Y RESPONSABLES

pre han estado estrechamente relacionados. Muchas notables feministas han sido también anarquistas, incluyendo voces como las de Mary Wollstonecraft, Louise Michel y Emma Goldman.

“Freedom”, el periódico anarquista más antiguo del mundo fue fundado por una mujer, Charlotte Wilson, en 1886. Además, todos los grandes pensadores anarquistas (menos Proudhon) apoyaron la igualdad de la mujer. El movimiento “Mujeres Libres” durante la revolución es un ejemplo clásico de mujeres anarquistas organizándose para defender sus libertades básicas y crear una sociedad basada en la igualdad de la mujer.

En los años sesenta, las mujeres, a través de grupos independientes, comenzaron a crear organizaciones similares a las anarquistas. La forma de organizarse del anarcosindicalismo ha sido replicada en los grupos y movimientos feministas actuales, a través de una estructura asamblearia de base.

No son líneas paralelas que confluyen en un mítico infinito. Son, necesariamente, líneas de onda que caminan a la par, explorando cada una de ellas su propio espacio, y compartiendo muchos momentos comunes que enriquecen su desarrollo.

Volviendo a las definiciones matemáticas, podríamos explorar también otro tipo de líneas: las asíntotas, que pueden estar cada vez más y más cerca, pero nunca estar juntas.

cada familia de rectas paralelas se le asigna un punto en el infinito en el que todas ellas se cortan. De esta forma, al plano tradicional se le añade una nueva recta: la recta del infinito.

Si trasladamos nuestra segunda hipótesis al país proyectivo o al de la perspectiva, las rectas paralelas aún tienen una oportunidad de encontrarse en su punto de fuga (siempre nos quedará París...).

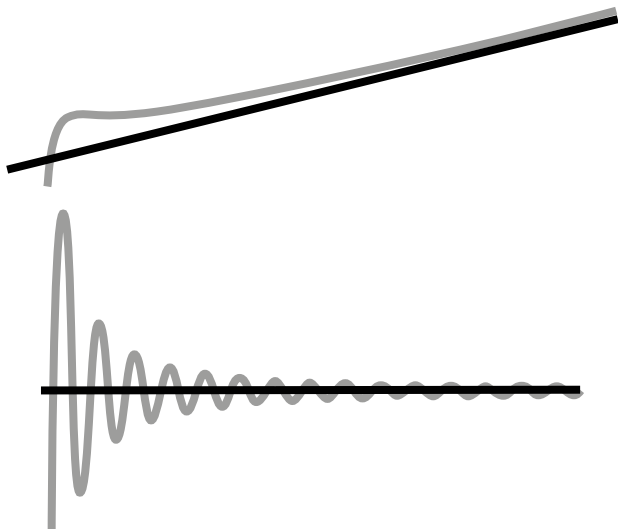
Pero feminismo y anarcosindicalismo no son dos ideas contrapuestas, sino complementarias. Ambas aspiran a una sociedad formada por seres iguales, libres y responsables.

Aunque la oposición al estado y todas las formas de autoridad tuvieron una fuerte voz entre las primeras feministas del siglo XIX, el movimiento feminista más reciente que empezó en los años sesenta fue fundado sobre la práctica anarquista.

De ahí viene el término anarco-feminista, refiriéndose a las mujeres anarquistas que actúan dentro de los más amplios movimientos feministas y anarquistas para recordarles sus principios. Anarquismo y feminismo siem-

Podríamos decir que la asíntota de una curva es una recta tal que la distancia entre la curva y dicha recta se hace tan pequeña como queramos a medida que nos alejamos del origen. Uniendo los conceptos ya vistos de tangencias y puntos del infinito, se podría decir también que una asíntota es una recta tangente a una curva en el infinito. Las matemáticas tienden a obsesionarse con el infinito...

Las líneas se acercan mucho entre sí, pero no tanto como quisiéramos. Pero el comportamiento de una curva respecto de una asíntota puede complicarse. Al contrario de lo que mucha gente piensa, una curva sí puede cortar a una asíntota. Incluso lo puede hacer una cantidad infinita de veces.



Pero... Según nuestra definición original, la recta negra de la imagen es una asíntota de la azul (aunque algunos autores de la primera mitad del siglo XX no lo hubiesen considerado de esta manera: también las ciencias matemáticas evolucionan).

En esta situación, los movimientos anarcosindicalista y feminista tendrían infinitos encuentros a lo largo del tiempo. Tras cada encuentro se produce un alejamiento, pero siempre acaba llegando otro encuentro más.

Ondas armónicas: el entendimiento posible

El feminismo no es homogéneo, ni constituye un cuerpo de ideas cerrado, ya que las mismas posturas políticas e ideológicas que abarcan toda la sociedad, se entrecruzan en sus distintas corrientes internas. Pero se puede decir que es un movimiento político integral con-

tra el sexismo en todos los terrenos (jurídico, ideológico y socioeconómico), que expresa la lucha de las mujeres contra cualquier forma de discriminación

De la misma manera, como ya hemos visto, el anarcosindicalismo lucha por un mundo nuevo. Entre sus objetivos irrenunciables está la eliminación de cualquier forma de explotación y de opresión que atente contra la libertad de la persona.

Aunque parezca un poco rancio, reclamar la libertad, la igualdad y la fraternidad sigue siendo necesario en el siglo XXI. Fraternidad en el ideario de la revolución francesa, y sororidad en el ideario de la revolución anarcofeminista.

¿Cómo y dónde pueden confluir y/o discrepar en la actualidad, feminismo y anarcosindicalismo?

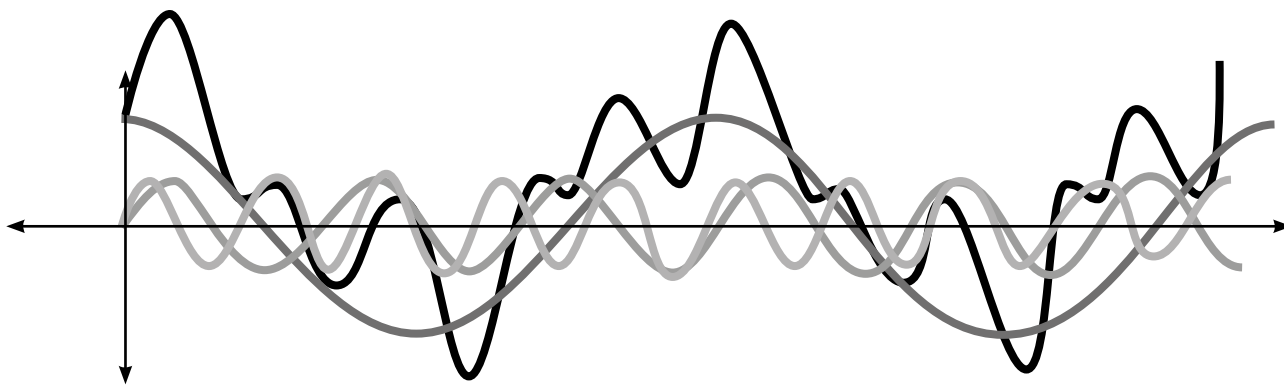
En los últimos años se ha producido un renacimiento del movimiento feminista. No porque hubiera desapare-

LAS MUJERES NOS ESTAMOS ORGANIZANDO PARA
DEFENDER NUESTROS DERECHOS Y LUCHAR POR UNA
IGUALDAD EFECTIVA

cido, sino porque de nuevo ha salido a luchar (dialécticamente hablando) a las calles y a los medios. Durante los años noventa del siglo XX y la primera década del siglo XXI, el feminismo ha ocupado un sitio muy importante en el ámbito académico y universitario. Se han publicado buenos y numerosos libros, tesis doctorales y estudios. Se han creado centros de estudios feministas y se ha fortalecido el corpus teórico que sustenta la teoría feminista.

Dentro de este “renacimiento” se han producido multitud de convocatorias y creado agrupaciones. Las mujeres nos estamos organizando para defender nuestros derechos y luchar por una igualdad efectiva.

Hay un pequeño detalle: el movimiento feminista es de mujeres. La Confederación General del Trabajo es una asociación de trabajadoras y trabajadores. Es una organización de personas independientemente de su género y orientación. Y como tal, para la consecución de ese ideal de igualdad real, trabajamos todas y todos.



En este punto es interesante conocer el “Código Ético” elaborado por la Comisión 8M del Movimiento Feminista para regular su funcionamiento:

- Soberanía/Decisión: las decisiones de la Comisión 8M Estatal emanarán de las asambleas territoriales y solo de éstas.
- Independencia: La comisión 8M es independiente de cualquier organización política o sindical, teniendo en todo momento plena autonomía de decisión.
- Horizontalidad: todas las relaciones que se den entre la comisión y otros agentes deben ser horizontales, de igual a igual.
- Inclusivo: la finalidad de la comisión es la participación de colectivos, asociaciones y personas de las decisiones que colectivamente en ella se adoptan.
- Honradez: Actuar sin obtener ventajas por las aportaciones realizadas a la comisión utilizando las facultades inherentes a su condición de militante política o social únicamente para el cumplimiento de las funciones que le encomienda la comisión 8M.
- Transparencia: cruce de comunicaciones y de información por todas las participantes en organizaciones con la comisión sin barreras ni discriminaciones, a las informaciones que consten en poder del político, en el de su partido, o en el ente legislativo, ejecutivo o administrativo, o actividad sindical que desarrolle cuando sean de interés para los fines de la comisión 8M.
- Imparcialidad: la adhesión a las propias ideas y a las del partido o sindicato al que pertenezcan no ha impedir las decisiones alcanzadas

por la comisión 8M. Cualquier militante de una entidad social o política que participe en comisiones 8M tiene el deber de respetar a autonomía de la comisión 8M.

- Solidaridad: todas las participantes se comprometen a darse apoyo mutuo para alcanzar los fines acordados en las asambleas de la comisión 8M.
- Visibilidad: las personas encargadas de las vocerías deben pertenecer al Movimiento Feminista y no ostentar ningún cargo representativo en organizaciones políticas o agentes sociales.
- Sin lucro: cualquier persona que participe debe tener en cuenta las reivindicaciones que nacen de la comisión 8M sin ánimo de emplearlas para sus finalidades partidistas ni acaparando el protagonismo.

Como se puede ver, hay muchos puntos en común con la forma de funcionar de nuestra organización. Anteriormente habíamos visto que el movimiento feminista, a partir de los años sesenta del siglo XX, creció con bases anarquistas. Y este código ético lo demuestra.

La forma de funcionar es, pues, semejante. Sin embargo, el movimiento feminista desconfía de los sindicatos y, más profundamente, de los partidos políticos. En cierto modo es lógico que así suceda para defender, casi de manera numantina, la propia independencia respecto a organizaciones que podrían fagocitar el movimiento feminista en su propio beneficio. Hay recelo y desconfianza, es un hecho. Y desde el anarcosindicalismo es una actitud que duele. Cada vez que el Movimiento Feminista ha solicitado el apoyo de los sindicatos para convocar los paros del 8M, CGT ha cogido el guante y, a través de sus comicios, ha acogido la demanda y

ha convocado huelga laboral para ese día para todo el territorio español. Por eso digo que duele que, al hacer “evaluación política” (sic) del 8M de este 2019, en las asambleas de la Coordinadora 8M, se escuchen opiniones como las siguientes: ... los sindicatos tienen que implicarse más..... en la próxima huelga general ningún sindicato va a incluir la huelga de cuidados... los sindicatos creen que nos pueden asimilar...

Y, sin embargo, el entendimiento es posible, porque los objetivos son los mismos. No se puede decir que el fin justifique los medios, ya que los medios que cada uno de los movimientos (feminista y anarcosindicalista) va a emplear para llegar nunca podrán ser iguales; cada uno tiene sus propias características e idiosincrasia. Aunque coincidan muchísimo en su forma de organizarse y caminar, hay una diferencia fundamental que ya hemos apuntado anteriormente. En la actualidad, el movimiento feminista de alguna manera excluye a los hombres de sus asambleas y comisiones. Nuestra organización, sin embargo, está compuesta por mujeres y hombres, y es necesario que caminemos a la par unas y otros.

La CGT necesariamente respeta la forma de funcionar del MF. Y las mujeres feministas de CGT tenemos que considerar la condición “mixta” de nuestra organización y no excluir a los hombres. Los hombres y mujeres de nuestra organización tenemos que caminar juntos; unas y otros tenemos mucho que aprender y desaprender. Y aquellos hombres, cada vez más, sensibles a la situación de las mujeres, tienen el deber moral de “enseñar” a otros hombres el camino de la igualdad efectiva. Aunque nos organicemos cada vez más entre nosotras para movilizarnos, sobre todo en aquellos aspectos de la lucha social y sindical que más directamente nos atañen.

Hay un detalle que suscitó no poca controversia en toda la preparación y desarrollo del 8M de este año. Se trata del añadir o no el adjetivo “feminista” a la convocatoria de huelga general realizada por CGT. Primero habría que tener claro qué es una “huelga feminista”: ¿una huelga convocada por mujeres? ¿una huelga convocada para mujeres? El sindicato no puede convocar una “huelga de mujeres”. Se convoca huelga para todas y todos. Otra cosa sería discriminatoria e iría en contra de los propios principios de la organización. ¿Es realmente necesario añadir la palabra “feminista” a una convocatoria de huelga general? Es necesario reflexionar sobre si cosas así, aun siendo importantes, lo son tanto como para general divisiones y conflictos en la organización.

Esta denominación no tendría que generar problemas con el movimiento feminista. Igual que el anarcosindicalismo respeta sus normas, habría que hacer, con calma y profundidad, un ejercicio de empatía entre ambos movimientos.

Está bien que se blinden para evitar la injerencia de elementos perturbadores. Y esto tenemos que aceptarlo y admitirlo desde CGT.

Es necesario que todas hagamos un esfuerzo real por mejorar la comunicación. Las mujeres de CGT ya participamos en las asambleas y comisiones del 8M. Intentemos una comunicación más fluida con las comisiones de comunicación y de relaciones con los sindicatos de las asambleas, para poner en valor todo aquello que nos une. Que es mucho más que lo que nos separa.

Las mujeres de CGT estamos organizándonos y dando grandes pasos hacia delante para que nuestra presencia e influencia en la organización vaya teniendo el peso y la importancia que siempre habría debido tener.

Y este empoderamiento de las anarcofeministas está estrechamente unido al resurgir del movimiento feminista. Entre todas lo hemos puesto en el mapa: en la calle, en los medios, en el tejido asociativo, como una marea que permea estratos y planos diferentes.

Nuestro camino es común. Nuestro destino es el mismo. Como las ondas armónicas, con acercamientos mayores o menores, pero siempre mirando en la misma dirección.

Bibliografía

- AA.VV.: *100 años de anarcosindicalismo*. Madrid: CGT – Fundación S. Seguí, 2011.
- AA.VV.: *Ponencias, comunicaciones y mesas. Jornadas 80º aniversario de la Federación Nacional de Mujeres Libres*. Madrid: CGT, 2018.
- Ackelsberg, Martha: *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Virus Editorial, 2017.
- Casado Gil, Reyes: *La transición en rojo y negro*. CGT – Fundación S. Seguí, 2018.
- Comisión 8M – Movimiento Feminista: *Argumentario, evaluación y principios rectores*. <http://hacialahuelgafeminista.org/comision/>
- Gamba, Susana: *Feminismo, historia y corrientes (Diccionario de estudios de género y feminismos)*. Editorial Biblos, 2008.
- García Moriyón, Félix: *Senderos de Libertad*. Ediciones Libre Pensamiento, 2001.
- Goldman, Emma: *Feminismo y anarquismo*. Enclave de Libros ediciones, 2017.
- Iturbe, Lola: *La mujer en la lucha social y en la guerra civil*. Editorial LaMala-testa, 2015.
- Nash, Mary: *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*. Grupo Anaya, Alianza Ensayo, 2014.



■ La idiosincrasia gitana anima las calles de Praga

Gitanas y cultura gitana con Claire Auzias

L A U R A V I C E N T E
Comentarios y entrevistadora

A L Í N S A L O M
Traductora (respuestas de Claire Auzias)

El libro de *Gitanas*¹ es un libro en el que algunas mujeres gitanas europeas describen con sus propias palabras su historia, su cosmogonía, su cotidianeidad, sus retos, sus fuerzas, lo que hace que sean mujeres, lo que hace que sean gitanas. Cada una de las mujeres habla desde su singularidad, pero cada una de ellas se halla sometida a las reglas generales de la civilización gitana de la que son un pilar.

Sin duda alguna, uno de los aspectos más llamativos de este libro es que las mujeres gitanas hablan con voz propia, hablan desde su cultura, desde sus preocupaciones y problemas. El libro de Claire Auzias recoge un «coro de mujeres gitanas», un coro de catorce mujeres de las que la mitad viven en Francia, dos en España, el mismo número en Rumanía, una en Portugal y otra en Suiza. El libro se completa con un Prólogo de Sarah Carmona y un Preámbulo y Conclusiones de la autora. Por otro lado, hay un capítulo final de hermosas fotografías de Éric Roset de mujeres gitanas de diversos países.

Auzias, que utiliza en su libro el término «romnia» para denominar al conjunto de las mujeres del pueblo gitano

del mundo, parte en su estudio de que estas mujeres se hayan muy alejadas tanto en el tiempo como en el espacio de sus consortes de otros grupos humanos del planeta. Las «romnia» entran con derecho propio en ese grupo «de los humildes, la historia de la gente sin historia ni escritura e incluso sin palabra» (p. 17). A estas, y otras, mujeres de los grupos desfavorecidos se les impone un plus de silencio que la autora intenta romper con su libro.

La dominación que sufren las mujeres se acompaña siempre de un conjunto de relaciones jerárquicas de mando/obediencia. Hombres y mujeres son desiguales en términos de poder, incluso dentro de un grupo marginado del poder como el de los gitanos y gitanas. Las mujeres gitanas son expropiadas de las palabras y, en cierta manera, se les niega la humanidad como excluidas que son de los roles dominantes de la estructura social en general y de la cultura gitana en particular.

Si la oralidad marca una brecha de género, pocas mujeres gitanas se atreven a hablar en público, los hombres monopolizaban la palabra en el espacio público, la escritura marca además una diferencia de clase: se abre una



■ Un grupo de actrices del Teatro Romen de Drama y Música Romaní de Moscú

brecha entre personas hablantes y escribientes, iletradas o letradas. No dominar la lectura y la escritura es percibido por algunas mujeres gitanas como una carencia que intentan paliar a través del acceso a la educación. Aunque hay gitanas que saben leer y escribir, y que han accedido a la Universidad, su mundo es el oral, por ese motivo este libro de entrevistas orales tiene una riqueza inmensa para acercarnos a ellas.

Algunas de estas mujeres intentan algo muy difícil: hacer convivir el mantenimiento de su cultura que todas respetan y valoran con las transformaciones que desean para emanciparse. Algunas de ellas se consideran feministas y están en el intento de conciliar las realidades que viven con lo que quisieran vivir. Un auténtico encaje de bolillos que las demás feministas debemos dejar hacer, observar y apoyar si nos lo piden. Todas las mujeres que nos enfrentamos al patriarcado vivimos y sufrimos un auténtico desgarramiento interior que no resulta nada fácil para ninguna, emancipémonos de modelos y paradigmas, cada mujer individualmente y en colectivo debe buscar su camino, que nadie nos dé lecciones del camino correcto porque estos pueden ser muy variados y diversos.

Es una realidad, leyendo a estas mujeres, que la modernidad se abre paso en su vida: «las madres solteras eran multitud, las familias monoparentales legión, las familias mixtas una proporción respetable y que las clases medias formaban, junto con el lumpen y las capas rurales miserables, el resto de la población rom» (p. 321). Tenemos mucha tendencia, quienes ignoramos la cultura gitana (igual que africana o asiática), a uniformizar la situación de todas las mujeres gitanas, no es así. Este libro nos lo muestra en toda su riqueza de matices.

Dice Auzías en sus conclusiones que:

«Las mujeres romnia tienen el futuro de su pueblo en sus manos, y no los hombres, a no ser que quieran unirse a su causa. Son la vuelta de tuerca en la reproducción de la cultura romaní, no solo en el aspecto fecundativo (...), sino también por su función de transmisión, que permite mantener una cultura propia» (p. 321).

Esta música me resulta familiar porque la he oído y leído en más de una ocasión referida a las mujeres en general, y es que nada «nos permite afirmar que el patriarcado sea más virulento en este pueblo [rom] que en los demás. Lo realmente seguro es que lo es igual» (p. 323).

Como ya dijimos en el número anterior, completamos la entrevista con esta parte dedicada al tema de la cultura gitana y de las gitanas en particular.

Laura Vicente.- *Explicanos de dónde viene tu interés sobre el pueblo gitano.*

Claire Auzias — ¿Mi interés por los gitanos/as? ¡Es una larga historia! Intentaré abreviar. En 1980 defendí una tesis doctoral de Historia sobre la memoria oral de las y los militantes anarquistas franceses de la época de entre-guerras. De gente que había nacido a principios del siglo XX y militado entre 1930 y 1939. Con ellos aprendí y comprendí el valor fundamental de la memoria en la Historia. También cuántas luchas y cuánta desesperación llevan dentro los seres humanos. Al contrario de lo que todo el mundo piensa, el anarquismo entre las dos guerras no es solamente España ni Makhno. Lo que hicieron en Francia es sumamente interesante desde el punto de vista de la Historia a largo plazo.

Luego tuvo lugar la caída del muro de Berlín, es decir, la caída del comunismo existente. Como historiadora del anarquismo, deseaba firmemente examinarla enseguida y de muy cerca. Era un acontecimiento a nivel planetario. Para hacer este estudio de la caída del comunismo, me dirigí a la población que había vivido este comunismo desde el interior, pero que había también vivido otros acontecimientos antes del comunismo y uno de ellos sobre todo muy violento: el genocidio durante la II Guerra Mundial por el nazismo y los gobiernos fascistas de todos los países. Quise, pues, saber, gracias a esta gente dos veces negada en su expresión, por nazis y comunistas, cómo vivían la caída del comunismo. Porque nadie había pensado en estas personas como agentes de revelación de lo que estaba en juego a nivel mundial. Era una tierra virgen. Así es cómo estudié con ellos este fenómeno.

Ocurrió que los gitanos/as tenían una organización europea desde 1971, la Unión Gitana Internacional (URI) cuyos líderes intelectuales fueron los primeros en formular propuestas inteligentes para la Europa reunificada. Uno de los fundadores de 1971 es el español Juan De Dios de Heredia, de Barcelona. Está aún vivo, creo. Me adoptaron. Y les seguí. Me llevaron a pueblos por toda Europa del Este y me quedé veinte años siguiendo sus movimientos.

Al cabo de veinte años todo había cambiado. En primer lugar, mis amigas/os políticos próximos habían muerto. Luego las nuevas generaciones habían llegado a ser eje-



cutivos de la sociedad civil, de la nueva burguesía internacional gitana. Mi interés había cambiado. Por último, un movimiento catastrófico había comenzado a causar estragos entre los gitanos/as, igual que entre toda la juventud: esa famosa política identitaria, de inspiración americana, más próxima a la extrema derecha aunque no se diga. Dejé de interesarme de cerca por los asuntos gitanos. Es en España donde ocurren las cosas más interesantes desde el punto de vista gitano, porque la izquierda, la verdadera, la socialista, ha incluido en su agenda esta cuestión. Los y las socialistas son lo que son, amigos/as en todo caso. Tienen un punto de vista sobre el pueblo gitano nítidamente más inteligente que la burguesía de derechas o moderada. Entonces hacen cosas que he encontrado muy interesantes. Conservo aún amistades con hombres y mujeres militantes gitanos/as en España.

Además, tras la caída del muro de Berlín, esperábamos que una identidad común europea uniera todas las reivindicaciones políticas y cívicas de los gitanos y gitanas de toda Europa. Como se sabe, la política europea de Bruselas no ha parado de endurecerse, orientándose hacia el liberalismo y el ultraliberalismo. Y con la ayuda activa de EUA, nunca llegó a existir una Europa política. Los Estados y las naciones se han fortalecido más aún, expulsando muy lejos, hacia un porvenir perdido, la hipótesis de una fede-

ración política europea. Los gitanos/as eran el emblema de una Europa así. Pero se perdió. Cada país se ocupa del estatuto y los derechos de los gitanos/as de su propio país, como ciudadanos/as de pleno derecho —es verdad—, pero ya no hay ciudadanía europea en la actualidad. Ni para el pueblo gitano ni para nosotros/as. ¡Otro fracaso más!

Ahora bien, mis trabajos demuestran que los gitanos/as del mundo entero están unidos por una misma cultura, desde Méjico hasta Jerusalén. Pero la reacción política ha vencido, incluido en estos gitanólogos/as brutos del mundo entero, que no tienen ningún sentido político y que «se inclinan todos, uniformemente, hacia pensamientos de derechas». Esta gente ha contribuido activamente a enterrar el movimiento político de los gitanos/as y encima están muy orgullosos/as.

L.V.- *¿Por qué crees que el feminismo ha abandonado a las mujeres gitanas?*

C. A. — El feminismo francés ha abandonado a las mujeres gitanas — ¡se dice pronto!-. En Francia, al revés que en España, no hay un movimiento autónomo de mujeres gitanas. No hay ninguna figura de envergadura entre las mujeres gitanas que se haya levantado públicamente para decir que es feminista y que participa en la lucha de las feministas de cualquier origen. Ninguna. Ha habido mujeres gitanas directivas de asociaciones de la sociedad civil, en general gracias al Consejo de Europa que dijo que era importante promover la paridad. Lo cual quiere decir que las mujeres gitanas en Francia son, casi todas, candidatas a las actividades del Consejo de Europa. Lo he visto anteriormente en marcha y es mejor que nada. No hay que tirar al bebé por el desagüe junto con el agua de la bañera. Pero desde un punto de vista militante, ninguna mujer gitana francesa se ha rebelado. Hay figuras bastante conocidas, como la hija de Mateo Maximoff, uno de los ancestros de la URI; pero es una excelente embajadora del pueblo gitano en general; no es especialmente feminista. Es decir, mientras no haya ninguna mujer líder, que tome la palabra en público para proclamar su activismo feminista gitano, no habrá un movimiento feminista gitano.

¡Francia es un país arcaico en muchos terrenos! La vanguardia está en España. Es en España donde encontré más mujeres gitanas comprometidas en política y en los derechos de las mujeres. Tengo aún amigas entre ellas, como evidentemente Ana Giménez, la primera mujer gitana doctora de la Universidad y profesora en Castellón. Esta ausencia de movimiento feminista gitano en Francia se

debe al dominio enloquecido de los directivos humanitarios no gitanos sobre la expresión de los gitanos/as de este país. No tienen derecho a expresarse personalmente ni de manera autónoma, salvo las asociaciones gitanológicas que hablan en su lugar. Es un colonialismo extraordinario. Y los gitanos/as son, por cierto, la única fortaleza donde la palabra y el papel de los interesados están prohibidos. Hoy por hoy rechazo participar en conferencias o mesas redondas donde no haya un colega gitano, o gitana, que tome la palabra en igualdad conmigo. Mi libro *Gitanas* tiene como objetivo dar a conocer que las mujeres gitanas de todas las condiciones son capaces de hablar, de decir sus problemas y analizar la situación, como cualquier ciudadano o ciudadana. Tiene como objetivo darles enteramente la palabra. Por eso los franceses no han apreciado este libro. Pero las feministas, por el contrario, en Francia, estuvieran encantadas de que hubiera hecho este libro. Daba existencia a nuestras conciudadanas en el plano feminista. Puedes ver en el libro que les planteo cuestiones típicas del movimiento feminista general.

En definitiva, en España el feminismo no abandonó a las mujeres gitanas, pero en Francia, sí. Porque la estructura del Estado francés es tan totalitario, tan jacobino, tan centralista, que está prohibido tener actividades disidentes, diferentes, particulares. Hay que ser anarquista para levantarse contra un Estado como este. Y los gitanos/as no son anarquistas. ¡Ya están suficientemente discriminados como para encima cargar con una actividad política peligrosa!

Por eso, los únicos gitanos (hombres y mujeres) que toman conciencia de esta expropiación de su palabra en el plano político llegan a ser identitarios. «Identitario» quiere decir racista, a la manera americana: «guerra contra los blancos, quedémonos únicamente entre gitanos, entre negros, entre indios americanos, etc., porque somos personas discriminadas y colonizadas». Va en contra de la emancipación anticolonialista de la filosofía de las Luces, pero es fiel a la ideología que domina en la actualidad.

Las feministas gitanas están en España y en Rumanía. Allí sí hay feministas reales, activas y proclamadas públicamente. Lo puedes leer en mi libro.

L.V.- *¿Explícanos cuáles son los perjuicios y los malos tratos de toda índole infligidos al pueblo gitano (los más destacados)?*

C. A. — Constato que a pesar del activismo de los y las militantes gitanos/as internacionales, en la caída del



■ Día internacional del pueblo gitano

muro de Berlín, en coordinación con las instituciones sociales, no hemos conseguido erradicar la situación odiosa de la mayor parte del pueblo gitano de Europa. Esta acción inteligente de la Unión Gitana Internacional en los años 1990-2000 logró alertar a los y las responsables políticas respecto a la existencia de esta población desfavorecida en el seno de Europa, por todas partes del mismo modo. Esta acción consiguió crear una élite de directivos superiores gitanos que supervisan hoy por hoy todas las políticas internacionales orientadas hacia los gitanos/as (gitan, sinti, kalé, roms, etc.).

Pero no se puede decir más que una cosa: la democracia liberal ha ganado y, como siempre, en lugar de luchar eficazmente contra la exclusión de estas poblaciones, se ha contentado con crear minorías instruidas, alfabetizadas y aptas para ocupar puestos de prestigio y responsabilidad, sobre todo en Europa del este, también en España. En Francia, no; en Italia, tampoco; en Alemania, un poco; en Inglaterra, apenas. ¡En los Estados Unidos, por supuesto por lo menos dos!

Por tanto, el problema más grave de esta población es en general la pobreza. Aunque no todos los gitanos/as

sean forzosamente pobres, la mayoría lo es. Luego está el analfabetismo, que no está erradicado y que es la fuente, como todo el mundo sabe, de todas las demás miserias: superpoblación, demasiados niños/as por mujer, niños/as mal alimentados, mal escolarizados, etc. Los miembros de las organizaciones humanitarias que se ocupan de estas poblaciones, religiosas en general, hacen creer a los gitanos/as que su tradición quiere que no vayan a la escuela, que hagan muchos niños/as, que rechacen la anticoncepción, etc. Todo eso es falso. Son solamente ideólogos reaccionarios y conservadores que se ocupan de los gitanos/as sin el más mínimo interés por su emancipación. Es necesario, entonces, que espíritus revolucionarios por lo menos modernos e interesados en la emancipación del género humano en su totalidad, se acerquen a los gitanos/as y compartan con ellos lo que sea posible compartir, para facilitar su evolución hacia una vida mejor, sin colonizarlos ni inventarles soluciones contrarias a sus deseos. Existen gitanos/as modernas en todos los países. Es con ellos y ellas con quien hay que continuar la lucha y no dejar el terreno libre a la reacción contrarrevolucionaria que está apoderándose del mundo.



Nuevas violencias resistentes frente al Chile neoliberal

I S A B E L P I P E R S H A F I R
Dra. en Psicología Social, Departamento de Psicología, Universidad de Chile

Lo que vemos en las calles chilenas desde el mes de octubre no es el aparato armado de un partido, o un movimiento revolucionario que busca acceder al poder político para construir una sociedad distinta, sino una práctica de defensa frontal frente a las violencias del neoliberalismo. Lo que observamos es un actuar coordinado de personas o grupos que realizan un conjunto de acciones creativas y articuladas para defenderse y defender a otros/as de la violencia policial.

Aunque es indudable que las violencias políticas son múltiples, podemos afirmar que hoy en Chile, esta no opera como una forma de acceder al poder político. Estamos frente a un uso de la violencia como una forma de defensa frente a la represión policial y de resistencia frente a las violencias del neoliberalismo, que difiere enormemente de la lucha armada de los años setenta, ochenta y parte de los noventa, y que en ningún caso podremos comprender si la miramos a la luz de categorías políticas del pasado. Analizar las memorias de las violencias políticas de nuestro pasado reciente es un ejercicio necesario para entender que a un ejercicio de resistencia muy diferente al de los movimientos revolucionarios de esos años.

En la post-dictadura chilena, se produjo una transformación de las prácticas y los sentidos de lo que entendemos por violencia política. La violencia represiva del Estado —ejercida como Terrorismo de Estado durante la dictadura cívico militar de Pinochet— encuentra en los noventa una institucionalidad que le permite funcionar cómodamente en democracia y una legitimación que hasta ese momento no tenía. La «transición a la democracia» instala la idea de que el orden público y la seguridad ciudadana son derechos fundamentales, y que la demo-

cracia es un valor en si mismo que debe protegerse aún a costa de vaciarla de contenido y de todo proyecto político que busque la justicia y la equidad. Bajo ese marco discursivo y normativo, es decir, que configura sentidos y normas de comportamiento, las Fuerzas de Orden y Seguridad siguieron reprimiendo a los y las disidentes políticos, amparadas en la legitimación que les otorga ser las garantes del orden público. La violencia política del estado no dejó de existir en la democracia postdictatorial chilena, y lo que observamos hoy en las calles de nuestro país no es más que la exacerbación del operar de una institucionalidad fuertemente violenta y represiva que sigue actuando con impunidad.

En los años noventa no sólo se transforma la violencia del Estado, sino también sus usos como forma de lucha política. Los tres grupos armados u organizaciones político militares que operaron durante la dictadura — El MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) y el MJL (Movimiento Juvenil Lautaro) o MAPU Lautaro — lo siguen haciendo (al menos algunas facciones de ellos) hasta alrededor de 1994². A mediados de los noventa estos grupos ya no actúan militarmente. Sus militantes han sido fuerte-

LA LUCHA ARMADA COMO UNA FORMA DE CONSEGUIR LA REALIZACIÓN DE UN PROYECTO POLÍTICO REVOLUCIONARIO Y COMO UNA FORMA DE ACCEDER AL PODER POLÍTICO DEJA DE OPERAR Y HASTA EL MOMENTO NO HA VUELTO A HACERLO.



■ Luchando en Chile

LO QUE VEMOS EN LAS CALLES CHILENAS DESDE EL MES DE OCTUBRE NO ES EL APARATO ARMADO DE UN PARTIDO, O UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO QUE BUSCA ACCEDER AL PODER POLÍTICO PARA CONSTRUIR UNA SOCIEDAD DISTINTA, SINO UNA PRÁCTICA DE DEFENSA FRONTAL FRENTE A LAS VIOLENCIAS DEL NEOLIBERALISMO. LO QUE OBSERVAMOS ES UN ACTUAR COORDINADO DE PERSONAS O GRUPOS QUE REALIZAN UN CONJUNTO DE ACCIONES CREATIVAS Y ARTICULADAS PARA DEFENDERSE Y DEFENDER A OTROS/AS DE LA VIOLENCIA POLICIAL

mente perseguidos/as, asesinados/as, viven en el exilio o están presos/as en la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). La lucha armada como una forma de conseguir la realización de un proyecto político revolucionario y como una forma de acceder al poder político deja de operar y hasta el momento no ha vuelto a hacerlo.

Aunque las memorias de las luchas políticas de los noventa no han sido hasta ahora algo que se haya construido con sistematicidad, es sin duda una época donde ocurren muchas cosas. Esas luchas que denuncian y tensionan el modelo neoliberal y el continuismo de la transición son silenciadas por los medios de comunicación, perseguidas por las fuerzas e instituciones del orden

del estado democrático que ven en ellas una amenaza, y reprimidas por la policía. Es, en ese contexto, en el que los movimientos y colectivos políticos recurren —ya desde los noventa— al uso de formas «violentas» como una estrategia de visibilización, pero sobre todo de defensa.

Son, precisamente las reflexiones de estos grupos en torno a las violencias del neoliberalismo y del patriarcado, así como la legitimidad (o no) y la pertinencia (o no) del uso de la violencia como una estrategia de acción política lo que nos da luces para comprender lo que vivimos hoy. Lo que vemos en las calles chilenas desde el mes de octubre no es el aparato armado de un partido, o un movimiento revolucionario que busca acceder al poder político



■ Protestas en Chile: el violador eres tú

para construir una sociedad distinta, sino una práctica de defensa frontal frente a las violencias del neoliberalismo. Lo que observamos es un actuar coordinado de personas o grupos que realizan un conjunto de acciones creativas y articuladas para defenderse y defender a otros/as de la violencia policial. No se trata de un movimiento orgánico (al menos por ahora) que posea formación militar previa y que use el contexto de rebelión popular y sus manifestaciones como una plataforma para conseguir sus objetivos, sino de un colectivo situacional cuyo objetivo e identidad se realiza en la resistencia que ejercen.

El límite de la Primera Línea es claro si se mira la frontera con el contrario (los carabineros, comúnmente llamados «pacos»), pero no lo es tanto si se mira su límite con la manifestación. En esta segunda mirada no se trata tanto de una línea como de una amplia y porosa franja, constituida por un conjunto de roles que son ejercidos a veces por las mismas personas y otras por quienes se mueven entre unos y otros. Existen “escuderos/as”, “tiradores/as”, “bomberos/as” o “piqueteros/as”. También están los que atienden heridos/as y ayudan a los y las manifestantes a combatir los efectos de los gases lacrimógenos”. La Primera Línea no es un otro de la manifestación sino una parte de ella que ocupa el lugar de la

resistencia frontal frente a los violentos embates de la represión. El sentido de su existencia es doble: defensa y creación de condiciones de posibilidad de la manifestación. Como toda acción colectiva, es presumible que sus prácticas sean, al menos en parte, un aprendizaje de memorias de otras luchas, que es siempre un proceso creativo de diálogo con el pasado.

Entender las acciones de la Primera Línea como parte de un movimiento armado que podría estar influido o incluso orquestado por un inexistente bloque soviético (con Cuba y Venezuela como representantes Latinoamericanos) es un error que bordea lo ridículo. Si el gobierno de Chile quiere terminar con esto que ve como una violencia que atenta contra las instituciones democráticas, su solución es fácil. Debe dejar de reprimir las manifestaciones permitiendo y, más aún, garantizando el ejercicio sistemático y masivo de la protesta social, y respondiendo a la demanda de terminar con las violencias del neoliberalismo.

Notas

¹ Publicado el 19.01.2020 en: <https://www.eldesconcierto.cl/2020/01/19/nuevas-violencias-resistentes-frente-al-chile-neoliberal/>

² Acciones como ataques, emboscadas o sabotajes; «recuperaciones» de alimentos, armamento o dinero; ejecuciones; secuestros; rescate de presos políticos; propaganda armada (Rosas, 2013).



■ Colin Ward

Colin Ward: una visión de la anarquía o la anarquía como semilla bajo la nieve

G I A N N I S A R N O
Libertario

Este escrito quiere ser solo una aproximación al pensamiento anarquista de Colin Ward. Por este motivo, no discurre sobre su visión del urbanismo ni sobre sus ideas de desescolarización, sino que intentaré explicar brevemente su visión de una sociedad libre o, por decirlo con sus palabras: una sociedad más anarquista.

¿Quién es Colin Ward?

ANARQUISMO (del griego an-, y arke, contrario a la autoridad), es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía, no por sometimiento a ley, ni obediencia a autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.

(Pedro Kropotkin **ANARQUISMO** Definición para la Enciclopedia Británica 1905)

Colin Ward nació el 14 de agosto de 1924, cerca de Londres y murió en 2010. Era hijo de un maestro labo-rista y de una estenógrafa. Dejó la escuela a los 15 años y empezó a trabajar en un estudio de arquitectos. Ahí entró en contacto con el movimiento «arts and crafts movements», entre cuyos antepasados estaba William Morris. En 1942 es alistado en el ejército y enviado a Glas-gow, donde entra en contacto con las ideas anarquistas y empieza su colaboración con la revista anarquista *War Commentary*. Entre sus redactores se encontraban

Richard Vernon, Maria Louise Berneri, George Woodkoc, Alex Comfort y también Herbert Reed.

En esa época visitó a un anarquista escocés en la cárcel, que estaba en huelga de hambre, sin otra ropa que la única que tenía: el uniforme militar. Como castigo por este acto es enviado a las islas Orcadas. En 1947 acabó el servicio militar y empezó su colaboración con la revista anarquista *Freedom*, antigua *Ward Commentary*.

Trabajó como técnico arquitecto y urbanista, y durante una temporada fue profesor también en la London school.

En 1961 fundó *Anarchy*, una revista moderna, publicada hasta 1970, que supo afrontar con una mirada libertaria todos los temas de actualidad. Escribió más de 30 libros y solo dos sobre anarquismo en un sentido más estricto.

Colaboró con numerosos periódicos y revistas en distintos países del mundo, no solo anarquistas. Escribió centenares de artículos, caracterizados por una escritura poco ideologizada y muy pragmáticos. Siempre tuvo en cuenta ejemplos reales y concretos: «Su esfuerzo metodológico fue el de buscar en la realidad ejemplos y testimonios que mostrasen que las soluciones libertarias son mejores y más eficaces que las autoritarias» (F. Codello, *Il seme sotto la neve*, p. 72). Debemos buscar y dar respues-



■ Foto Rebecca Blackwell

DEBEMOS TRANSFORMAR EN REALIDAD LAS POTENCIALIDADES QUE YA EXISTEN EN ESTA SOCIEDAD

tas libertarias a los problemas concretos que vivimos y que viven las personas, afirmaba. Para difundir el método anarquista es necesario basarse en la experiencia de las redes de relaciones informales, temporales, autogestionadas, que de hecho hacen posible la comunidad humana (C. Ward, *La pratica della libertà*). En resumidas cuentas, debemos transformar en realidad las potencialidades que ya existen en esta sociedad.

Al igual que el pensador anarquista Kropotkin, creía en la necesidad de identificar nuevas formas de organizaciones que sustituyan las funciones que el estado realiza mediante la burocracia.

Los temas que más le interesaron fueron la ocupación de tierras y casas abandonadas o utilizadas para la especulación, el problema de la vivienda y el control por parte de sus arrendatarios (fue favorable a la autoconstrucción popular y propuso el sistema de cooperativas de arrendatarios como alternativa al de las casas populares, con un control colectivo en lugar de uno individual, porque esto garantiza una mayor responsabilidad). Otros focos de su interés fueron los *squatters* en la Inglaterra de los años

40 y 50, la escuela (en particular la desescolarización, con una fuerte influencia de Paul Goodman), el control obrero (sobre todo de unidades de trabajo), el sistema penal y la ecología. De hecho, a partir de los años 60 empezó a interesarse y a estudiar este tema, influenciado por la ecología social de Murray Bookchin, y con un ojo muy crítico hacia la ecología profunda.

Y para acabar esta primera parte, quiero señalar que Ward se interesó siempre por las acciones directas, aquí y ahora, en las formas que «liberan la gran red de la cooperación entre los seres humanos» (D. Goodway, *Conversazioni con Colin Ward. Lo sguardo anarchico*, p. 25).

Su anarquismo o la anarquía como una realidad que ya existe

Macdonald: el anarquismo quiere volver al individuo y a la comunidad, eso no es práctico pero es necesario (es decir revolucionario).

«Yo recibo y doy, así es la vida humana. Cada cual dirige y es dirigido a su vez. Por lo tanto, no hay autoridad fija y constante, sino un continuo intercambio de autoridad y subordinación mutua, temporal, y, sobre todo, voluntaria». (M. Bakunin,)

Podríamos empezar afirmando que para Ward el anarquismo es una teoría de la organización caracterizada por un acto de libre voluntad y una ética libertaria, que

PARA WARD, UNA SOCIEDAD ANARQUISTA, UNA SOCIEDAD QUE SE ORGANIZA SIN AUTORIDAD, EXISTE DESDE SIEMPRE COMO UNA SEMILLA BAJO LA NIEVE, ENTERRADA BAJO EL PESO DEL ESTADO Y DE LA BUROCRACIA, DEL CAPITALISMO Y SUS DESPILFARROS, DEL PRIVILEGIO Y SUS INJUSTICIAS, DEL NACIONALISMO Y SU LEALTAD SUICIDA, DE LAS RELIGIONES Y SUS SUPERSTICIONES Y SEPARACIONES

CREÍA QUE LAS ALTERNATIVAS YA ESTÁN PRESENTES EN LOS INTERSTICIOS DE LAS ESTRUCTURAS DE PODER

LA LIBERTAD HAY QUE CONQUISTARLA CENTÍMETRO A CENTÍMETRO. ANTES DE QUE PODAMOS ACTUAR COMO SERES RESPONSABLES ES NECESARIO QUITARNOS LAS CADENAS QUE NOS AUTO-IMPONEMOS

se basa en la autodeterminación individual y en la norma de reciprocidad: haz lo que quisieras que te hicieran (F. Codello, *Il seme sotto la neve*, p.72).

Para Ward, una sociedad anarquista, una sociedad que se organiza sin autoridad, existe desde siempre como una semilla bajo la nieve, enterrada bajo el peso del estado y de la burocracia, del capitalismo y sus despilfarros, del privilegio y sus injusticias, del nacionalismo y su lealtad suicida, de las religiones y sus supersticiones y separaciones.

Relaciones igualitarias, solidarias y libres ya existen —afirmaba Ward—, y hay que estimularlas y desarrollarlas para construir desde ahora sociedades distintas. Se deben ampliar los espacios de autonomía hasta que ocupen gran parte de la vida social. Se deben construir muchas sociedades experimentales, y no una sola. De la misma manera que Paul Goodman creía que «una sociedad libre no puede ser la sustitución del viejo orden por un ‘nuevo orden’; ella debe ser la extensión de la esfera del libre actuar, hasta que haya cambiado la mayor parte de la vida social». (C. Ward *¿Qué significado tendrá mañana el anarquismo?*, p. 4) De hecho, creía que las alternativas ya están presentes en los intersticios de las estructuras de poder. (C. Ward, *La pratica della libertà*).

En lugar de un anarquismo apocalíptico que miraba a «todo o nada» él empezó a desarrollar -a partir de los años 40 y 50- la idea de un anarquismo «pragmático», «radicada en el presente, que utilizara el difícil material

de nuestra vida cotidiana»; y que diera vida a comunidades nuevas (S. White, *L'anarchismo pragmatico di Colin Ward*). Es importante remarcar que empezó a elaborar este pensamiento a partir de los años 40. Hoy en día hay muchos más colectivos y movimientos libertarios y antiautoritarios de acuerdo con esta reflexión. Pero en los años 40 la mayor parte de la izquierda revolucionaria influenciada por los bolcheviques aún optaba por la toma del poder, mientras que la mayor parte del movimiento anarquista aún consideraba la insurrección como el momento para que empezara la revolución. Creo que esto no quiere decir que no vaya a haber más insurrecciones, sino sólo que estas son una parte del proceso revolucionario, y que hay que empezar a construir las alternativas desde aquí y ahora.

Ward siempre fue escéptico con la concepción insurreccional, consideraba que un cambio social debería nacer de anteriores cambios de la personalidad y de las relaciones sociales. La libertad hay que conquistarla centímetro a centímetro. Antes de que podamos actuar como seres responsables es necesario quitarnos las cadenas que nos auto-imponemos. Igual que el filósofo alemán Gustav Laundauer, creía que «el Estado no es algo que se pueda destruir con una revolución; el Estado es una condición, una cierta relación entre seres humanos, una forma de comportamiento humano; que destruyamos estableciendo otras relaciones, comportándonos de manera



diferente, con uno y con el otro» (S. White, *L'anarchismo pragmatico di Colin Ward*, p. 6).

Ward consideraba que el anarquismo -en todas sus formas- es una afirmación de la dignidad y de la responsabilidad de los seres humanos. No es un programa de cambios políticos, sino un acto de autodeterminación social (C. Ward, *La pratica della libertà*).

Otros elementos de su anarquismo son la acción directa individual que se hace cargo de la vida de uno mismo y de su alrededor y el apoyo mutuo que, como Kropotkin, consideraba connatural en los seres humanos.

Ward tiene con el autor ruso otros dos puntos en común:

La descentralización político-económica, con la creación de consejos de barrios, federaciones de consejos, federaciones de ciudades. Y, dentro de un mismo barrio, la creación de huertos urbanos comunitarios, talleres comunitarios... «Se podría decir que el anarquismo es una descentralización extrema. Yo creo en una sociedad descentralizada. Lo que deseo realizar es cambiar una sociedad de masa por una masa de sociedad» (F. Codello, *Il seme sotto la neve*, p. 71).

La fusión entre la producción agrícola y la industrial, para superar así la división entre el trabajo inte-

PERO SI NO ES POSIBLE UNA SOCIEDAD ANARQUISTA, SEGURAMENTE ES POSIBLE UNA SOCIEDAD MÁS ANARQUISTA

lectual y el manual. Además, como él era partidario de un anarco-comunismo, creía que la propiedad de la tierra, de los recursos naturales y de los medios de producción deberían estar bajo el control mutuo de comunidades federadas.

Pero a diferencia de Kropotkin, nunca habló de una economía post-monetaria. Podríamos decir que su anarquismo es una aproximación imperfecta a la sociedad del otro. Ward individua el cambio anarquista en la acción de los grupos cooperativos y en la instauración de nuevas formas de agregaciones, así como en la secesión continua (S. White *l'anachismo pragmatico*).

Como todo el movimiento anarquista, fue contrario a la participación estatal, porque entendía la anarquía como una mutualidad autogestionada. Por ese motivo sostenía la necesidad de crear unos servicios sociales

cooperativos y autogestionados. El aumento de organizaciones de apoyo mutuo entre las personas paradas, enfermas, y en todas las categorías de marginación representa la palanca más potente para transformar el estado asistencial en una sociedad que se dedica a la asistencia mutua; la palanca para construir la asistencia comunitaria en una comunidad responsable (C. Ward, *La pratica della libertà*). Así, consideraba que las organizaciones libertarias deberían ser voluntarias, funcionales, temporales y pequeñas.

Su visión organizativa era distinta de la del anarcosindicalismo. Creía que se había dado demasiada importancia a las grandes industrias como palanca de cambio, minusvalorando los pequeños talleres y su importancia en el ámbito económico. Tampoco creía que los grandes sindicatos, que a menudo reproducen el mismo esquema organizativo de las grandes industrias, fueran las organizaciones capaces de crear comunidades cooperativas, libres y basadas en la libre voluntad. Unas organizaciones que tuvieran los elementos que hemos visto más arriba, que para él son necesarios para no transformarse en una herramienta vacía y arraigadas a un pasado mítico, que ya no existe. Es por ese motivo que hablaba de organizaciones temporales, una vez que las condiciones cambian o que se han alcanzado los objetivos, la organización tiene que desaparecer o ser sustituida por una nueva, más adaptada a las nuevas circunstancias. La característica de pequeñez que puede parecer un inconveniente, permite el control por parte de sus miembros, unas relaciones más informales y, sobretodo, menos burocráticas.

Siguiendo la huella de otros pensadores/as anarquistas, consideraba que en la historia humana siempre hubo luchas entre tendencias libertarias y autoritarias, entre federalismo y centralismo, entre populares e imperiales. Pero también creía que no existe una lucha final entre solución libertaria y autoritaria, sino una serie de combates que se han dado y que siguen dándose en la sociedad humana (C. Ward, *La pratica della libertà*). Por ese motivo era escéptico en cuanto a la posibilidad de realizar una sociedad anarquista, no porque no sea factible la anarquía, sino porque en la sociedad siempre ha existido y existe una mezcla de distintas tendencias, a veces en contradicción entre ellas. «Y nosotros, los anarquistas, no podemos imponer con la fuerza nuestra visión; sería un contrasentido. Pero si no es posible una sociedad anarquista, seguramente

es posible una sociedad más anarquista.» (F. Codello, *Il seme sotto la neve*)

Y no se trata sólo de una liberación individual de los seres humanos, sino también de cambiar las estructuras y las actividades sociales. Se deben construir sociedades más libres. Como diría él mismo, «puede parecer poca cosa, pero, sea como sea, es una etapa importante del camino que hay que cumplir».

Me gustaría acabar esta breve presentación de Colin Ward con unas reflexiones que su pensamiento me ha suscitado. Considero que sus propuestas y su recorrido son los más acertados para construir sociedades más justas y libres; de hecho, una parte del movimiento y del pensamiento anarquistas se mueven en esta dirección. Pero, si el Estado y el sistema capitalista han desarrollado la capacidad de asimilar, vaciar de contenido e institucionalizar las alternativas, ¿cómo podemos evitar que se den estas situaciones? ¿Qué podemos hacer para que las comunidades más anarquistas que construimos no se integren en el sistema y pierdan totalmente su contenido? Y, sobretodo, ¿hasta cuándo el Estado nos permitirá ampliar nuestros espacios de autonomía y autogestión antes de intervenir con sus medios: la violencia y la represión?

Bibliografía

- C. Ward, *L'anarchia. Un approccio essenziale*, elèuthera, Milano, 2008;
- C. Ward, *Il bambino e la città. Crescere in un ambiente urbano*, l'ancora del mediterraneo, Napoli, 2000;
- C. Ward, *La pratica della libertà*, elèuthera, Milano, 1996;
- C. Ward, *Ciudades ideales*, Etcetera, Barcelona, 2016;
- C. Ward, *La libertad de circular*, en Anarquismo en PDF, edición original: VV.AA., *Contra el automóvil. Sobre la libertad de circular*, Virus, Barcelona, 1996;
- D. Goodway, *Conversazioni con Colin Ward. Lo sguardo anarchico*, Elèuthera, Milano, 2003; P. Kropotkin, *Campi, fabbriche, officine*, a cargo de Colin Ward, Elèuthera, Milano, 2015, primera edición italiana 1975;
- C. Ward, *il ruolo dello Stato*, en A rivista anarchica, anno 43, n.385, dicembre 2013- enero 2014;
- C. Ward, *¿Qué significado tendrá mañana el anarquismo?*, en Biblioteca anarquista a Anti- Copyright, 2008;
- C. Ward, *Anarchismo como teoría de organización*, Biblioteca anarquista a Anti-Copyright, 1966;
- C. Ward, *Di chi è la terra?* A rivista anarchica, anno 44, n.389, mayo 2014;
- C. Ward, *Rivoluzioni silenziose*, A rivista anarchica, anno 38, n. 333, marzo 2008;
- F. Codello, *Il seme sotto la neve*, Libertaria, anno 12, n.1-2, 2010;
- G. Ciarallo, *Anarchia come organizzazione: ricordando Colin Ward*, CSLbollettino n.35, 2010;
- S. White, *L'anarchismo pragmatico di Colin Ward*, Bollettino n.30, Archivio G. Pinelli;
- S. White, *The increment anarchist. Colin Ward, 1924-2010*, Radical Philosophy, n.161, may- june 2010.

REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO

Adolfo Burriel

CÓMIC

El peso de las estrellas.

Vida del anarquista

Octavio Alberola.

Agustín Comotto

CONTRACAMPO

Parásitos.

RAFAEL ARIAS Y M^a TERESA AYLLÓN

FOTOGRAFÍA

Alejandro Romera

LIBROS

El peso de las estrellas.

Vida del anarquista

Octavio Alberola.

Agustín Comotto

PACO MARCELLÁN

BREVES

Mi madre era de Mariúpol.

Natascha wodin.

GUSTAVO ALARES

GRITO EN EL ECO. Adolfo Burriel

El poeta Adolfo Burriel, aunque se ha adentrado también en la narración y en el ensayo, ha obtenido diversos premios de poesía con poemarios que van desde «Furtivos días» a «¿Qué hace un ramo de rosas bajo el sol?»

Sus poemas logran alzar el vuelo desde plurales sensaciones e ideas reivindicativas con ciertos soplos irracionalistas y sabia originalidad, trasladándonos al imaginario de un universo a veces dulce, a veces ácido, a veces sueño, a veces desveladoramente acusador... sin dejar de destilar ingenio, con las dosis exactas de ironía.

¿Recuerdas la ceniza,
cómo cubre diciembre,
se esparce por los bosques
ateridos de frío,
penetra en las estancias
del sueño,
oscurece de noches abatidas
los deseos, las viejas esperanzas
del niño?

¿Recuerdas el olvido
pisando los hoyos solitarios,
los túneles,
recuerdas los ojos silenciados,
el agua negra que derraman
las nubes,
la sopa sucia de los viejos,
recuerdas cómo el aire
se pudre en mil raciones de cadáveres?

¿Recuerdas el dolor, voces hundidas
en la tierra de nadie,
trasladadas a sombras que predicán
el luto?

¿Recuerdas la sentencia,
la carcajada del crepúsculo,
los pájaros de cobre,
la luna ciega,
la saliva del sapo,
el fracaso de dios?

¿Recuerdas
los pámpanos del diablo, los hombres infecundos,
los muertos en tierra impenetrable?

¿Recuerdas qué pecado
nos falta cometer,
qué hace tu hermano en garras de la ira,
tu padre dando voces,
recuerdas,
recuerdas
quién disloca los ritmos de este estruendo?

Del pico gris de una paloma blanca
desciende una serpiente.

¿Recuerdas
la mueca de tu cara devuelta por las aguas
del lago,

recuerdas
qué, quién, avisa el desamor,
el misterio invisible,
cuántas manos cortadas en la orilla de un sueño?
¿Recuerdas la llegada del hambre,
el río beso convertido en hielo imperdonable?

¿Recuerdas cuantas hembras,
patria estéril,
desnudan sus entrañas al mezquino?

¿Quién grita en la fiesta truncada?

Del pico gris de una paloma sola
cuelga una serpiente de barro.

(Inédito)

*

La senda que termina en el umbral

del laberinto
está llena de besos minerales,
y muslos de granito,
y sexos azulados por el hielo.

Arden las zarzas a su sombra
pero el fuego no quema sino el canto.

Tiempo hace que los pájaros
se hicieron invisibles
y que la luz que pone los milagros
no muestra sus secretos,
dejó de tener nombre,
se ausentó de los días fascinantes.

La senda que conduce al laberinto
no ofrece un buen refugio
a quienes fueron expulsados.

Los labios hieren como nieve,
los muslos de granito no se templan,
y los sexos dejaron de soñar
con las mareas.

Esta senda que muere en el umbral
del laberinto
es hermana del ángel del viejo testamento.

(del libro COLORES DESUNIDOS)

*

Nací al resguardo de una hoguera, hoy hace exactamente 39.900 años,

prendida por las manos de mi padre que frotaba con fuerza dos ramas del paisaje.
Algún tiempo después, para conmemorar mi nacimiento,
mi gente decoró con caballos, y ciervos, y bisontes nuestro hogar de los prados de Altamira.
Nací parido por hebreas pecadoras e hicimos juntos la travesía del desierto.
Mis primeras palabras, también cuando nací, fueron para un tal Sócrates
que así, entre todos los silencios, pudo reconocirme.
Nací el 476. Allí estaba mi madre, la bárbara extranjera, y celebramos juntos la muerte del
imperio.

El año aquel del 711, llegando desde el sur, árabe fui, y hermano nací entre mis hermanos,
con todos mis hermanos.

Vine a nacer también, pobre de mí, en casa de un humilde platero de Maguncia.

Nací a la vez que el Hombre de Vitruvio. Ese día conmigo nacieron muchos hombres.

No pude nacer el día de la expulsión de los judíos,

ni el día oscuro en que tuvieron que marcharse los moriscos. Entonces no hubo niños,
las rosas solo se plantaban para adornar la hiel de los señores.

Volví a nacer el año del Señor en que Miguel Servet nació

y fuimos juntos en la hoguera. Ministros de otros dioses lanzaban las cenizas a los cielos.

Quiso la madre tierra que naciera en medio de un precioso amanecer que prohibieron,
el nuevo amanecer que con asombro contempló mi maestro Galileo.

Nací el 14 de julio de 1789. Múltiples voces arrancaban los hierros coronados de los
príncipes.

Un día al fin mis muchas madres tomaron la palabra, y yo pude nacer del largo fondo
del silencio.

Nací el día de gracia del 12 de febrero de 1943, envuelto con ternura
en espejismos y deseos.

Las veces que nací hubo siempre sucesos singulares,

Lucian Freud, por ejemplo, retrató a la reina Isabel, y a Andrew Parker Bowles, el Brigadier,
los dos ornamentadamente traducidos,

Pierre Boulez ató el viento con luces y horizontes desvelados,

y Paul Celan se suicidó,

negra noche del alba

tus cabellos de oro Margarete.

He nacido además mil veces este siglo,

y cada vez, con todo amor, mis madres colocaban bellos jinetes en mis ojos,

muchedumbres de sueños, llanuras despejadas.

y siempre me llamaban por mi nombre.

Pero también he muerto,

mis múltiples despojos apestan a los hombres y a las aves, recorren las honduras
del miedo,

y me he quedado muchas veces sin otros verdaderos nacimientos.

(Del libro ¿QUÉ HACE UN RAMO DE ROSAS BAJO EL SOL?)

*

LA IRREGULAR DÉCIMA DEL POETA MIOPE,
QUE QUIZÁS DEBERÍA LLAMARSE *UNDÉCIMA*
O DÉCIMA IRREGULAR CON ESTRAMBOTE INTERMEDIO

Algo me pasa en un ojo,
porque he visto cómo un rojo
anda metido en remojo,
otro rojo es paticojo,
y otro ha tenido el arrojito
de hacerse independentista.
¡San Carlos Marx nos asista! (*estrambote*)
Vista tan profusa lista,
es imposible que exista
en el Gran Circo una pista
con tanto contorsionista.

*

Cómo escribir que el mundo es una sima

de mierda.

Crepúsculo

alambrado con púas de ignominia.

Hijos de puta somos.

A este lado genial del paraíso

está la Gran Verbena,

el tumulto de dios,

los días permitidos,

pero el mundo es un pozo maloliente

de hinchados vientres, chancros curtidors,

y miseria,

Crecen las lomas áridas en lomos fríos del silencio.

Abrir los ojos cada día es un encanto

si entra la luz por la ventana,

nos besa nuestra madre.

Pero cuánta dulzura se acobarda y se confunde

en cada amanecer,

o en cada noche

urdida sin caricias

y arrancada de dentro por la sombra

del pánico.

Que nadie se sorprenda si la novia

olvida el traje blanco,

si no encuentra en su vientre

la miel desparramada.

Sueltos están los perros, y los amos

son amos de los perros,

impuro viaje es el amor que tuvo

blanca luna de playa,

dios ciego es quien convida

a puestas de oro por la tarde,

raza de tigres,

y llenas de cobardes están las madrigueras.

Hijos de puta somos,

dueños espléndidos del sauce

que llora bellamente los temblores

del agua.

(Del Libro CRISTALES ROTOS)

*

CÓMIC

El peso de las estrellas.

Vida del anarquista Octavio Alberola.

Agustín Comotto





Parásitos

Bong Joon Ho, 2019.

Comentarios: Rafael Arias y M^a Teresa Ayllón*



Sin pasarse de la raya

Con un título provocador, la última película del director surcoreano Bong Joon Ho, galardonada con la Palma de Oro en el último Festival de Cannes, supone una agudísima reflexión sobre la supervivencia familiar en un entorno altamente competitivo, hostil y descarnado, como lo es todo el mundo neoliberal.

En *Parásitos* la familia Kim, de cuatro miembros, todos desempleados o con trabajos basura, se va introduciendo en el servicio doméstico de la familia Park, de clase alta, también con cuatro miembros, donde uno sólo trabaja y con ello les sobra para mantener un estilo de vida derrochador y caprichoso. Luego se verá que no son los únicos que se han «colado» en la enorme casa. El difícil equilibrio tiene desenlaces inesperados, complejos, fatales. Estas relaciones familiares y de clase ya aparecían en otras películas del director, como *The Host* (2006), *Mother* (2009) y *Rompenieves* (2013), películas que reúnen una

mirada desde quienes se encuentran socialmente abajo, y se ven maltratados por un sistema que, básicamente, pasa de escucharlos y acaba por despreciarlos¹.

Parásitos muestra, en clave de tragicomedia y con magnífica interpretación y dirección, la oposición de clases sociales enfrentadas —arriba y abajo— del nuevo modelo de sociedad que tiene las fronteras lacerantes como cuchillas. Pese al título de la película, la relación entre familias a veces es simbiótica y a veces de competencia por los recursos indispensables. La familia que se introduce en una enorme mansión, con métodos cuestionables y algunas mentiras, ofrece realmente su trabajo (ama de llaves la madre, chofer el padre, profesor de inglés el hijo y terapeuta artística la hija), un trabajo que la familia propietaria demanda y paga gustosamente —en negro—. Se inicia una relación entre las y los miembros de las dos familias que aparenta ser amable, con beneficio para las dos partes, pero donde en momentos oportunos subyace un claro desprecio de la familia adinerada hacia la familia empobrecida, aludiendo los Park a ese hediondo «olor de nabo deshidratado y pasado» y «olor del metro» que desprende la familia Kim. Es el momento en el que se dan cuenta de la imposibilidad de llegar algún día a estándares de confort semejantes a los Park. Como señala el director «para comprar una casa como esa ganando un sueldo mediocre (...), tardaría(n) unos 574 años²».

En esta magnífica película nada es estático, muchos aspectos están en constante metamorfosis. Señalamos algunos relevantes:

a) El tono, que va desde la comedia visual hasta la tragedia, pero no va de lo uno hacia lo otro, sino que dentro de una misma escena se conjugan tonos dispares. La tensión que se establece durante toda la cinta, deja discurrir suavemente de fondo los efectos de las sociedades de la crisis: las nuevas formas de pobreza, la desaparición de los derechos humanos, sociales y laborales y la brutal competencia por los recursos vitales.

b) La profundidad de lo que se cuenta. Capas que se ven y las que van apareciendo. Apparentemente son dos familias, pero otra capa aparece dando una hondura mayor al relato, con la aparición de una tercera familia de



dos miembros, cuyo varón vive literalmente enterrado —excluido— en un refugio atómico de la mansión³, dentro de la casa debido a las deudas contraídas por un negocio que no funcionó.

c) La visualización de la desigual competencia con el uso acertadísimo del formato scope, que permite ver los recodos interminables en cada esquina de la mansión de la familia Park y el aprisionamiento de la vivienda de los Kim atrapada en primeros planos.

Finalmente, son las personas más empobrecidas quienes pelean entre ellas por las migajas, pues nunca podrán compartir lo que esa clase ha amasado en abrumadora riqueza. La aparición de esa tercera familia, engullida por la «crisis», expulsada de la sociedad, contrasta con la familia doméstica —clase media en caída— que se ve feliz con cuatro empleos aunque, poco a poco, comprende que con esos sueldos no saldrán de la miseria, seguirán con el agua al cuello, ahogándose en su casa en un semisótano que se inunda con las lluvias. Aquí se revela la provocación del título: si la competencia es desigual, si el juego financiero ha polarizado en extremo la riqueza, si se puede conseguir el trabajo de otros/as por esas migajas... ¿quién parasita a quién?

El relato responde que dentro de las y los no pudientes no hay parásitos, todos cumplen sobradamente su cometido, hasta el excluido que vive bajo tierra y del que nada sabe la familia pudiente, cumple la función de regular las

luces de la escalera para esconder que el sistema electrónico no funciona,... y los dueños ¿cumplen su parte?: pagan. Pero, si trabajando los cuatro miembros de la familia sus pagas no les permiten salir de la miseria ¿quiénes parasitan?

Esta segunda reflexión cuestiona las legitimidades del sistema, expresado en el paisaje extremadamente opuesto de los barrios bajos y los altos. ¿Cómo es que una familia de consumo modesto no puede apenas sobrevivir trabajando todos los miembros? ¿Cómo es que una familia del mismo número de personas, con solo un miembro productivo, puede gastar sin riesgo todo lo que cobra un servicio doméstico de élite y aún sobrarle para una vida de lujo, fiestas, viajes, relojes de oro, segundas residencias, etc.? sin miedo a caer en la pobreza ¿Cómo hemos llegado a este lodazal?

Notas

¹ Rafael Arias es historiador y crítico de cine, y, M^a Teresa Ayllón es investigadora social.

² Como no recordar viendo esta película la obra del cineasta francés Claude Chabrol, especialmente, *La ceremonia* (1995). Pero sobre todo, viendo *Parásitos* nos golpeaba la memoria la película de Akira Kurosawa *El infierno del odio* (1963), cuya traducción literal del título original japonés es «Paraíso e Infierno».

³ Reproducido de una entrevista (revista Caimán. Cuadernos de cine n° 86, octubre 2019).

⁴ Es habitual que las viviendas de persona adineradas en Corea del Sur estén provistas de refugios por el peligro nuclear o de guerra que supone Corea del Norte.

FOTOGRAFÍA. Alejandro Romera

Alejandro Romera, México 1958. Desde 2008, recogiendo testimonio gráfico de las protestas sindicales y sociales de CGT Valladolid. Actualmente, desempeñando funciones de Secretario de Acción Social del sindicato de Oficios Varios.













LIBROS

El peso de las estrellas. Vida del anarquista Octavio Alberola. Agustín Comotto. Rayo Verde Editorial. Barcelona 2019.

Comentarios: Paco Marcellán

«A veces iba con mi descapotable por la noche y me tumbaba boca arriba a mirar las estrellas. Viajaba a través de ellas hacia el infinito. Allí soñaba cosas de tipo biológico, filosófico. Cosas como que tú y yo estamos el uno frente al otro y no sabemos exactamente qué estamos pensando pero yo podría comprender sin necesidad de la palabra».

Esta cita, extraída de la página 137 de las vivencias compartidas por Octavio Alberola y Agustín Comotto durante la elaboración de este apasionante ejercicio biográfico sobre el pensamiento y la acción de Octavio (Alaior, Menorca, 1928), sirve de guía a la descripción de una trayectoria vital que comienza con la retirada en 1939 hacia Francia y, posteriormente, a México en compañía de su padre, José Alberola, maestro racionalista involucrado como militante en la CNT y que desempeñó un cargo relevante en el Consejo de Aragón, su madre, Clara Suriñach, y su hermana Hélie, fallecida a los pocos años de llegar a México.

La experiencia mexicana donde ejerció como ingeniero hidráulico pero también en la configuración del movimiento libertario en un país cuyo impulso revolucionario se fue adormilando bajo la estela del «ogro filantrópico» de los gobiernos del PRI y que acogió a una parte sustancial del exilio español es descrita por Octavio como el comienzo de su visión y acción militantes posteriores. Los conflictos internos de las CNT junto con la necesidad de acción fueron los motivos esenciales de la marcha de Octavio a Francia para potenciar Defensa Interior (DI), punta de lanza de la acción de la juventud libertaria contra el franquismo frente a la esclerosis de los órganos dirigentes de la CNT y del Movimiento Libertario Español (MLE). Las acciones de todo tipo orientadas a llamar la atención de la opinión internacional implicaron unos costes personales de los que Octavio señala (página 181) «Mientras hubiera compañeros presos en España, no podía ser hipócrita. Nunca sentí desesperanza. Los sacrificios no eran en

balde. Ante los excesos de la autoridad, la peor opción es la sumisión».

La acción al margen de las estructuras orgánicas, constituye una seña de identidad de la labor militante de Octavio. Proyectos de vida compartida, apuesta internacionalista y sobre todo una mentalidad crítica con las demás personas pero también consigo mismo. Octavio se hace preguntas sobre el arte, la comunidad de sentimientos que va más allá de la estructura familiar, la ciencia y la praxis, la investigación social (con los estudios que condujeron, entre otros, a una diplomatura en Historia y Cine en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París) y que le permitieron realizar numerosas aportaciones en un marco teórico. El libro con su compañera Ariane Gransac, *El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)*, Ruedo Ibérico, París, 1975, reedición en Virus 2004, fue una aportación de primer rango para divulgar que el anarquismo estaba vivo y actuaba contra el poder franquista en España, pero también el artículo, titulado «El anarquismo y las nuevas corrientes antiautoritarias», premio El Viejo Topo en 1978, crítica mordaz de la burocratización, la pérdida de objetivos y la deriva de las izquierdas históricas occidentales, de rabiosa actualidad 40 años después.

Pero también de práctica solidaria, fundamentalmente con América Latina (Perú, Bolivia, Cuba) recuperando la historia del movimiento obrero y del anarquismo en dichos países y desmontando los mitos de la «revolución» castrista y las visiones autoritarias en la lucha por la emancipación de individuos y pueblos. Su crítica al denominado socialismo real que ofrecía progreso pero no libertad a la persona ... «El capitalismo era más práctico y, además, con esa apariencia de libertad que nos ofrece la democracia.... El capitalismo es injusto y funesto Luego está el asunto del poder. En la medida en que aceptas ejercer poder y eres cuestionado usarás la violencia, la represión y la censura para mantener ese mismo poder» (página 316).

Son emocionantes sus recuerdos de Liber Forti y su excepcional trabajo en el seno de la Central Obrera Boliviana como responsable de cultura, pero también de sus compañeros/as de lucha en los años 60 y 70 en Francia. Su remembranza de Agustín García Calvo (su mítico poema «Como arroyo que brinca» se reproduce en la página 319 cuyas estrofas finales son una declaración libertaria: *Pero no mía, no de Dios, no de nadie, ni tuya siquiera*) pero también de Fernando Aguirre (mucho menos conocido pero que fue un compañero del alma de Octavio en París hasta su trágico fallecimiento) son testimonio de ese valor que Octavio da a quienes comparten colectivamente pasión e ideas por la libertad.

Pero sin olvidar su compromiso con la reivindicación de las y los vencidos, las y los asesinados por el poder franquista (su acción inagotable por la memoria de Granado y Delgado a través de un Comité pro revisión del juicio sumarísimo militar que los condenó a muerte en un plazo récord y ante los cuales la justicia de la «democracia» se limitó a señalar que no quería entrar en poner en cuestión la justicia del momento y por los «representantes públicos» que fueron incapaces de eliminar esa amnesia que ha sido una de las señas de identidad de la Transición). La carta abierta a Pedro Sánchez, con la que concluye el libro refuerza la idea de la infamia que significó en la Ley de Memoria Histórica de 2007 la división de las víctimas según la fecha de su ejecución, sin justificación ni explicación alguna. Octavio refuerza su sentimiento con un «Precisamente, porque es tarde, muy tarde, no se debe esperar más a la restauración de las víctimas».

Quiero destacar el extraordinario enfoque de Agustín Comotto a una biografía no al uso y basada en numerosas horas de conversaciones con Octavio, en muchos casos sin un guion prefijado y dejando que saliera el sentimiento en los recuerdos de Octavio. Me han impactado sus comentarios sobre Irene, Gloria, Ariane, compañeras en momentos de su vida, su madre Clara y su hermana Hélie sobre las cuales da un testimonio cálido, definiendo lo que eran



prioridades militantes y no dejándose llevar por zonas de confort familiar, por la renuncia a determinadas situaciones personales. Como cuando responde a la pregunta de Agustín Comotto sobre el concepto de «familia» basado en un cierto sentido de propiedad del sexo del otro con un «no solo del sexo, es la propiedad del cuerpo del otro» (página 330). Agustín consigue interesar al lector/a no solo por una narración dinámica de la vida de Octavio sino por un pensamiento en ebullición creativa permanente.

Y como colofón, un magnífico cómic, que refleja esas conversaciones con Agustín y que reproducimos en este número de LP.

Gracias, Octavio, por tu testimonio y ejemplo, y también hay que agradecer el magnífico trabajo de Agustín, por hacernos sentir y divulgar la trayectoria de Octavio que es un antídoto contra la desesperanza.



NATASCHA WODIN. MI MADRE ERA DE MARIÚPOL. Barcelona, Libros del Asteroide, 2019, 307 páginas.

Mi madre era de Mariúpol constituye un sobrecogedor recuento de pérdidas, un continuo transitar de figuras fantasmales difuminadas por el olvido y el avasallador paso de la historia. Pero también es un testimonio de búsqueda y de reencuentros y, en la medida de lo posible, de reconciliación personal.

Natascha Wodin es descendiente de una acomodada familia asentada en Mariúpol (Ucrania) que se vio atravesada por la convulsa historia del siglo XX europeo: el zarismo, la revolución rusa y la posterior guerra civil, el estalinismo y el *Holodomor* (la hambruna genocida ucraniana), la II Guerra Mundial y el nazismo. Como paradigma del desarraigo, la autora nació en Fürth (Alemania), en un campo de trabajo en el que estaban alojados sus padres, mano de obra esclava del III Reich.

Con un pasado familiar envuelto en la más absoluta nebulosa, Natascha Wodin pregunta a las fotos desvaídas de familiares anónimos e inicia penosamente la reconstrucción de su traumática historia familiar. Y al mismo tiempo que intenta reconstruir sus raíces, la autora se adentra en los pliegues más incómodos de aquél «continente oscuro» en el que se convirtió la Europa de las décadas de 1930 y 1940. *Mi madre era de Mariúpol* es, así, un recorrido por los episodios más traumáticos del siglo

XX europeo, una inmersión en el torbellino de violencia que arrasó generaciones enteras llegando, incluso, a borrarlas de la historia.

Pero al mismo tiempo que inicia una tortuosa indagación de su historia familiar, la autora se sumerge en un viaje introspectivo hacia la búsqueda de sí misma. Una expedición no exenta de peligros y que la obligará a enfrentarse a sus propias

zonas oscuras: como su nacimiento y adolescencia en un no-lugar como el campo de trabajadores desplazados; con los claroscuros de unos padres de los que ignora casi todo, atrapados en la condición de expatriados perpetuos en la tierra de su cautiverio; o la propia relación con su inestable madre y su padre ausente. Natascha Wodin reflexiona sobre su experiencia como adolescente rodeada de miseria, en un país que no es el suyo pero que debe de hacer suyo, en un entorno huido y siempre inestable, y con el peso del siempre incomprensible suicidio de su madre y la soledad de un padre distante.

Y pese a este paisaje vital desolador, la autora consigue elevarse: sobrevivir. Porque *Mi madre era de Mariúpol* habla de la necesidad de la memoria, del valor de la memoria como medio de anclaje en el mundo, del recuerdo como elemento imprescindible en la construcción de la identidad individual. La memoria como explicación, pero también como expiación de uno mismo. La memoria como terapia.

Reseña: Gustavo Alares

► SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Pago por transferencia bancaria

Nombre

Primer apellido Segundo apellido

Domicilio particular

Población C. postal.....

Provincia País

Teléfono Móvil

Correo electrónico

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número al número (en cifras)

Fecha Firma:

"En cumplimiento de la Ley Orgánica 15 13/12/1999 de Protección de datos, te comunicamos que tus datos se registrarán en el fichero Suscripciones Libre Pensamiento, cuya titularidad corresponde a la Confederación General del Trabajo – Comité Confederal. Puedes ejercer tu derecho de oposición, acceso, rectificación o cancelación de tus datos dirigiéndote a C.G.T. (Libre Pensamiento), en C/Sagunto, 15, bajo, 28013 Madrid."

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

► PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT. C/ Sagunto nº 15, 1º. 28010 Madrid
Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LIBRERÍA PYNCHON&CO. C/ Segura 22, bajo, 03004 - Alicante
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE" Carrer Riego nº 35-37, 08014 Barcelona
- LIBRERÍA ALDARULL. C/ Torrent de l'Olla nº 72, 08012 Barcelona
- LIBRERÍA MUNTANYA DE LLIBRES. C/ Jacint Verdaguer 31. Vía - Barcelona
- LIBRERÍA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34, 08001 Barcelona
- LIBRERÍA LA CENTRAL DEL RAVAL. C/ Elisabet 6. 08001 Barcelona
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- LIBRERÍA CANAIMA. C/ Senador Castillo Olivares 7. 35003 Las Palmas de Gran Canaria
- LIBRERÍA KIOSKO de la Estación de Autobuses. Avda. Pio XII, 2 bajo 26003 Logroño (La Rioja)
- LIBRERÍA CASTROVIEJO LIBRERO. Portales 43. 26001 Logroño (La Rioja)
- LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, 28012 Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO. C/ de Villaverde, 4, 28912 Leganés (Madrid)
- LIBRERÍA LA CENTRAL DE CALLAO. C/ Postigo de San Martín 8 28013 Madrid
- COLECTIVO SOCIAL Y LIBRERÍA CAMBALACHE. C/ Martínez Vigil, 30, bajo, 33010 Oviedo
- LIBRERÍA LA VORÁGINE. C/ Cisneros 15. 39001 Santander
- LIBROS PROHIBIDOS. C/ Virgen de Guadalupe s/n, 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO. Avda. Primado Reig 102, 46010 Valencia
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA. C/ de San Vicente de Paúl, 28. 50001 Zaragoza



101

COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar... y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.

Muchas gracias.

Nos lo envías a la dirección:

librepensamiento@librepensamiento.org

